



**Influencia del sexo, estructura familiar, estilo de apego y tipos de amor
sobre la conducta de infidelidad**

Proyecto de Investigación presentado por:

Marcela BARRETO
Reinaldo QUINTERO

Profesora asesora:

Nioska CORREA

A la Escuela de Psicología
Como parte de los requisitos para optar al título de
Licenciado en Psicología

Caracas, Julio de 2016.

*Para Lorena Carmona, la mujer más luchadora de mi vida y mi apoyo incondicional.
Marcela.*

*A mis padres, gracias a ustedes yo soy.
Reinaldo*

Este logro es en principio para mi mamá esa mujer que ha luchado para demostrarme que lo que se quiere se puede, gracias mami por tu apoyo incondicional y por las enseñanzas que me has dejado, en mis triunfos siempre dejaré tu nombre en alto, esto es sólo el comienzo.

A mi padre por siempre impulsarme a dar lo mejor de mí.

Gracias a mi familia por comprender las ausencias debido a mi vida universitaria.

Gracias a la UCAB por darme una enseñanza de calidad y permitirme crecer como persona, cada día valoro más ser parte de la colmena.

A mi promoción solidaria, no me pudo tocar una mejor, en estos cinco años he cosechado amistades que han marcado mi vida, todos con sus particularidades hicieron que este viaje sea inolvidable.

A mis pelonas porque nos hemos mantenido desde el inicio y hemos celebrado los triunfos de cada una. Y mis íntimas no se quedan atrás, gracias por el apoyo constante y el cariño que nos mantendrá cercanas, las adoro.

A Brigitte, una pequeñita llena de amor que me cautivo desde que la vi, gracias por tu amistad en mi corazón siempre tendrás tu puestecito. Gracias también por juntarme con Rei y Nioska, el mejor equipo de trabajo, con ustedes más que una tesis que ha sido un gran esfuerzo conseguí personas con las que he creado un apego seguro, me esforzaré por tenerlos siempre en mi camino.

Rei gracias por creer en mí, una tesis nunca será tan divertida sin ti, ame nuestros días de tesis y convivencia, nuestra bebé ya está lista para nacer y mostrarse al mundo.

Nioska, gracias por ser la mejor tutora, por confiar en nosotros, por tu disposición y tu amistad.

Rafael, gracias por ser un maestro en mi vida, por creer en mi y apoyarme siempre.

Gracias a mí, porque lo logré y me demostré que soy una mujer valiosa, que puede tener éxito si se lo propone, esto no es narcisismo, esto es amor propio.

Marcela Barreto

Agradezco a mis padres, por ser los mejores padres del mundo, por apoyarme en estos años y ser siempre mi mayor fuente de alegría, sin ustedes nada de esto tendría sentido. También, agradezco a mi UCAB, sus profesores, su personal, sus jardines y su biblioteca, gran parte de lo que soy hoy en día se lo debo a ustedes, aquí aprendí a reír, llorar, soñar, crear y vivir. Especialmente a los profesores Cañoto, Csoban, Abajian, Manue, Sandral y Angelucci por enseñarme lo que significa ser psicólogo, pero sobretodo ser persona.

Agradezco a las personas que durante estos años han estado ahí en el momento justo con la palabra precisa, a ustedes José, Lore, Kay, Rony y Ram, mis amigos, mis compañeros de vida, los incondicionales. También agradezco a Raquel, aunque nunca leas esto, gracias por haberme inspirado a agarrar este camino, siempre serás importante.

A mi promo LVI, ustedes son los psicólogos que cambiarán el mundo, especialmente mi Ori por hacer mejores mi días en este último año, a mi gente de piso 3 por el bullying, las risas, los gritos y los abrazos. A toda esa gente que de alguna u otra forma ayudó a mi formación, a mis pacientes y a los que participaron en esta tesis.

A mi tutora, Nioska, por haberte arriesgado en esta aventura con nosotros, por enseñarnos, por acompañarnos y por compartir con nosotros los momentos más duros y también los de risa, conocerte fue de las mejores cosas que me trajo esta tesis.

Finalmente a mi compañera en este viaje, Marce, empezamos siendo desconocidos y hoy juntos damos a luz a este bebé, gracias por todas las risas, los trasnochos, el esfuerzo, pero sobretodo gracias por tu amistad, tu aliento y tu paciencia.

A todos, gracias por este tiempo y el que vendrá.

Reinaldo Quintero

ÍNDICE DE CONTENIDO

RESUMEN	VIII
INTRODUCCIÓN	9
MARCO TEÓRICO	13
MÉTODO	43
PROBLEMA	43
HIPÓTESIS.....	43
DEFINICIÓN DE VARIABLES.....	44
<i>Variables endógenas</i>	44
<i>Variables exógenas</i>	45
<i>Variables a controlar</i>	46
TIPO DE INVESTIGACIÓN	47
DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	48
POBLACIÓN Y MUESTRA.....	50
INSTRUMENTOS	52
<i>Subescala de conducta infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN)</i>	52
<i>Escala Multidimensional de Actitud Hacia el Amor (LAS)</i>	54
<i>Escala de Experiencia en Relaciones Cercanas - Revisada</i>	56
<i>Cuestionario Sociodemográfico</i>	58
PROCEDIMIENTO.....	58
ANÁLISIS DE RESULTADOS	61
DISCUSIÓN	82
CONCLUSIONES	92
LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES	94
REFERENCIAS	96
ANEXOS	103
ANEXO A.....	104
ANEXO B.....	107
ANEXO C.....	111
ANEXO D.....	113
ANEXO E	115
ANEXO F	118
ANEXO G.....	121
ANEXO H.....	123
ANEXO I.....	127
ANEXO J.....	129
ANEXO K.....	131

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1.	63
TABLA 2.	64
TABLA 3.	65
TABLA 4.	75
TABLA 5.	76
TABLA 6.	77
TABLA 7.	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
TABLA 8.	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
TABLA 9.	77
TABLA 10.	77
TABLA 11.	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
TABLA 12.	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
TABLA 13.	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
TABLA 14.	78
TABLA 15.	79
TABLA 16.	79
TABLA 17.	79
TABLA 18.	80
TABLA 19.	80

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. MODELO DE RUTA PROPUESTO.....	43
FIGURA 2. GRÁFICO DE SEDIMENTACIÓN DE LA SUBESCALA DE CONDUCTA INFIEL DEL IMIN	64
FIGURA 3. FRECUENCIA DE RESPUESTA PARA INFIDELIDAD SEXUAL.....	67
FIGURA 4. FRECUENCIA DE RESPUESTA PARA INFIDELIDAD EMOCIONAL	68
FIGURA 5. FRECUENCIA DE RESPUESTA PARA AMOR ERÓTICO	69
FIGURA 6. FRECUENCIA DE RESPUESTA PARA AMOR LÚDICO.....	70
FIGURA 7. FRECUENCIA DE RESPUESTA PARA APEGO ANSIOSO.	71
FIGURA 8. FRECUENCIA DE RESPUESTA PARA APEGO EVITATIVO.	72
FIGURA 9. DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO.	72
FIGURA 10. DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE ACUERDO A SU ORIENTACIÓN SEXUAL.....	73
FIGURA 11. DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR EDAD.....	73
FIGURA 12. DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA EN CUANTO AL TIPO DE FAMILIA.	74
FIGURA 13. DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE ACUERDO A LA CARRERA QUE CURSA.	74
FIGURA 14. DIAGRAMA DE RUTA RESULTANTE.	81

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo estudiar la relación e influencia de la estructura familiar, el sexo, estilos de apego y tipo de amor sobre la conducta de infidelidad, en 248 estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello. Los participantes del estudio tenían edades entre 17 y 27 años (\bar{X} = 20,88), 119 eran mujeres y 129 eran hombres que han tenido una relación amorosa de al menos un año de duración y que han vivido con uno de sus padres al menos hasta los tres años de edad.

Se planteó un diseño de ruta para verificar la relación entre las variables planteadas. Con el fin de recoger los datos del estudio, se administraron vía electrónica los siguientes instrumentos: Escala de Experiencia en Relaciones Cercanas - Revisada (ECR-R) (Brennan et al, 1998), de la Escala Multidimensional de Actitud Hacia el Amor (LAS) (Hendrick y Hendrick, 1986) se tomaron las dimensiones Amor Lúdico y Amor Erótico y la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) (Romero-Palencia et al, 2007), usando la plataforma de Google Form.

A partir de los resultados se obtuvo que la conducta de infidelidad se compuso de dos dimensiones, la infidelidad sexual y la emocional; el modelo propuesto se comprobó parcialmente ya que solo parte de las relaciones propuestas se verificaron. Se encontró ser hombre predecirá altos niveles de infidelidad sexual y aumentará la probabilidad si además tienen un amor lúdico, por otro lado la mejor predicción de la infidelidad emocional será ser hombre y tener altos niveles de amor lúdico. Contrario a lo esperado el tipo de amor erótico no presenta una relación de influencia significativa con la conducta de infidelidad. De igual forma con un mayor estilo de apego evitativo menor es la infidelidad sexual y emocional independientemente del sexo. En cuanto al apego ansioso y el amor erótico no se encontró que hicieran un aporte significativo a la predicción de la infidelidad. Por último una estructura familiar monoparental demostró predecir el desarrollo de niveles altos de apego ansioso pero no en apego evitativo.

Con los resultados de este estudio se realiza un aporte para conocer algunas de las causas de la conducta de infidelidad para prevenir el desarrollo de conflictos en las relaciones de pareja.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las relaciones interpersonales ha sido de interés para la psicología social (Baron y Byrne, 2005), específicamente el estudio de las relaciones amorosas y dentro de este la infidelidad concebida como un fenómeno particular que surge en el marco de una relación de pareja, pudiendo ser tratada desde esta perspectiva tomando en cuenta el contexto y la cultura (Moya, 2007), por el fenómeno a estudiar en la presente investigación, esta se puede enmarcar en la división 43 de la Asociación Americana de Psicología (APA, 2015) que contempla el estudio de la familia y la pareja.

La prevalencia de la infidelidad en las relaciones matrimoniales es del 25% en población estadounidense (Allen et al., 2005) y es frecuentemente la causa de rupturas amorosas (Knox, Zusman, Kaluzny y Sturdivant, 2002) por lo que conocer factores que ayuden a comprender la probabilidad de que una persona incurra en esta conducta resulta de importancia para profesionales de la clínica y el asesoramiento, quienes podrían planificar y elaborar planes de intervención orientados a abordar los factores que están causando el problema y no limitarse al tratamiento de sus consecuencias.

La infidelidad inicialmente fue abordada por la psicología como un acto de sexualidad fuera de la relación de exclusividad de una pareja (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948; Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard, 1953), aproximaciones más recientes como la ofrecida por Wyatt-Seal, Agostinelli y Hannet (1994) y Buss y Shackelford (1997) plantean que la infidelidad incluye también actos distintos al sexual, como relaciones emocionales profundas con un tercero que rompa la exclusividad de las parejas que se encuentren unidas o no por matrimonio o estén compartiendo vivienda o no.

Se han estudiado diversas variables que han demostrado estar relacionadas a las características que asumen las relaciones amorosas en los adultos, entre estas el estilo de apego ha sido ampliamente investigada, específicamente en su relación con el tipo de amor que va a desarrollar una

persona al establecer una pareja y la probabilidad de ser infiel (Fricker, 2006), en cuanto a los tipos de amor, estos se han trabajado desde distintas perspectivas, para la presente investigación se toma el modelo de Lee (1977), quien propone la existencia de tres tipos básicos de amor: Eros, Storge y Ludus, para esta investigación se toman en cuenta el amor erótico y el lúdico exclusivamente.

En la literatura revisada se ha encontrado (Fricker, 2006) que eros se relaciona de manera inversa con la conducta de infidelidad, mientras que ludus lo hace de manera positiva. Por su parte los hombres tienen mayores conductas de infidelidad (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948; Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard, 1953; Allen et al., 2005; Gonzalez-Galarza, Martinez-Taboas y Martínez-Ortiz, 2009; Portovedo y Romero, 2013)).

A su vez, desde un punto de vista contextual, la estructura familiar ha demostrado estar en relación estrecha con el tipo de apego, siendo que las personas provenientes de familias monoparentales son más propensas a desarrollar un estilo de apego ansioso (Carvajal, 2014) o algún tipo de apego inseguro, sea ansioso o evitativo (Fino-Ardila, Rosas-Jiménez y Sanabria-Castro, 2008).

La presente es una investigación no experimental de campo ya que explica la relación entre variables psicológicas de forma sistemática en una estructura social real, por su parte según el objetivo de esta investigación y el grado de conocimiento del área estudiada, la investigación es explicativa, ya que establece cómo es la influencia entre sexo, estructura familiar, tipos de apego y tipos de amor sobre la conducta de infidelidad, y cómo se relacionan estas variables entre sí.

Este trabajo da un aporte a la comprensión del fenómeno de la infidelidad y desde el punto de vista ético esto permite a futuro desarrollar herramientas para lograr una disminución de las consecuencias que tiene la conducta de infidelidad en la sociedad venezolana, permitiendo la toma de decisiones basadas en esta información, tanto en el ámbito de la elección de pareja como en el del desarrollo personal, la aplicación del modelo resultante de esta investigación permitirá la

prevención del involucramiento en situaciones de infidelidad que podrían desencadenar en conflictos de pareja.

Es importante resaltar que esta investigación se lleva a cabo bajo las siguientes consideraciones éticas profesionales de acuerdo a la Ley del Ejercicio de la Psicología (Federación de Psicólogos de Venezuela, 1978), el Código de Ética Profesional (Federación de Psicología, 1981) y el Código Deontológico de la Práctica en Investigación de la Psicología (Escuela de Psicología, 2002).

En este sentido, los investigadores están entrenados y son supervisados por personas científicamente calificadas en el área, como lo plantea el artículo 55 del Código de Ética Profesional (Federación de Psicología, 1981), de igual forma cumpliendo con el artículo 60 (Federación de Psicología, 1981), se garantiza el anonimato de las respuestas de los participantes del estudio y se evita causar daño moral a los participantes y al finalizar el estudio se comunican los resultados a la comunidad científica como lo plantea el artículo 63 (Federación de Psicología, 1981).

En la misma línea de acuerdo al Código Deontológico de la Práctica en Investigación de la Psicología (Escuela de Psicología, 2002) (a) se tiene el consentimiento informado de los participantes al informarles los objetivos de investigación y garantizar la participación voluntaria en la misma, para esto se les explicará verbalmente el fin del estudio y podrán expresar abiertamente su decisión a participar o no en el mismo (b) se mantiene la confidencialidad y privacidad de los datos obtenidos durante la investigación, para esto no se preguntan datos de identificación que no sean pertinentes al objetivo de investigación, además la información recabada será usada únicamente por los investigadores y con un fin académico (c) los investigadores cuentan con conocimientos técnicos necesarios para llevar a cabo la investigación, es decir, los investigadores aplican la información aprendida durante la experiencia adquirida en los estudios de pregrado en la carrera de psicología y (d) se realiza la difusión de los resultados obtenidos para el avance de la ciencia y la profesión,

a través de los medios previstos por la universidad para tal fin (Escuela de Psicología, 2002).

Por último, a la Sociedad Científica Venezolana de la Salud, se le informa que esta investigación no es producto del plagio, ni podrá ser plagiada, por lo que la bibliografía utilizada de otros autores se encuentra citada correctamente, como lo indica en artículo 73 del Código de Ética Profesional (Federación de Psicología, 1981).

MARCO TEÓRICO

Desde la infancia los humanos forman vínculos entre sí, esto se basa en que las relaciones interpersonales cercanas se benefician del establecimiento de apoyo social entre las personas que permite la comunicación en momentos de tensión sin ser criticados ni rechazados (Buunk citado en Moya, 2007), proporcionando sentimientos de valía a los miembros vinculados (Wills citado en Moya, 2007).

Las relaciones interpersonales pueden llegar a ser tan estrechas que se convierten en relaciones románticas, donde además de una vinculación emocional, existe una atracción e intimidad física en cierto grado (Baron y Byrne, 2005).

La curiosidad por la búsqueda de pareja, el amor, el fracaso de las mismas ha sido de interés para las personas, por lo que la psicología social ha focalizado un área que responda estas preguntas (Balbás, 2002).

El estudio de estas relaciones interpersonales puede realizarse desde la perspectiva de la psicología social. Según Baron y Byrne (2005) la psicología social se encarga de comprender el comportamiento humano influenciado por su entorno, contexto y cultura; sin limitarse a la comprensión de lo individual, de lo heredado y de lo aprendido.

Continuando con el tema de las relaciones interpersonales se ha sustentado que cuando dos personas forman una pareja en busca de complementarse y de cubrir su necesidad de afiliación, un acto de infidelidad puede causar problemas en la dinámica establecida en el vínculo, que en ocasiones puede amenazar la estabilidad de la relación y la calidad de esta o por lo contrario puede fortalecer los lazos de la relación como una experiencia de aprendizaje (Contreras, Guzmán, Alfaro, Araya y Jiménez, 2011).

Poniendo el foco sobre la infidelidad; Merkle y Richardson (2000) plantean como conceptualización más usada en la literatura, que esta conducta consiste

en un acto de sexualidad fuera de la relación de exclusividad en la que se ha pactado permanecer.

En la misma línea Campo y Linares (citado en Contreras, Guzmán, Alfaro, Arraya y Jiménez, 2011), consideran importante para dicha conceptualización agregar que el infiel comparte aspectos relevantes de su relación primaria con un tercero y pasa a darle prioridad a la otra persona fuera de la diada.

Para otros autores como Wyatt-Seal, Agostinelli y Hannel (1994) y Buss y Shackelford (1997) la infidelidad incluye también actos distintos al sexual, como relaciones emocionales profundas con un tercero que rompan la exclusividad de las parejas que se encuentren unidas o no por matrimonio, o que estén conviviendo o no.

Drigotas y Rusbult (1992) proponen que una relación con un tercero fuera de la pareja podría surgir cuando la dinámica relacional no está satisfaciendo las metas, los aspectos sexuales, la intimidad, compañía, seguridad y las necesidades emocionales de alguno de sus integrantes.

Por otro lado, los psicólogos socio-culturales, se refieren a la infidelidad como un cuarteto formado por: (a) el amante o rival; (b) miembro de la pareja que comete la infidelidad; (c) la persona en la relación que sufre los celos; (d) y por último la comunidad o el entorno. Esta última tiene la función de hacer que se lleven a cabo las conductas favorecedoras para la pareja y cohibir aquellos comportamientos que son amenaza para la misma (García-Leiva, Gómez-Jacinto y Canto-Ortíz, 2001).

Algunos autores suman a la definición del constructo una descripción del mismo, por ejemplo para Treger y Sprecher (2011) la infidelidad se puede diferenciar en infidelidad emocional y sexual, la infidelidad emocional es caracterizada por el establecimiento de un vínculo emocional con un tercero fuera de la pareja, Shackelford, LeBlanc y Drass, (2000) apoyan esta noción y agregan que se comparten con el tercero recursos como tiempo y atención. En segundo lugar la infidelidad sexual es aquella en la cual un miembro del compromiso

mantiene actividad sexual con una persona fuera de la díada (Treger y Sprecher, 2011).

Sin embargo, Romero-Palencia, Rivera-Aragon y Diaz-Loving (2007) acota que ambas dimensiones, sexual y emocional, suelen estar íntimamente relacionadas y en la práctica no suelen distinguirse de forma marcada.

A pesar de esto para Wilson, Mattingly, Clark, Weidler y Bequette (2011) esta clasificación es poco satisfactoria ya que pertenecen a una corriente que postula que las conductas que son consideradas como infidelidad van a depender del juicio individual que realiza cada persona para valorar si una conducta es infidelidad o no, es decir, una conducta será de infidelidad si la persona la considera como tal; con esta premisa desarrollaron una clasificación que agrupa las conductas de infidelidad en tres categorías: conductas explícitas, de engaño y ambiguas.

Según estos autores y los resultados que obtuvieron en sus estudios, las conductas explícitas son aquellas que resultan más sencillo clasificarlas como infidelidad o no por lo evidente del acto y el consenso social que existe a su alrededor, por ejemplo, el sexo fuera de la relación de pareja o cualquier otra conducta sexual. Las conductas de engaño son aquellas donde se miente u oculta información a la pareja y las ambiguas dependen de factores contextuales para ser consideradas infieles, como puede ser ir al cine o abrazar a alguien distinto a la pareja (Wilson et al., 2011).

Camacho (2004) a su vez hace algunas clasificaciones sobre los tipos de infidelidad, una de ellas refiere al involucramiento afectivo con un tercero fuera de la pareja, por lo que la infidelidad se puede dar por pensamiento, juegos de seducción, pensar constantemente en un amante platónico, por un único encuentro sexual, encuentros esporádicos sin involucramiento emocional, relaciones esporádicas sexuales con un único tercero, relaciones estables con un tercero donde hay involucramiento emocional y por último el establecer una doble vida con ese tercero donde se forman dos familias.

Para esta investigación se toman en cuenta los aspectos más importantes de todas definiciones anteriores y se conceptualiza el constructo de infidelidad como la relación sexual (Merkle y Richardson, 2000) o emocional (Wyatt-Seal, Agostinelli y Hannel, 1994; Buss y Shackelford, 1997) con un tercero fuera de la relación de pareja al que se le da importancia y con el que se comparten experiencias importantes (Campo y Linares citado en Contreras, Guzmán, Alfaro, Arraya y Jiménez, 2011), causando la ruptura de la exclusividad de pareja que esté unida en matrimonio o por cualquier tipo de lazo de pareja.

Como se mencionó anteriormente en la práctica puede resultar difícil que no se relacionen los componentes emocionales y sexuales en un comportamiento infiel, sin embargo, se tomaran en cuenta estas categorizaciones para comprender y contrastar resultados obtenidos con distintos estudios que se realizan en la región (Romero-Palencia, Rivera-Aragón y Díaz-Loving, 2007; Romero-Palencia, Cruz del Castillo y Díaz-Loving, 2008; Romero-Palencia, 2007; Rivera-Aragon, Diaz-Loving, Villanueva-Orozco y Montero-Santa María, 2011) así se permite aumentar la validez externa y promover que se pueda replicar esta investigación.

Hasta el momento se ha hecho una revisión que resalta la definición y descripción del constructo de infidelidad, que se puede resumir como la inclusión de un tercero que rompa con la monogamia de la pareja, esto puede estar relacionado con distintos aspectos que lleve al infiel a incurrir en estas conductas; en la literatura se ha encontrado variables que guardan relación con la infidelidad así que se describirán algunas que faciliten la comprensión de esta conducta.

González-Galarza, Martínez-Taboas y Martínez-Ortiz (2009) en una investigación con el objetivo de conocer las actitudes y conductas de una muestra de adultos jóvenes con respecto a la infidelidad de pareja, se plantearon conocer si existe una relación entre la infidelidad con el género, tiempo de duración de la pareja, nivel de escolaridad, asistencia a servicios religiosos y nivel de búsqueda de sensaciones intensas.

Para esto emplearon una muestra de 200 estudiantes universitarios de pregrado, maestría y doctorado en Puerto Rico (Universidad de Puerto Rico y Universidad Carlos Albizu), seleccionados de acuerdo a su disponibilidad, usando como criterios de inclusión estudiantes universitarios mayores de 21 años, que tuvieran una relación amorosa de mínimo un año, este criterio fue empleado ya que los autores plantean que una infidelidad en una relación de un tiempo menor no tiene el mismo impacto que en una que ha tenido tiempo de consolidarse y establecerse. La muestra final estuvo constituida por 52 hombres y 148 mujeres, de entre 22 y 47 años.

Para este estudio los autores (González-Galarza, Martínez-Taboas y Martínez-Ortiz, 2009) crearon una escala llamada Escala de Factores Psicológicos a la Infidelidad Sexual o Emocional (EFPAYSE) que fue validada por jueces expertos, incluyendo solo los reactivos que tuvieran un índice de validez de contenido CVR mayor a 0,78, obteniéndose un instrumento final constituido por 24 ítems con un Alfa de Cronbach = 0,99, esta escala mide los factores psicológicos que pueden estar motivando la infidelidad así como la actitudes hacia esta. Además utilizaron la Escala de Búsqueda de Sensaciones forma V (EBS-V) creada por Zuckerman en 1979 en su versión en castellano por Pérez y Torraza de 1986 para medir la necesidad de la persona de buscar sensaciones, experiencias nuevas, variadas y complejas y el deseo de arriesgarse para obtenerlas.

Finalmente, se incluyó un cuestionario sociodemográfico donde se pedía información sobre su edad, género, estado civil, religión y grado académico, así como 6 ítems destinados a indagar si la persona había sido infiel en una relación pasada, con su pareja actual, con cuantas personas le había sido infiel a su pareja y en qué tipo de relación fue infiel (noviazgo, matrimonio o compañero consensual).

González-Galarza et al., (2009) obtuvieron que el 41% de la muestra total fueron infieles a sus parejas en el pasado y 36% a su pareja actual, en cuanto a los hombres el 52% de ellos le fue infiel a su pareja pasada y 48% a su pareja

actual. Con respecto a las mujeres, 30% fue infiel a su pareja pasada y 39% a la actual. En este sentido, se encontraron diferencias significativas en la incidencia de la infidelidad de acuerdo al género ($X^2= 7,63$; $p < 0,01$) donde el 51,9% de los hombres reporto ser infiel contra el 30,4% de las mujeres. Por su parte, se encontró diferencias significativas en el tiempo de relación en cuanto a la incidencia de la infidelidad, a mayor tiempo de relación afectiva menor incidencia de infidelidad ($p < 0,05$), los autores (González-Galarza et al., 2009) explican este hallazgo planteando que a mayor tiempo de relación existe mayor consolidación afectiva, económica y ética, donde el factor social y familiar juega un rol importante.

Otro resultado de la investigación indica que hay diferencias significativas entre la asistencia a servicios religiosos y la incidencia de la conducta de infidelidad ($p < 0,001$) siendo que hay mayor porcentaje de personas fieles entre aquellas que asisten a servicios religiosos que los que no asisten, esto está explicado según los autores (González-Galarza et al., 2009) por la forma en que contestan las personas que asisten a servicios religiosos, ya que sus respuestas se pueden ver afectadas por la culpa que implica admitir un acto de infidelidad que es castigado por el dogma religioso.

En cuanto a la búsqueda de sensaciones, hallaron que las personas que son más propensas a experimentar y buscar activamente sensaciones y experiencias nuevas también lo son a incurrir en conductas de infidelidad ($p < 0,05$). Con respecto, al nivel de escolaridad no se encontró asociación entre esta variable y la incidencia de la infidelidad.

Para el interés de la presente investigación se puede concluir con los resultados encontrados por los anteriores autores, que existen diferencias significativas entre el sexo y la incidencia de las conductas de infidelidad, al igual que el tiempo de relación de la pareja, estos factores son de importancia para el presente estudio.

Por otro lado, Rivera-Aragon, Díaz-Loving, Villanueva-Orozco y Montero-Santamaria (2011) en un estudio realizado encontraron que el conflicto en la

pareja se relaciona positivamente con la conducta de infidelidad y que además el conflicto suele presentarse por celos, relaciones sexuales, hijos y actividades propias de la pareja.

Según Camacho (2004) la satisfacción con la pareja es una de las causas de infidelidad, porque la falta de gratificación de necesidades en el vínculo motiva la búsqueda de compensación de estas faltas en la relación de pareja.

Otra variable que se relaciona con la infidelidad es el bienestar psicológico, en una investigación realizada por Portovedo-Martins y Romero-Millán (2013) se encontró que las personas que se sienten estables económicamente y tienen bienestar material son menos infieles. De igual forma, en la literatura (Fincham, Jackson y Beach (2005) se ha establecido que la conducta de infidelidad no suele darse antes de cumplirse el primer año de relación ya que este es el mínimo de tiempo para que surja una identidad como pareja entre los miembros, temas alrededor del vínculo y un sentido de interdependencia, por lo que una investigación sobre infidelidad debe cuidar este criterio temporal, en este sentido, para el presente estudio se contó con personas que hayan tenido la experiencia de una relación amorosa de al menos un año de duración.

Como se puede observar hay muchos factores que pueden influenciar la conducta de infidelidad, los ya descritos son algunos de ellos, para continuar se desarrollarán los estilos de amor, ya que esta es una de las variables importantes para el objetivo de investigación y se ha encontrado en la literatura que existe una relación importante con la infidelidad.

Rubin (1970) plantea que el amor puede ser definido desde dos corrientes; una primera forma de entender este fenómeno es como una actitud que tiene una persona hacia otra persona en particular que lo predispone para pensar, sentir y comportarse de cierta manera hacia esa otra persona; una segunda definición plantea el amor como una emoción, necesidad o *set* de comportamientos.

Este mismo autor fue uno de los primeros en tomar el amor como dos dimensiones, la dimensión de amar y la dimensión de gustar, de esta forma define la acción de amar como atracción física, el deseo de compartir emociones y

experiencias con un sentimiento de exclusividad con una pareja; por otro lado define gustar como el estar en una relación con la percepción que la persona amada comparte los mismos sentimientos de confianza, respeto, en la cual la persona amada tiene objetivos semejantes a los propios (Cassep-Borges y Leoni-Martins, 2009).

Uno de los enfoques que toman el constructo de amor como una combinación de elementos y no como constructo unitario es la teoría triárquica del amor de Robert Sternberg que plantea que el amor está compuesto por tres dimensiones, que son compromiso, intimidad y pasión, formando los vértices de un triángulo (Sternberg, 1997).

Estos componentes significan diferentes aspectos del amor (Sternberg, 1997):

- Intimidad: Sentimiento de cercanía y conectividad en relaciones de pareja. Estos llevan a que las personas experimenten calidez en la relación.
- Pasión: Elementos que conducen el romance, la atracción física y la consumación sexual en la relación amorosa
- Decisión/ Compromiso: Se puede dar a corto plazo amando a una persona y a largo plazo decidiendo mantener ese amor. Estos aspectos pueden no darse juntos, como en el caso de decidir amar a alguien y no estar comprometido con ese amor a largo plazo o puede darse el caso de tener un compromiso con una persona y no reconocer el amor por ella.

Estos tres componentes interactúan entre sí, y pueden experimentarse diferentes combinaciones en diferentes relaciones, o incluso dentro de una misma relación diferentes combinaciones de estos componentes a lo largo del tiempo (Sternberg, 1997).

Según Sternberg (citado en Sternberg, 1997) la combinación de los tres componentes generan ocho tipos de amor:

- No amor: Ausencia de los tres componentes.

- Gusto: Solo intimidad y ausencia de pasión y decisión/ compromiso.
- Enamoramiento: Pasión y ausencia de intimidad y decisión/ compromiso.
- Amor vacío: Decisión y compromiso de amar a otra persona y la ausencia de otros componentes.
- Amor romántico: Combinación de intimidad y pasión.
- Amor compañero: Combinación de decisión/ compromiso e intimidad, sin pasión.
- Amor fatuo: Deriva de la combinación de decisión/ compromiso y pasión, sin intimidad.
- Amor consumado: Resulta de la combinación de los tres componentes.

Otra teoría que al igual que la de Sternberg tiene una concepción de amor como una interacción de varios componentes es la de John Lee (1977) en este modelo el amor está compuesto por elementos que combinados forman tipos distintos de amor y dependerá de cómo la persona experimenta este fenómeno, este autor propone la teoría de los colores del amor, en la cual hace la analogía con los colores primarios que al combinarse dan origen a nuevos colores, en este caso los elementos primarios son Eros, Storge y Ludos.

A continuación, se procederá a describir los tipos de amor que propone Lee (1977):

Amor erótico (eros): Hace referencia a la atracción física y preocupación por la imagen del compañero, este es un amor apasionado, en la cual se idealiza a la persona amada. La relación erótica implica un amante que está contento con su vida, recuerda una infancia feliz y una relación cálida de los padres; esta persona está lista para enamorarse pero no busca esto de forma ansiosa.

Por la importancia de la atracción física, las relaciones sexuales son importantes para estas personas. Estas relaciones suelen ser de emociones fuertes e intensas, crecen rápidamente con el tiempo y a la vez se consumen en poco tiempo, esto ocurre cuando la idealización de la pareja no se acerca a la

realidad cumpliendo las expectativas esperadas por lo que la relación se torna disfuncional.

- Amor lúdico (ludus): Hace referencia a experimentar varias parejas amorosas, estos amantes juegan al amor como estrategia para evitar el compromiso, no hay vinculaciones afectivas con sus parejas porque lo consideran aburrido y formal, de igual forma consideran el amor libre de celos y de ansiedades; el amor es como un reto, divertido y emocionante, por lo que pueden cambiar de parejas en periodos cortos de tiempo o tener varias simultáneamente.

El amante lúdico considera su infancia promedio, con una vida estable y poco entusiasta. La relación lúdica óptima es en la que hay varias parejas, en la cual hay encuentros por separados, y estas tienen conocimiento de la situación para evitar involucramiento afectivo. De igual manera, las rupturas de las relaciones son fáciles y ocurren cuando el amante se aburre de la pareja.

- Amor de compañía o fraterno (storge): Este amor se basa en la amistad a largo plazo, la confianza es importante y hay carencia de intensidad emocional. Estas relaciones se forman por amantes que tienen intereses en común y disfrutan de hacer cosas en común, estas vivencias son más importantes que la satisfacción de las relaciones sexuales.

Estas personas recuerdan una infancia como un entorno familiar seguro, posiblemente convivieron con muchos hermanos por lo que consideran que puede depender de las amistades. Para ellos la atracción física no es importante más si es que la pareja sea cariñosa y sociable. Se sienten seguros de sus relaciones por lo que no les preocupa tiempos de distanciamiento con sus parejas. Las relaciones sexuales suelen darse tardíamente cuando ambos sientan un compromiso mutuo.

Lee (1977) consideró los estilos de amor ya mencionados como los primarios, y de las combinaciones de estos resultan los tipos de amor

secundarios, estos son el amor Ágape, Manía y Pragma, que serán definidos a continuación:

- Amor agápico: es una combinación de amor erótico y amor fraternal. Este amor se refiere a las personas que aman sin esperar nada a cambio, son amantes altruistas, en la cual las necesidades del otro se anteponen a las propias, la confianza es importante y lo primordial es cuidar a la pareja, las relaciones sexuales no son relevantes. Este amante ama por voluntad no por un sentimiento, ya que siente que el amor es un deber, suele verse en parejas mayores. Este amor puede ser el ideal en el celibato donde no hay intereses sexuales.
- Amor maníaco u obsesivo: El amor Manía resulta de la combinación de Eros y Ludus, donde el amor es de tipo obsesivo y posesivo hacia al objeto de deseo y este es celado. Este amante ama con la intensidad del amor erótico, la sexualidad también es importante, lo lúdico se basa en la facilidad de enamorarse y trata de mantener el control de sus relaciones para no amar más de lo que lo aman
- Amor pragmático: Es el resultado de la unión de Storge y Ludos, donde el amor experimentado es práctico y se ajusta a la realidad de la persona, es decir a los patrones sociales que debe tener una pareja. Estos amantes buscan parejas que cumplan con los atributos que llenen sus expectativas. Este amor es de compañía en la cual es importante que el amado tenga habilidades sociales y una personalidad compatible para la satisfacción de necesidades tanto para uno como para el otro. Son parejas que pueden ser estables a lo largo del tiempo, ya que suelen ser compatibles en cuanto a gustos.

Hendrick y Hendrick se basaron en la teoría de Lee para construir una escala que medía actitud hacia el amor compuesta por 42 ítems, tomando como iniciativa el estudio realizado por Dion y Dion sobre el amor. En este estudio a través de un análisis factorial se categorizaron cuatro tipos de amor siendo estos, volátil, circunspecto, racional y apasionado, estos resultados se compararon

conceptualmente con los tipos de amor de Lee y se encontró que los tipos de amor obtenidos por Dion y Dion equivalen a manía, fraterno, pragma y erótico respectivamente. (Balbás, 2002).

Hendrick y Hendrick (citado en Brenilla, Brizzio y Carreras, 2003) se basaron en la teoría de Lee de Actitudes sobre el Amor para cuantificar los tipos de amor desde una perspectiva individual de las relaciones amorosas, a través de la escala actitudes hacia el amor, se tomaron los tipos de amor como variables diferentes que reflejan la concepción teórica de cada constructo.

Esta escala se usa para medir las creencias del individuo y el esquema de actitudes de los sujetos hacia el amor, basada en los tipos de amor de la teoría de Lee (Hendrick y Hendrick, citado en Rodríguez, Montgomery, Peláez, y Salas-Martínez, 2003).

Balbás (2002) con el objetivo de validar esta escala en población venezolana realizó cinco estudios con distintas muestras a lo largo del tiempo en la ciudad de Caracas. El primer estudio fue realizado por De Abreu, Horillo y Balbás en 1990, el segundo estudio fue realizado por Briener, De Faria, Pulido, Villegas y Balbás en 1992, el tercer estudio fue de Bello y Balbás en 1993, el cuarto estudio Undreiner y Balbás en 1994 y el quinto estudio fue hecho por De Oteiza, Marquez, Pellicer, Prieto y Balbás en 1999.

Las muestras oscilaban entre 142 y 320 sujetos venezolanos, de ambos sexos, de distintos niveles socioeconómicos y en rango de edades comprendidas entre 17 y 50 años.

Encontró, que los 6 tipos de amor de Lee suelen darse de forma simultánea tanto en lo individual como cuando se observa a nivel social, siendo el amor erótico el más frecuente independientemente del sexo, explica esta predominancia por la sobreestimación que se hace en la cultura occidental del amor romántico y la pasión, asociados con elementos de euforia, excitación y disfrute.

En esta misma línea, Balbás (2002) expresa que en la cultura venezolana el amor romántico es idealizado a través de cuentos, libros e historias como el

medio aceptado, valorado y recompensado para acceder a la pareja. De igual forma, por esta razón es el estilo de amor que resulta más familiar en esta población y con el que es más fácil identificarse e identificar en las relaciones.

En cuanto al amor lúdico Balbás (2002) reporta que es el estilo de amor socialmente más rechazado por considerar a estas personas como manipuladores, poco sinceros y que buscan el placer a costas del otro. Además, en la sociedad venezolana pareciera existir el convencimiento de que la fidelidad y el compromiso en un relación de pareja son importantes para el desarrollo de la misma y son indispensables para una convivencia, satisfacción y expresión afectiva con la pareja. Siendo que los hombres tenderán en mayor medida a experimentar este tipo de amor ya que este tiene mayor libertad de relacionarse sin compromiso donde la relación amorosa puede ser usada de forma instrumental para obtener gratificación sexual, atribuyéndosele menor importancia socialmente a la fidelidad en los hombres.

Por otra parte, Rodríguez, Montgomery, Peláez y Salas-Martínez (2003), realizaron un estudio que tuvo como objetivo comparar las actitudes amorosas y experiencias de cortejo en adultos jóvenes de tres distintas culturas a través de la escala de actitudes hacia el amor, con una muestra 257 universitarios de diferentes países, España (76), México (68) y Estados Unidos (113), de esta muestra 168 eran mujeres y 89 hombres, con edades entre 17 y 27 años.

En los resultados se encontró que no hubo resultados significativos entre la interacción del sexo y país, sin embargo si se encontraron diferencias significativas en los país en los tipos de amor pragma ($F= 27,33$; $p< 0,001$), ludus ($F=5$; $p=-0,01$) y manía ($F= 2,96$ $p<0,05$). Para los estudiantes de España pragana resultó más alto que para los estudiantes de México y Estados Unidos, es decir, que los españoles suelen experimentar el amor de forma más práctica.

Por otro lado, hay diferencias significativas en cuanto a la preferencia del amor lúdico en los estudiantes estadounidenses en comparación con los mexicanos. En cuanto al amor maníaco también se halló diferencias

significativas, siendo nuevamente en Estados Unidos en donde hay mayor preferencia por este en comparación a España.

Para esta investigación es de especial interés abordar la explicación que hacen los autores (Rodríguez, Montgomery, Peláez y Salas-Martínez, 2003), de las diferencias encontradas entre los estudiantes de México y de Estados Unidos con respecto al amor lúdico, establecen que aunque este resultado era contrario a sus hipótesis explican que este resultado tiene sentido para una cultura que fomenta una mayor experiencia amorosa como parte de lo que implica ser un adulto joven, por lo que la mayor puntuación obtenida por los estudiantes de Miami podría estar explicada por la influencia de la cultura anglosajona en los estudiantes latinos de esta región. Estos resultados demuestran que existe influencia de la cultura en la preferencia del tipo de amor que se va a desarrollar en las personas, por lo que es importante realizar estudios en la población venezolana para conocer las características de esta variable y su relación con otras como puede ser la infidelidad.

Sadat-Hosseini, Ali-Mazaheri y Ahadi (2015) llevaron a cabo una investigación con 200 parejas (100 hombres y 100 mujeres), iraníes de la ciudad de Kermanshah, el estudio tenía como objetivo predecir la infidelidad marital partiendo del estilo de amor presente en las parejas a través de una regresión logística. Para medir esta variable emplearon la versión de Netto de la escala de actitudes hacia el amor (LAS) de Hendrick y Hendrick. De las 200 parejas la mitad tenían historial de infidelidad y la otra mitad funcionaba como grupo control.

Se incluyeron 6 estilos de amor en la investigación: eros, ludus, storge, pragma, manía y ágape. En los resultados se obtuvo que storge ($M= 14,02$ $SD= 3,81$) y ludus ($M= 11,76$ $SD= 2,71$) fueron los más prevalentes en el grupo de infieles, mientras que eros ($M= 13,82$ $SD= 3,89$), pragma ($M= 12,9$ $SD= 3,91$), manía ($M= 14,37$ $SD= 3,46$), y ágape ($M= 12,63$ $SD= 2,04$) fueron más comunes en el grupo control.

Para realizar el análisis por regresión logística, la presencia/ausencia de infidelidad fue usada como criterio estratificado y los estilos de amor como

variable predictora continua. Se utilizó una prueba ómnibus para medir el desempeño del modelo y se obtuvo que es significativamente confiables ($\chi^2=173.236$, $df=6$, $P<0.000$) explicando la infidelidad en el 89% de los casos.

Finalmente resultó la siguiente ecuación de regresión: infidelidad marital = $7,253 + 0,63$ (ludus) $-0,492$ (pragma) $-0,253$ (eros) -0.444 (ágape) donde 7,253 es una constante, al sustituir cada estilo de amor por el puntaje obtenido por un sujeto se obtiene un valor que si tiende a uno aumenta las posibilidades de que la persona sea infiel, mientras que si tiende a cero esto es poco probable.

De acuerdo a estos hallazgos presentar un tipo de amor lúdico aumenta las probabilidades de ser infiel mientras que pragma, eros y ágape disminuye esta probabilidad. Esto sustenta que existe relación entre los estilos de amor y la conducta de infidelidad, siendo capaz de poder predecir la probabilidad de una persona de ser infiel de acuerdo al estilo de amor que presente.

Hasta ahora se ha revisado sobre variables como asistencia a servicios religiosos, la búsqueda de sensaciones, conflicto en la pareja, la satisfacción con la pareja y bienestar psicológico, que tienen relación con la conducta de infidelidad, también se revisó los tipos de amor, variable que es importante para el objetivo de investigación de este estudio y que se ha demostrado que influye sobre la participación en conductas de infidelidad.

En este sentido se pasará a revisar los estilos de apego, esta variable además de tener evidencia empírica sobre la influencia de la conducta de infidelidad, se relaciona de igual forma con los tipos de amor, por lo que a continuación se hará un revisión de la misma.

En una esfera más individual en el ámbito de las relaciones interpersonales se empleará el apego como una variable especialmente útil para predecir las conductas de infidelidad (Fricker, 2006). Uno de los pioneros en el estudio del apego fue Jhon Bowlby (1989) que lo definió como la tendencia natural a formar vínculos emocionales íntimos desde la etapa embrionaria hasta la vejez con personas determinadas. En la infancia se establecen estos lazos en

busca de apoyo, consuelo y protección, con los cuidadores principales como son los padres o los sustitutos de estos (Bowlby, 1989).

Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) se basaron en las ideas de Bowlby y propusieron tres tipos de apego: (a) apego seguro; (b) apego de ansiedad/ambivalencia; y (c) apego de evitación.

Según Ainsworth et al. (1978) el apego seguro es la confianza que tiene el individuo en sus padres, la accesibilidad, sensibilidad y colaboración cuando él esté en situaciones adversas. Por otro lado el apego ansioso es el sentimiento que tiene el individuo de desconfianza al buscar a su progenitor y sintiendo el rechazo de este. Por último, el apego evitativo ocurre cuando el individuo está inseguro de si su progenitor estará accesible o le prestará ayuda cuando este lo necesite.

Hazan y Shaver (1987) propusieron la aplicación de la teoría del apego de Bowlby para las relaciones de pareja en adultos, sosteniendo que las relaciones cercanas se basan en las representaciones mentales, originadas en las relaciones del niño con sus cuidadores primarios.

A partir de lo planteado por Hazan y Shaver sobre el apego adulto, Brennan, Clark y Shaver (1998) formularon que los patrones de apego estarán constituidos por dos dimensiones: la ansiedad de abandono y el miedo o temor a la intimidad.

La combinación de estas dimensiones da origen a una clasificación en la cual se contemplan tres estilos de apego, (a) el apego seguro será aquel que presenta baja ansiedad de abandono y bajo temor a la intimidad, (b) apego evitativo conformado por baja ansiedad de abandono y alta evitación a la intimidad y (c) apego ansioso conformado por alta ansiedad de abandono y bajo temor a la intimidad (Brennan, Clark y Shaver, 1998).

Acorde al objetivo de esta investigación se usará el modelo propuesto por Hazan y Shaver (1987) que se fundamenta en la teoría de Bowlby, siendo su principal postulado que los estilos de apego en las relaciones románticas adultas están estrechamente vinculadas a las relaciones tempranas del bebé y sus

cuidadores, entendiéndose como cuidadores aquellas personas cercanas responsables por el infante (Hazan y Shaver, 1987) y se establecerá la relación de este constructo con otras variables relacionales como lo son el tipo de amor que desarrollará la persona en su vida adulta y el desarrollo de conductas de infidelidad.

En esta misma línea Rubin (1974) plantea que el apego y el amor son componentes estrechamente relacionados y necesarios para establecer vínculos interpersonales, ya que los niños buscan de forma innata el contacto y cercanía con cuidadores que le transmitan seguridad y le proporcionen bienestar. Por esta razón se procederá a revisar estudios que relacionen estas variables como se ha demostrado en la literatura.

Adil y Kamal (2005) realizaron un estudio con el objetivo de evaluar la relación que hay entre los estilos de amor, los estilos de apego y el narcisismo, y a la vez buscar si existen diferencias en cuanto al sexo y la edad en relación a estos constructos. En este estudio se tomó el constructo de apego categorizado por Simpson (citado en Adil y Kamal, 2005), quien establece, el apego seguro como una visión positiva de los otros y de uno mismo, el apego ansioso-ambivalente como una visión positiva de los otros y una visión negativa de uno mismo, el apego temeroso como una visión negativa de los otros y de él mismo y finalmente el apego desestimado como visión negativa de los otros y una visión positiva de uno mismo.

En este sentido plantearon las siguientes hipótesis: a) las personas con apego seguro tienen mayores probabilidades de tener amor erótico y menor ágape, b) las personas que tengan apego ansioso tendrán más probabilidades de tener amor erótico, c) las personas con apego temeroso tendrán mayor probabilidad de tener amor lúdico, d) las personas con apego desestimado tendrán mayor probabilidad de tener amor pragmático, e) las personas con apego desestimado tenderán a puntuar más alto en la escala de narcisismo en comparación a las otras personas, f) las personas que puntúen alto en la escala

de narcisismo tendrán mayor probabilidad de tener amor pragmático y lúdico que las otras personas.

Para este estudio se usó una muestra conformada por 150 estudiantes universitarios pakistaníes de la Universidad Quaid-I-A-ZAM, 75 hombres y 75 mujeres, con edad promedio de 23 años.

En este estudio usaron para la recolección de datos la escala de Actitud hacia el Amor de Hendrick y Hendrick en 1989 que obtuvo un alfa de Cronbach $\alpha = 0,70$ para cinco subescalas, el Cuestionario de Relaciones de Bartholomew y Horowitz de 1991 para medir cuatro estilos de apego descritos en su modelo y la Escala de Narcisismo Wink-Gough que constituye la onceava escala del Inventario Psicológico de California.

Los resultados demostraron una correlación negativa y significativa entre amor lúdico y los tipos de apego ansioso ($r = -0,17$ $p < 0,05$) y temeroso ($r = -0,18$ $p < 0,05$). Es decir, que las personas que tengan una visión negativa de los otros y de sí mismo y aquellos que tengan una visión positiva de los otros y negativa de sí mismo, tenderán en menor medida a ver el amor como un juego. El estilo de amor lúdico también correlacionó de forma negativa y significativa con el narcisismo ($r = -0,24$ $p < 0,01$).

El amor pragmático, correlacionó de forma inversa y negativa con el apego temeroso ($r = -0,33$ $p < 0,01$), es decir, que las personas que tengan una visión negativa de los otros y de sí misma tenderán menor probabilidad de ver el amor lógico y práctico.

En cuanto al amor erótico se encontró que guarda una relación positiva y significativa con el apego ansioso ($r = 0,16$ $p < 0,05$), es decir, que las personas con una visión positiva de los otros y negativa de sí mismo tendrán mayores probabilidades de experimentar el amor con un marcado componente pasional y de mucha intensidad.

Por otro lado, se halló que los hombres muestran mayor apego seguro y ansioso que las mujeres (Apego seguro= Hombres $x = 3,15$; Mujeres $x =$

2,47 t 3.,27 p = 0,01); (Apego ansioso= Hombres= x = 2,46; Mujeres x = 2,11 t = 2,42 p= 0,23).

En cuanto al sexo, se encontraron diferencias significativas ($t= 3,97$ $p= 0,001$) en el estilo de amor lúdico, indicando que los hombres ($M= 20,91$) tienen mayor probabilidad de experimentar este amor que las mujeres ($M= 23,91$), al igual que en el amor erótico ($t=2,23$ $p=0,032$) en el cual los hombres obtuvieron un promedio de 16,15 y las mujeres de 18,07.

Haciendo referencia a las hipótesis planteadas se comprobó que las personas que tengan apego ansioso tendrán más probabilidades de tener amor erótico y que solo las mujeres con apego desestimado tenderán a puntuar más alto en la escala de narcisismo en comparación a las otras personas.

En este sentido, este estudio aporta a la presente investigación evidencia de que existe relación entre los estilos de apego y los tipos de amor, asimismo se establece el sustento para suponer que las personas que tienen un apego ansioso tienen mayor probabilidad de desarrollar un tipo de amor erótico y una menor probabilidad de desarrollar un tipo de amor lúdico, al igual que existe diferencia entre el sexo y el tipo de amor y apego a desarrollar.

Cordero y Ferrante (2008), realizaron una investigación con universitarios venezolanos de la Universidad Católica Andrés Bello, con el fin de estudiar la influencia del sexo, el estilo de apego, la satisfacción sexual y la duración de relación de pareja sobre la actitud hacia el amor y la relación entre ellas. Para esto usaron una muestra de 420 estudiantes, conformada por 210 mujeres y 210 hombres con edades comprendidas entre 18 y 24 años.

Para la recolección de datos usaron la Escala Multidimensional de actitud hacia el amor de Hendrick y Hendrick con una alfa de Cronbach de 0,72; el Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas de Fraley, Brennan y Waller con una alfa de Cronbach de 0,79; y el cuestionario de Satisfacción Sexual de Haning con un alfa de Cronbach de 0,91. Adicionalmente preguntaron el tiempo de relación, sexo y edad.

Entre los resultados se obtuvo que el amor ágape correlaciona significativamente y de forma directa con el apego seguro ($r=0,192$; $p < 0,01$) aunque esta relación se considera débil, indica que un buen sentido de autovalor y comodidad ante la intimidad se relaciona con experimentar el amor colocando las necesidades del otro por encima de las propias de una forma altruista.

Este mismo estilo de amor correlacionó positivamente y de forma significativa con el apego evitativo ($r=0,195$; $p < 0,01$) y con el apego ansioso ($r=0,18$; $p < 0,01$), lo que indica que las personas con un estilo de amor altruista y desinteresado, tiene mayores probabilidades de tener un estilo de apego con un bajo autovalor y temor a ser juzgado si se caracterizan por tener un apego evitativo o un alto autovalor y temor a ser juzgado si caracterizan por un apego ansioso.

En la misma línea se obtuvo que el amor ágape se correlaciona positivamente y de forma significativa con el amor erótico ($r= 0,32$; $p < 0,01$), amor maníaco ($r= 0,39$; $p < 0,001$) y con el amor fraterno ($r= 0,17$; $p < 0,01$) lo que indica que las personas que experimentan un amor altruista y desinteresado tienden a experimentar una pasión por el otro y una idealización del mismo, o tienen altos deseos de establecer vínculos sexuales con pocas habilidades de compartir con la pareja o puede que también caractericen el amor como una confianza construida en el tiempo de baja intensidad.

En contraposición, el amor ágape correlaciona negativamente y significativamente con el amor lúdico ($r=-0,22$; $p < 0,01$), es decir, que las personas que conciben el amor como un juego tenderán a experimentar el amor de una forma interesada para satisfacer sus necesidades, aceptando las relaciones amorosas con distintas parejas. Asimismo el amor ágape correlaciona negativamente con el sexo ($r= -0,248$; $p < 0,01$), por lo que parece que los hombres tienden a experimentar el amor desinteresada y altruista más que las mujeres.

En cuanto al amor erótico se puede observar que hay una correlación negativa y significativa con el amor lúdico ($r=-0,25$) lo que indica que los sujetos

que experimentan el amor de forma apasionada e intensa concebirán en menor medida el amor como un juego y viceversa.

Por otro lado el apego seguro se correlaciona de forma negativa con el amor erótico ($r=-0,110$), lo que muestra que las personas que se perciben positivamente a sí mismos y a los otros se relacionaran en menor medida de forma apasionadamente e intensamente con su pareja. Esta relación se asemeja para el apego evitativo ($r=0,133$; $p<0,05$), por lo que de igual forma los sujetos con un apego seguro tendrán menos probabilidades de relacionarse pasionalmente con su pareja.

El amor fraterno por su parte correlaciona significativamente con ágape como se mencionó anteriormente y con manía ($r= 0,144$ $p<0,01$) por lo que las personas que amen apasionadamente pero sin querer involucrarse pueden desarrollar a su vez un amor fraterno en su relación.

En cuanto al amor lúdico este correlaciona de forma negativa y significativa con el amor maníaco ($r=-0,09$; $p< 0,01$), por lo que las personas que experimenten el amor como un juego tendrán más posibilidades de vincularse sexualmente pero con pocas habilidades para compartir recursos con su pareja.

Se puede concluir que este estudio, aporta un importante sustento para la presente investigación ya que usa una muestra con características similares y aumenta la evidencia de la relación existente entre los tipos de amor, los estilos de apego y el sexo.

Hasta este punto se ha demostrado que existe una relación entre los estilos de apego y el tipo de amor, de igual forma existe evidencia en la literatura de que estas relaciones tempranas están vinculadas a la conducta de infidelidad (Bogaert y Savada, 2002; Allen y Baucom, 2004), a continuación se presenta evidencia de esta relación.

DeWall et al. (2011) realizaron un total de 8 estudios para abordar la relación entre el tipo de apego, con especial énfasis en el apego evitativo y distintos aspectos de la infidelidad. Particularmente para fines de esta investigación conviene revisar el tercer estudio realizado por los autores (DeWall

et al., 2011) donde pretendían comprobar si el apego evitativo sería un buen predictor de tasas altas de infidelidad a lo largo de tiempo, para ello realizaron dos mediciones con seis semanas de separación del tipo de apego y las conductas de infidelidad en las que se involucró el participante, emplearon una muestra de 332 sujetos (270 mujeres y 60 hombres) que estuvieran involucrados en una relación romántica exclusiva, para medir los constructos se utilizaron la Escala de Experiencias en Relaciones Cercanas de Brennan et al. Para el estilo de apego y la Escala de Infidelidad de Degrotas et al. para medir dicha variable.

Hallaron que el apego evitativo predice incrementos en las conductas de infidelidad a lo largo del tiempo ($\beta = 0,19$), $t(333) = 3,55$ $p < ,001$) y lo continúa haciendo al controlar la primera medición, el sexo del participante y el apego ansioso ($\beta = 0,06$), $t(329) = 1,21$ $p < ,23$) aunque de manera baja. Estos resultados sustentan en la presente investigación la relación directa entre apego evitativo y las conductas de infidelidad.

Los autores (DeWall et al., 2011) explican estos resultados en relación al compromiso con la pareja, las personas con apego evitativo se sienten incómodos teniendo intimidad y compromiso en sus relaciones por lo que estarán especialmente dispuestos a expresar interés en alternativas a la pareja e involucrarse en conductas de infidelidad para disminuir esta incomodidad.

Por su parte, Bogaert y Savada (2002) realizaron un estudio en el cual participaron 792 adultos jóvenes canadienses de la región de Niagara (327 hombres y 465 mujeres) de 19 a 35 años con el fin de investigar la relación entre variables demográficas como sexo, edad, etnia, ingreso familiar y estar o no en una relación; estilos de apego evitativo y las conductas sexuales: edad de la primera ración sexual, edad de la primera masturbación, número de parejas sexuales a lo largo de la vida y en el último año, frecuencia típica de relaciones sexuales en un mes y frecuencia de masturbación en un mes típico en el último año, uso del condón en aquellas personas que reportaron más de una pareja sexual en el último año, también se les preguntó a los participantes si habían sido diagnosticados con alguna enfermedad de transmisión sexual. Por último se les

interrogó si en el último año habían tenido una aventura, se habían enterado de que su pareja había tenido una aventura y si habían tenido problemas sexuales.

Las variables sociodemográficas fueron abordadas a través de un cuestionario que contenía los ítems relativos a las variables incluidas en esa categoría. El estilo de apego fue medido con una escala de elaboración propia basada en la propuesta de Hazan y Shaver y la infidelidad fue medida preguntando si se había tenido una aventura en el último año, dejando al criterio del sujeto el significado de aventura (affair en el instrumento original), ítems que fueron tomados de la Escala de Eventos Vitales de Hammen, Marks, De Mayo y De mayo. Los autores (Bogaert y Savada, 2002) plantean la existencia de variables que pueden estar moderando el efecto entre los estilos de apego y la infidelidad, entre estas consideran el sexo y el propio atractivo físico

Se encontró que el estilo de apego seguro está correlacionado de forma significativa y positiva con el propio atractivo físico ($r=0,145$; $p<0,01$) y con el ingreso familiar ($r=0,129$; $p<0,01$), y de forma negativa y significativa con el estatus de la relación ($r= -0,122$; $p<0,01$), siendo más probable que tenga pareja estable; masturbación ($r= -0,098$; $p<0,05$) y uso reciente del condón ($r= -0,101$; $p<0,05$).

El apego ansioso se vinculó de forma negativa y significativa con edad ($r= -0,111$; $p<0,01$), ingreso familiar ($r= -0,139$; $p<0,05$) y atractivo propio ($r= -0,114$; $p<0,05$). Adicionalmente, está positivamente relacionada con la conducta de infidelidad ($r= 0,129$; $p<0,01$) si se toma en cuenta toda la muestra, siendo significativa esta relación en las mujeres ($r= 0,129$; $p<0,05$) más no en los hombres ($r= 0,121$; $p>0,05$), además se encuentra vinculado de forma positiva y significativa con la primera relación sexual temprana ($r= 0,126$; $p<0,05$) y uso reciente del condón ($r= 0,129$; $p<0,05$).

En cuanto a las variables moderadoras, encontraron que el sexo interactúa con el apego seguro para predecir un temprano inicio en las relaciones sexuales en las mujeres, más no en los hombres. En segundo análisis arrojó que los puntajes en apego predicen mayor cantidad de parejas sexuales, infidelidad y

uso del condón al controlar la edad, el propio atractivo físico, ingreso y el estatus de relación de la persona.

Se puede observar que este estudio refleja las relaciones existentes entre estilos de apego y conductas relacionadas a la sexualidad, como es el uso del condón, frecuencia de parejas sexuales, frecuencia de masturbación y entre otras cosas la conductas de infidelidad y relaciones de parejas estables, por lo que sirve de utilidad para el presente estudio en que se pretende comprobar la relación entre los estilos de apego y la conducta de infidelidad.

En un intento de relacionar los estilos de apego, el tipo de amor y la conducta de infidelidad Fricker (2006) en un primer momento de su investigación doctoral, empleó el Modelo del Amor de Lee para explorar la relación con tipos de apego e infidelidad en Australia. En el estudio participaron 313 personas, 243 mujeres y 69 hombres, con una edad media de 31,29 años ($SD= 11,88$) que tuvieran un año o más de relación de pareja o la tuvieran recientemente.

Se encontró que las personas con altos niveles de apego evitativo tienen mayores probabilidades de tener alto Ludus ($r= 0,31$, $p<0,01$) y bajo Eros ($r= -0,44$, $p<0,01$) y Ágape ($r= -0,18$, $p<0,01$). Estos resultados contradicen los estudios anteriores como los obtenidos en el estudio de Adil y Kamal (2005), donde el apego evitativo correlaciona negativamente con el amor lúdico; también hay incongruencia con los resultados arrojados por el estudio de Cordero y Ferrante (2008) que a diferencia de esta investigación planteada se encuentra que el apego evitativo se relaciona positivamente con el tipo de amor ágape.

El apego ansioso se asoció alta y positivamente con Manía ($r= 0,63$, $p<0,05$), también se asoció positivamente con Ludus ($r= 0,16$, $p<0,01$), Pragma ($r= 0,17$, $p<0,01$), Manía ($r= 0,63$, $p<0,05$), Ágape ($r= 0,17$, $p<0,05$) y de forma negativa con Storge ($r= -0,18$, $p<0,01$) y Eros ($r= -0,13$, $p<0,01$). En estos resultados también hay incongruencia con lo encontrado por la investigación de Adil y Kamal (2005), en la cual, el apego ansioso se relaciona negativa y significativamente con el amor lúdico y positivamente con el amor erótico.

En este mismo estudio Fricker (2006) exploró la relación entre el tipo de apego y el comportamiento extradiádico, entendiéndose este como la inclusión de un tercero en la relación, la propensión a la infidelidad y las creencias de infidelidad. Se encontró que el apego ansioso correlaciona de forma significativa y positiva con el comportamiento extradiádico ($r=0,22$; $p<0,01$) y con las creencias de infidelidad ($r=0,14$ $p<0,05$). Es decir, que las personas que se vinculen con alta ansiedad de abandono y baja temor a la intimidad creen y tienen más probabilidad de tener una conducta infiel.

El apego evitativo correlacionó positiva y significativamente con el comportamiento extradiádico ($r=0,30$ $p<0,01$) y la propensión a la infidelidad ($r=0,19$; $p<0,01$). Asimismo, las personas con temor a la intimidad y baja ansiedad de abandono, tienen más probabilidad de incurrir en una conducta de infidelidad.

Posteriormente exploró (Fricker, 2006) la relación entre los tipos de amor y el comportamiento extradiádico, la propensión a la infidelidad y las creencias de infidelidad. Siendo que el comportamiento extradiádico correlacionó negativamente con Eros ($r=-0,33$ $p<0,01$) y positivamente con Ludus ($r=0,37$ $p<0,01$). Propensión a la infidelidad correlacionó negativamente con Eros ($r=-0,26$ $p<0,01$) y positivamente con Ludus ($r=0,43$ $p<0,01$) y por último las creencias de infidelidad correlacionaron de forma positiva con Eros ($r=0,26$ $p<0,01$), Pragma ($r=0,14$ $p<0,05$) y Manía ($r=0,22$ $p<0,01$).

Estos resultados demuestran que las personas que conciben el amor apasionadamente y se preocupen por la imagen de su pareja tendrán menor propensión a la infidelidad a tener conductas extradiádicas, contrario a esto ocurrirá con las personas que se relacionen con varias parejas como un juego, que serán propensas a tener una conducta infiel. En otro sentido las personas que experimenten el amor apasionadamente tendrán probabilidad de creer en la infidelidad positivamente, al igual que las personas que conciben el amor con ansias de vincularse sexualmente sin enamorarse más que su pareja o que las personas que vean las relaciones como una forma de compatibilidad social y satisfacción de necesidades mutuas.

Esta evidencia empírica sustenta que el estilo de apego y el tipo de amor que tenga la persona hacia una pareja se relaciona con la conducta de infidelidad o en menor medida la propensión y creencias que se tienen hacia dicha práctica.

Hasta este punto se ha brindado evidencia que sustenta la relación existente entre la conducta de infidelidad, los tipos de amor y los estilos de apego, variables que han demostrado tener relación. A continuación, se pasará a revisar la influencia de la estructura familiar, ya sea monoparental o biparental sobre el apego. Aunque esta es una variable novedosa hay evidencia de que la estructura familiar de las personas puede influir sobre el estilo de apego que desarrollan.

En Venezuela para el año 2008 cifras de La División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas para la Población (DESA, 2008), señalan que alrededor de 27,7% de los matrimonios finalizaron en divorcios, causando que gran cantidad de familias biparentales pasen a ser familias monoparentales, donde los niños mantienen mayor contacto con uno de los padres, esto adicionado a las concepciones que se dan fuera del matrimonio que hacen que el número de familias con un solo padre sea mayor.

Esta distinción origina que se den dos tipos de familia de acuerdo a su estructura, las monoparentales y las biparentales. Para fines de esta investigación la familia se definirá como un conjunto de personas que se encuentra unida por un vínculo sanguíneo o judicial, considerado un vínculo perenne (Colección Quehacer Comunitario, 2006) entendiendo por familias biparentales, la conformada por ambos padres procreadores, y por familias monoparentales la conformada por un progenitor y sus hijos (Salcedo-Medina, 2013).

Para entender las diferencias que pueden surgir entre ambos tipos de familia conviene revisar los trabajos de Alejandro Moreno (2007) quien se ha dedicado a caracterizar a la familia venezolana, la describe desde un punto de vista cultural como mayoritariamente matricentrada, donde la organización familiar se da en torno a la madre y los hijos se desarrollan en función de esta.

Moreno (2007), plantea que el niño que crece con ambos padres tiene la capacidad de establecer vínculos flexibles que aumentan a lo largo de la vida, en principio un vínculo rígido con la madre que progresivamente va adquiriendo cualidades hasta llegar a ser adulto, en ese momento pasa a ser hombre abierto a la vinculación libre, con una capacidad de establecer relaciones afectivas y hacer nuevos vínculos como puede ser el de una pareja y la paternidad.

Por otro lado en la familia matricentrada, hay una rigidez en el vínculo del hijo con la madre, y en su crecimiento a pesar de que se crea cierta flexibilidad con las relaciones vinculares externas, el vínculo afectivo con la madre no es afectado, por lo que la madre satisficará todas sus necesidades, excepto la de origen sexual, por lo que es aquí que el hombre busca vincularse con una mujer, relación que será inestable, ya que en su mayoría se centra en la satisfacción sexual, único componente que la madre no satisface (Moreno, 2007).

En el campo del apego se han desarrollado trabajos con personas provenientes de distintos tipos de familias nucleares con miras a comprender si existen diferencias en el tipo de apego que se desarrolla, que como consecuencia puede influir en la realización de conductas infieles.

Carvajal (2014) condujo una investigación con 173 niños ecuatorianos, de edades comprendidas entre los 3 y 4 años, con el objetivo de conocer el tipo de apego que se desarrollan los niños con sus padres o madres en familias monoparentales, en este estudio se empleó un enfoque mixto cualitativo y cuantitativo donde se utilizaron como instrumentos de investigación un entrevista semiestructurada, observación controlada y el Test Juego de Interrelaciones Familiares, se encontró que el 71% de los niños provenientes de familias monoparentales desarrollan un estilo de apego ansioso y solo el 29% desarrolla un apego seguro, de esta forma la autora (Carvajal, 2014) concluye que dicho estilo de apego es producto de desarrollarse en el seno de familias con esta estructura apoyando la hipótesis de que el tipo de familia se vincula con el estilo de apego que desarrolla la persona y en consecuencia tendrá alguna incidencia en la probabilidad de ser infiel. Este estudio apoya una de las hipótesis

planteadas en la presente investigación en que el tipo de familia (monoparental y biparental) influirá sobre el estilo de apego que desarrolla la persona.

Por su parte, Fino-Ardila, Rosas-Jiménez y Sanabria-Castro (2008) realizaron un estudio con el fin de conocer el estilo de apego predominante en adolescentes provenientes de familias intactas, aquellas donde se mantiene el vínculo conyugal estable, el vínculo con los hijos y sus miembros habitan en la misma vivienda, y familias separadas, aquellas en donde el vínculo conyugal está roto y los hijos viven con alguno de los conyugues. Para esto se emplearon 20 adolescentes colombianas de sexo femenino de entre 13 y 16 años de edad, en este estudio de corte cualitativo se emplearon entrevistas individuales estructuradas a profundidad para conocer el tipo de apego predominante en las adolescentes, obteniéndose que las adolescentes provenientes de familias intactas presentan apego seguro mientras que las adolescentes provenientes de familias separadas presentan apego inseguro.

En suma, se puede resaltar la influencia que tienen las variables tipo de amor y estilos de apego sobre la conducta de infidelidad, como lo ha demostrado la literatura consultada, además de la influencia que tiene el tipo de familia ya sea monoparental o biparental sobre el apego desarrollado en las personas.

Otra variable de la que se ha conseguido literatura es el sexo y la influencia de esta sobre la conducta de infidelidad, por lo que se proseguirá a realizar una revisión de la misma.

Desde los estudios pioneros en sexualidad humana de Kinsey, Pomeroy y Martin (1948) y Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard (1953) donde entrevistaron a 12.000 participantes de entre 16 y 60 años los hombres resultaron ser más infieles que las mujeres independientemente de la edad, esta tendencia parece mantenerse actualmente de acuerdo con Allen et al. (2005) los hombres son infieles entre un 22% y 25% y las mujeres entre un 11% y un 15% de las relaciones.

En la misma línea Brand, Markey, Mills y Hodges (2007) realizaron un estudio con 561 estudiantes universitarios estadounidenses (391 mujeres y 170

hombres) con edades comprendidas entre 17 y 36 años, con el fin de estudiar la incidencia y la prevalencia de la infidelidad considerando las diferencias de sexo. De los 561 participantes, 157 reportaron haber sido infieles, 383 reportaron no haber sido infieles y 21 no contestaron. De las personas que reportaron ser infieles se encontró que era significativa la diferencia de más hombres que mujeres ($X^2 = 3,08$ $p < ,08$), en cuanto a la incidencia no se encontraron diferencias significativas ($t = 2,17$, ns) entre hombres y mujeres, siendo que los hombres tuvieron en promedio 3,79 episodios (SD= 6,59) mientras que las mujeres 2,26 (SD= 2,20).

En el contexto latinoamericano, González-Galarza, Martínez-Taboas y Martínez-Ortiz (2009) llevaron a cabo un estudio con 200 estudiantes universitarios, 52 hombres y 148 mujeres, mayores de 21 años (de 22 a 47 años) y que hubiesen tenido una relación amorosa de al menos un año de duración, con el fin de documentar las diferencias de sexo con respecto a la incidencia de la infidelidad, así como la relación de estas conductas con cierto rasgos de personalidad recogidos en la Escala de Factores Psicológicos Asociados a la Infidelidad Sexual y/o Emocional (EFPAISE) y la Escala de Búsqueda de Sensaciones en su Forma V (ESB-V) y variables sociodemográficas.

Tomando los datos sociodemográficos y revisando las frecuencias se encontró que 36% de los participantes le había sido infiel a su pareja actual y 41,5% a alguna pareja en el pasado; de estos 52% de los hombres le fue infiel a su pareja en el pasado y 48% a su pareja actual, mientras que el 30% de las mujeres fue infiel a su pareja en el pasado y 39% a la actual, siendo que en general la incidencia de la infidelidad en hombres alcanza el 51,9% y 30,4% en mujeres, esta diferencia entre sexos resultó significativa ($X^2 = 7,73$ $p < ,01$).

En Venezuela, Portovedo-Martins y Romero-Millán (2013) realizaron un estudio con la finalidad de medir la influencia de los estilos de apego, el bienestar psicológico y las diversas variables sociodemográficas (edad, sexo y nivel de instrucción) en fieles e Infieles en una muestra de 262 personas en la ciudad de Caracas, con edades oscilantes entre 20 y 81 años, en esta investigación se

obtuvieron los siguientes resultados un 50,8% de los participantes habían sido infieles, 44,77% de las mujeres ($n=60$) le habían sido infieles a su pareja, al igual que un 57,03% de los hombres ($n=73$), esto apoya al sustento de que la variable sexo tiene diferencias en cuanto a la conducta fiel e infiel.

La mayor incidencia de conductas de infidelidad en hombres que en mujeres puede explicarse desde la perspectiva de la psicología evolucionista, como la necesidad de los hombres de perpetuar su legado genético a través de la reproducción, esto se manifiesta en que suelen tener mayor variedad sexual, en cuanto a fantasías sexuales, coito premarital y extramarital que las mujeres (Buss, 2003).

Por su parte, desde un abordaje social se entiende este fenómeno inmerso en la cultura patriarcal dominante donde al hombre se le concede mayor libertad para tener conductas de infidelidad e incluso se le incita a que las realice (Rathus, Nevid y Fichner-Rathus, 2005). Bien sea que se asuma una perspectiva o la otra queda en evidencia que el sexo es una variable que debe ser considerada en la investigación por guardar relación con la conducta de infidelidad.

Según los hallazgos expuestos queda en evidencia que la infidelidad es un fenómeno que puede ser abordado desde múltiples esferas del individuo, por lo que es necesario un modelo que contemple estas múltiples influencias, sociales y relacionales, para lograr predecir esta conducta. En este sentido se propone realizar un modelo integrador donde se contemple la influencia del sexo, el tipo de familia, monoparental o biparental; el tipos de apego y el estilo de amor sobre la conducta de infidelidad.

MÉTODO

PROBLEMA

¿Cómo es la influencia del sexo, estructura familiar, estilo de apego y estilos de amor sobre la conducta de infidelidad y cómo estas variables se relacionan entre sí?

HIPÓTESIS

Se verificarán las relaciones planteadas en el diagrama de ruta que se presenta a continuación:

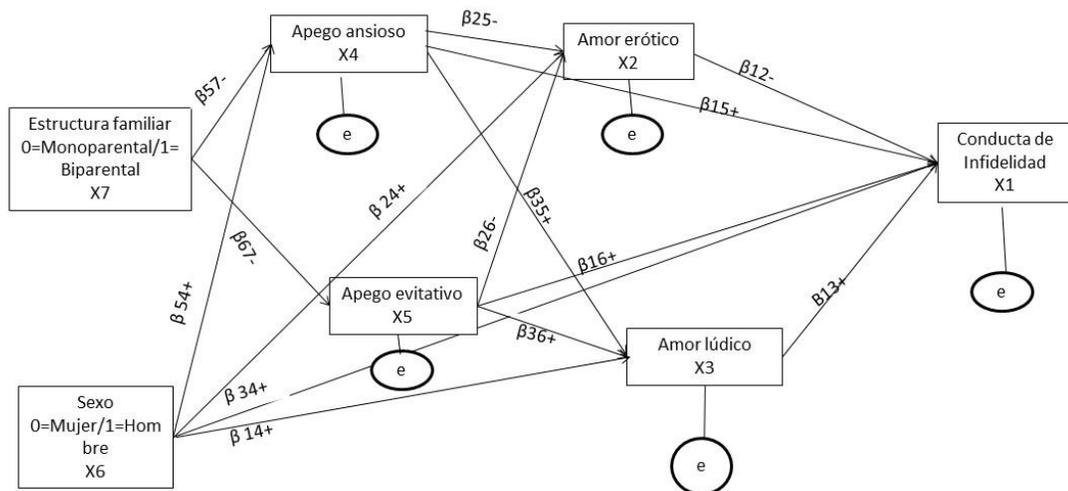


Figura 1. Modelo de ruta propuesto.

DEFINICIÓN DE VARIABLES

Variables endógenas

Conducta de infidelidad

Definición constitutiva: Relación sexual o emocional con un tercero fuera de la relación de pareja al que se le da importancia y con el que se compartan experiencias importantes, causando la ruptura de la exclusividad de pareja que esté unida en matrimonio o por cualquier tipo de lazo de pareja. (Wyatt-Seal, Agostinelli y Hannel, 1994; Buss y Shackelford, 1997; Merkle y Richardson, 2000; Campo y Linares citado en Contreras, Guzmán, Alfaro, Arraya y Jiménez, 2011).

Definición operacional: Sumatoria obtenida de los puntajes en las respuestas a los ítems de la subescala de conducta infiel del Cuestionario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) desarrollado por Romero-Palencia, Rivera-Aragón y Díaz-Loving (2007), esta subescala posee 17 ítems, que se deben puntuar en una escala tipo Likert donde 1 corresponde a *nunca* y 5 a *siempre*, en la cual mayores puntuaciones se relacionan con mayor ocurrencia de conductas infieles y menores puntuaciones se relacionan con menor ocurrencia de conductas infieles.

Tipos de amor

Definición constitutiva: John Lee (1977) propone una clasificación del amor, basada en la experiencia subjetiva del individuo sobre este fenómeno, este autor propone la teoría de los colores del amor, en la cual se contemplan tres tipos de amor, erótico (Eros), fraternal (Storge) y lúdico (Ludus). Para este estudio se tomarán en cuenta Eros y Ludus, siendo que Eros hace referencia a un amor apasionado que considera importante la atracción física y preocupación por la imagen del compañero y Ludus a experimentar varios amores, tomando el amor como un juego.

Definición operacional: Puntaje obtenido en las subescalas tipo Likert de amor erótico (Eros), amor lúdico (Ludus) de la escala Multidimensional de Actitud

hacia el Amor de Hendrick y Hendrick (1986). Cada tipo de amor fue tomado como constructos independientes, donde se sumaron los ítems de cada subescala siendo que a puntajes mayores obtenidos de la sumatoria simple de los ítems de cada subescala, hay una actitud más favorable hacia el tipo de amor correspondiente a esa subescala. Las categorías de puntuación de la escala tipo Likert van en un rango de 1 a 5, donde 1 corresponde *a muy en desacuerdo* y 5 *a muy de acuerdo*.

Estilos de apego

Definición constitutiva: Vínculo emocional íntimo constituido por dos dimensiones: la ansiedad de abandono y el miedo o temor a la intimidad. La combinación de estas dimensiones da origen a la siguiente clasificación: (a) apego evitativo conformado por baja ansiedad de abandono y alta evitación a la intimidad y (b) apego ansioso conformado por alta ansiedad de abandono y bajo temor a la intimidad (Brennan, Clark y Shaver, 1998).

Definición operacional: Puntaje promedio obtenido en la Escala tipo Likert de Experiencia en Relaciones Cercanas Revisada (ECR-R) de Brennan, Clark y Shaver (1998) de cada una de las subescalas de factores independientes (apego ansioso y apego evitativo). Cada factor o estilo de apego tiene una puntuación en un continuo del 1 al 5, donde el puntaje mínimo es 1 y el máximo 5, por lo que mayores puntuaciones representan mayores niveles de apego evitativo o ansioso.

Variables exógenas

Estructura familiar

Definición constitutiva: Conjunto de personas unidas por un vínculo sanguíneo o legal, que es perenne (Colección Quehacer Comunitario, 2006). Dos tipos de familias, monoparentales y biparentales, se entiende por familias biparentales, la conformada por ambos padres progenitores, y por familias monoparentales la conformada por un progenitor y sus hijos (Salcedo-Medina, 2013).

Definición operacional: Respuesta a la pregunta “¿Con quién vivió desde su nacimiento hasta los 3 años de edad? Madre _ Padre _ Ambos _ Ninguno _”, siendo que resulten en familias monoparentales o biparentales, aquellos que contesten la opción “ninguno” serán excluidos del estudio.

Sexo

Definición constitutiva: Condición orgánica, masculino o femenina, con la que nace el sujeto (Diccionario de la real academia española [DRAE], 2014).

Definición operacional: Respuesta a cuestionario demográfico donde se le pide al sujeto que indique si es mujer u hombre y se codificó 0 para mujeres y 1 para hombres.

Variables a controlar

Edad

Definición constitutiva: Tiempo en años que ha vivido una persona (Diccionario de la real academia española [DRAE], 2014).

Forma de control: Se controlaron mediante la homogeneización incluyendo únicamente personas de 18 a 25 años. Según Kerlinger y Lee (2002) esta técnica consiste en elegir a los participantes de manera que sean lo más homogéneos posible en la variable en cuestión.

Tiempo de relación

Definición: Tiempo en meses que una persona se encuentra involucrada románticamente con otra.

Forma de control: Se controlan mediante la eliminación, es decir, se incluirá en la muestra a las personas que tienen o han tenido una relación romántica por un año o más.

TIPO DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación se clasifica como no experimental, por el grado de control de las variables independientes de las cuales el científico no posee control directo en la búsqueda empírica y sistemática, puesto que son inherentemente no manipulables o su manifestación ya ha ocurrido (Kerlinger y Lee, 2002).

Las variables de estudio son atributivas, que ocurrieron en el pasado, por lo que las relaciones de influencia entre el sexo, la estructura familiar, el estilo de apego y el tipo de amor sobre las conductas de infidelidad, fueron medidas luego de que han ocurrido.

Según León y Montero (2003) este tipo de investigación se denomina *ex post facto*, ya que los fenómenos ya ocurrieron y sus consecuencias también, por lo que se trata de reconstruir los hechos e inferir sobre las variables independientes sobre las dependientes, en este caso, ya el sexo, la estructura familiar, el estilo de apego y el tipo de amor influyeron sobre la ocurrencia de la conducta de infidelidad.

Por otra parte, según el objetivo y el grado de conocimiento del área estudiada, la investigación es explicativa, ya que se busca establecer relaciones causa- efecto de las variables independientes sobre las dependientes (Kerlinger y Lee, 2002), en este sentido, este estudio tuvo como objetivo investigar cómo es la influencia entre sexo, estructura familiar, estilos de apego y tipos de amor sobre la conducta de infidelidad, y cómo se relacionan estas variables entre sí.

En cuanto a la naturaleza del tipo de información obtenida, se clasifica como una investigación cuantitativa, que se basa en el empleo de datos numéricos y estadísticos de los cuales se puede generalizar a partir de los resultados (Kerlinger y Lee, 2002).

Según el contexto donde se realizó la investigación puede ser clasificada como una investigación de campo (Kerlinger y Lee, 2002) ya que buscó predecir la relación entre variables psico-sociales de forma sistemática en una estructura social real, en este caso corresponde a las relaciones establecidas por los estudiantes universitarios y algunas de las variables relacionadas con estas.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

En función del objetivo de investigación, se aplicó un diseño prospectivo de más de un eslabón causal, pues el uso del mismo permite contrastar hipótesis de relaciones entre variables dentro de un esquema con varios eslabones causales en una sola investigación (León y Montero, 2003). En este caso edad, sexo, estructura familiar, estilos de apego y tipos amor sobre la conducta de infidelidad, razón por la cual se planteó un diseño de rutas para responder como un modelo en el que se muestran las hipótesis.

El análisis de ruta se basa en la estrategia de covariación entre variables, donde se refleja la relación causa efecto por medio del conjunto de ecuaciones establecidas, permitiendo su verificación y concordancia a lo establecido en las hipótesis de investigación (León y Montero, 2003).

A su vez, este diseño permite el uso de relaciones lineales asimétricas, en el cual solo se establecen relaciones en una sola dirección, donde las variables exógenas aportan el efecto a las variables endógenas (León y Montero, 2003). En el modelo, las variables endógenas son conducta de infidelidad y componentes del amor y las exógenas estilo de apego, sexo y estructura familiar.

El uso de este diseño debe cumplir con los siguientes supuestos según Sierra-Bravo (1988):

1. El modelo debe ser representado por relaciones causa-efecto.
2. Las relaciones planteadas únicamente son de origen lineal y aditivas.
3. El modelo debe ser un sistema cerrado o completo, es decir, cada variable dependiente debe estar determinada por una combinación de las variables del sistema, de lo contrario se debe introducir una variable residual que no presenta correlación con otras variables del modelo.

4. Se asume que los errores (variables residuales) no están correlacionadas y ejercen influencia solamente sobre una variable endógena.
5. Las relaciones del modelo deben ser asimétricas, es decir, el modelo debe ser recursivo y no deben existir relaciones de bidireccionalidad.
6. El nivel de medida de las variables debe ser de intervalo o razón, las variables cualitativas que se pueden emplear deben poderse dicotomizar.
7. Las variables del modelo son sin error, si este existe es mínimo y las medidas de las variables son confiables.
8. No deben existir errores de especificación, por lo que todas las variables incluidas en el modelo deben presentar una relación causal importante.
9. No debe existir subidentificación o indeterminación en el modelo.
10. Uso apropiado de los coeficientes de correlación, según el nivel de medida de la variable.
11. Tamaño adecuado de la muestra para evaluar la significancia, y uso de la misma muestra para evaluar todas las relaciones planteadas por el modelo.

León y Montero (2003) plantean al diseño de ruta, como una técnica que se utiliza para dar cuenta de la dirección, peso y significado de cada una de las relaciones incluidas en el modelo, a través del valor de la regresión múltiple presentada en el diagrama; por lo cual es pertinente indicar las características que se requieren cumplir en una Regresión múltiple; propone Sierra-Bravo (1981) las siguientes:

1. Normalidad de los datos y de las variables individuales.
2. Nula o baja multicolinealidad, es decir, no debe existir relación entre las variables predictoras.

3. Los errores están normalmente distribuidos y no están relacionados entre sí.
4. Debe existir homocedasticidad, es decir, los valores de los errores a lo largo de la línea de regresión debería ser constante para todos los valores de X.

Para el presente estudio se aplicaron en una única oportunidad los cuestionarios autoadministrados para estudiar las variables de interés, esto corresponde con un diseño transversal. Según León y Montero (2003), los diseños transversales se utilizan para analizar en un único punto del tiempo una o más variables. En la misma línea, Shaughnessy, Zechmeister y Zechmeister (2007) plantean que en este tipo de investigaciones se recogen una o más muestras en un momento temporal específico.

POBLACIÓN Y MUESTRA

La población que se tomó en cuenta para la investigación corresponde a estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello de ambos sexos, que tengan una relación de pareja como mínimo de 1 año de duración o la hayan tenido en algún momento de su vida y que hayan vivido desde su nacimiento hasta los 3 años de edad con alguno de sus padres. Para esta investigación se tomaron dos muestras, una piloto y una definitiva, en ambos casos para asegurar una muestra representativa de esta población se empleó un muestreo no probabilístico propositivo, según Kerlinger y Lee (2002) este muestreo es caracterizado por el uso de intenciones deliberadas para obtener muestras representativas, al incluir áreas que se presume son típicas de la muestra. La misma fue obtenida de forma voluntaria entre los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello que cumplieran con los requisitos expuestos.

La muestra piloto tuvo como finalidad el llevar a cabo una evaluación psicométrica de la subescala de conducta infiel del Cuestionario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) desarrollado por Romero-Palencia, Rivera-Aragón y Díaz-Loving (2007). Esta muestra estuvo conformada por 86 estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, 68 mujeres y 18 hombres, de 17 a 30 años.

El número de sujetos excede el mínimo propuesto según al criterio de Hair, Anderson, Tatham y Black (2000) de 5 sujetos por variable, entendiendo que en este tipo de análisis cada ítem representa una variable y la escala está compuesta por de 17 ítems.

Luego del estudio piloto, se procedió a aplicar todos los instrumentos a la muestra definitiva. Para la aplicación de los cuestionarios se usó una herramienta electrónica de Google Form que permitió que los sujetos completaran las encuestas desde su correo electrónico. Los correos electrónicos de los estudiantes se obtuvieron por medio de los centros de estudiantes de la universidad.

Esta plataforma virtual permitió filtrar las respuestas en base a los criterios establecidos que se debieron cumplir para formar parte de la muestra del presente estudio.

Según Kline (2011) se deben incluir en la muestra al menos 20 sujetos por cada parámetro a evaluar dentro del modelo. Para esta investigación se usó una muestra de 248 personas. Las edades de los sujetos estuvieron comprendidas entre los 17 y 27 años con una media de 20,88 años, en el cual el 48% (F=119) de la muestra son mujeres y 52% (F=129) fueron hombres.

Del total de sujetos un 33,5% fueron estudiantes de Psicología, un 5,6% de Derecho, un 9,3% de Comunicación de Social, un 2,8 % de Contaduría, un 24,4% de Ingeniería, un 1,2% de Educación, un 1,2% de Sociología, un 8,1% de Administración, 3,6% de Relaciones Industriales, un 1,2% Letras y un 8,1% de Economía.

En cuanto a la orientación sexual 224 sujetos que equivalen a un 90,3% manifestó ser heterosexual, 14 sujetos que corresponden al 5,6% se manifestó bisexual, el 2,8% de la muestra se identifica como homosexual (7 sujetos) y 3 participantes equivalentes al 1,2% no se identificó con ninguna de estas orientaciones.

INSTRUMENTOS

Subescala de conducta infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) (Romero-Palencia, Rivera-Aragón y Díaz-Loving, 2007) (Ver anexo A)

El Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) (Ver anexo A) desarrollado por Romero-Palencia et al. (2007) mide distintas dimensiones de la infidelidad: conducta infiel, motivos de infidelidad, concepto de infidelidad y consecuencias de infidelidad. Para fines de la investigación se empleó únicamente la subescala de conducta infiel, originalmente constituida por 50 ítems tipo Likert donde 1 equivale a nunca y 5 a siempre, el puntaje obtenido por un participante en la escala corresponde a la sumatoria de los puntajes de las respuestas de los 50 ítems donde mayores puntuaciones en la escala se asocian con mayores conductas infieles y menores puntuaciones se asocian con menores conductas infieles.

Los autores Romero-Palencia et al., (2007) validaron el IMIN con 1200 participantes mexicanos, 600 hombres y 600 mujeres obteniéndose cuatro factores para esta subescala: Infidelidad Sexual (vinculación sexual con un tercero además de la pareja) (Alfa de Cronbach $\alpha= 0,974$), Deseo de Infidelidad Emocional (deseo de tener un vínculo emocional con un tercero además de la pareja) (Alfa de Cronbach $\alpha= 0,958$), Deseo de Infidelidad Sexual (deseo de tener un vínculo sexual con un tercero además de la pareja) (Alfa de Cronbach $\alpha= 0,957$) e Infidelidad Emocional (conductas de mantener un vínculo emocional con un tercero además de la pareja) (Alfa de Cronbach $\alpha= 0,865$).

Por su parte, Rivera-Aragon, Diaz-Loving, Villanueva-Orozco y Montero-Santa Maria (2011) validaron la subescala de conducta infiel del IMIN con 903 participantes mexicanos, 412 hombres y 491 mujeres con edades entre 18 y 60 años ($M= 40,11$ $SD= 11,25$) obteniéndose que la escala presenta validez de constructo y explica el 70,16% de la varianza en el análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal y posee un Alfa de Cronbach global para todas las dimensiones de $\alpha=0,984$.

Para su uso en la población venezolana se llevó a cabo un proceso de validación de la subescala de conducta infiel en que se pidió la colaboración de jueces expertos en las áreas de psicología social, metodología y psicometría, por otro lado para validar el contenido de la misma se contó también con un experto que ha trabajado previamente con el tema, todos profesores de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello.

A los jueces expertos se les solicitaron sus aportes mediante un correo electrónico (Ver anexo A) que evaluaran los siguientes aspectos; (a) instrucciones; (b) redacción; (c) formato de presentación; (d) pertinencia de los ítems respecto al objetivo de medición de la escala; (e) adecuado abordaje del constructo en los ítems; (f) validez del instrumento y (e) su pertinencia con respecto a la muestra.

A continuación, se presenta el resumen de las observaciones recogidas de los jueces expertos, indicando las modificaciones de los ítems en la escala y aquellos que se sugirieron eliminar. Para una versión ampliada de las observaciones por juez consultar anexo B:

- Ítem 1: se eliminó porque tres jueces consideraron que la falta de contextualización del mismo lo hacían ambiguo.
- Se eliminaron los siguientes ítems porque medían deseo y constructo que no es tomado en cuenta como conducta de infidelidad en esta investigación: 22, 27, 30, 31, 33, 34, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43.
- Se eliminaron los siguientes ítems por redundantes: 3, 9, 12, 18, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 28, 29.
- Ítems que se modificaron por el juicio de los tesisistas y la tutora:
 - 44: se agregó “amado románticamente” para evitar, confusión con amores de amistades, familiares, etc. Y darle sentido en torno a una relación de pareja.
 - 45: se contextualizó en tiempo “durante una relación de pareja”.

- 46: Se cambió el adjetivo “sentimentalmente” por “amorosamente” para evitar que respondan con la experiencia de una relación amistosa o con otro sentido distinto al de una pareja.
- Se distribuyeron todos los ítems azarosamente para asegurar que no haya aquiescencia en las respuestas, por el contenido similar de algunas y asegurar la confiabilidad de las mismas.

Finalmente se obtuvo un instrumento compuesto por 17 ítems tipo Likert donde 1 equivale a siempre y 5 a nunca (Ver anexo C). Este instrumento fue aplicado a una muestra piloto seleccionada de forma propositiva e intencional (Kerlinger y Lee, 2002) para que cumpla con las características de la población diana y estuvo conformada por 86 estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, 68 mujeres y 18 hombres, de 17 a 30 años. El número de sujetos excede el mínimo propuesto según al criterio de Hair, Anderson, Tatham y Black (2000) de 5 sujetos por variable, entendiendo que en este tipo de análisis cada ítem representa una variable y la escala está compuesta por de 17 ítems.

Al realizar el análisis de confiabilidad del instrumento se obtuvo un Alfa de Cronbach global de 0,955 lo que indica que la escala es fiable en cuanto a su estructura interna. Posteriormente, al obtener un indicador de validez a través de un análisis de componentes principales con rotación varimax, se obtuvieron dos dimensiones, esto coincide con lo que se esperaba con los factores de infidelidad emocional y sexual descritos por los autores (Romero-Palencia et al., 2007), siendo que los ítems 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14 y 17 cargaron en el factor de infidelidad sexual y los ítems 1, 4, 11, 15 y 16 en el factor de infidelidad emocional (Ver Anexo D); estas dimensiones explican el 64% de la varianza total por lo que se decidió no realizar nuevas modificaciones a la escala.

Escala Multidimensional de Actitud Hacia el Amor (LAS) (Hendrick y Hendrick, 1986) (Ver Anexo E)

Instrumento elaborado por Hendrick y Hendrick en 1976 (citado en Cordero y Ferrante, 2009), que pretende medir las actitudes hacia los estilos de amor propuestos por Lee (1977). Es una escala tipo likert de 42 ítems, con seis subescalas, donde cada una de ellas posee siete ítems, las subescalas

corresponden a los distintos tipos de amor propuestos por Lee (a) erótico; (b) lúdico; (c) fraterno; (d) pragmático; (e) maníaco; y (f) ágape.

La subescala de (a) estilo de amor erótico, contiene los ítems 4, 6, 12, 25, 32, 33, 42; la de amor (b) lúdico, contiene los ítems 1, 9, 11, 17, 19, 20, 26; la de amor (c) fraterno, posee los ítems 8, 10, 13, 16, 21, 29, 35; la escala de amor (d) pragmático, posee los ítems 2, 14, 15, 18, 27, 28, 39; la escala de amor (e) maníaco tiene los ítems 3, 5, 7, 31, 34, 36, 37; y por último la escala de amor (f) ágape tiene los ítems 22, 23, 24, 30, 38, 40, 41, donde las alternativas son: Muy de acuerdo, de acuerdo, indeciso, desacuerdo y muy desacuerdo.

De Abreu y Horillo (citado en Cordero y Ferrante, 2009) realizaron una traducción de la escala al castellano, e hicieron la validación en una muestra de 320 venezolanos de nivel socioeconómico medio alto y bajo, en edades comprendidas entre 18-28 años y 43-53 años. En este estudio se obtuvieron coeficientes de confiabilidad de alfa de Cronbach entre 0,58 y 0,78 para amor lúdico y ágape respectivamente.

En el análisis de ítems realizado por De Abreu y Horillo (citado en Cordero y Ferrante, 2009) resultaron algunos reactivos con poca capacidad discriminativa, por lo que se realizaron cambios en los ítems de amor erótico: 4, 6, 42; amor lúdico: 9, 17, 26; amor fraterno: 16, 21, 29; amor maníaco: 3, 36, 37; amor ágape: 23, 22, 4.

Para validez del instrumento De Abreu y Horillo (citado en Cordero y Ferrante, 2009) sometieron a la escala a un análisis factorial de componentes principales, utilizando rotación Varimax, donde se extrajeron seis factores obteniéndose resultados parecidos a los de Hendrick y Hendrick (1986) . La varianza total por factor fue: erótico 12%, pragmático 7%, lúdico 5.8%, maníaco 5%, fraterno 4.6% y ágape 4.4%, que explican un 39.4% de la varianza total. Los resultados fueron cercanos a los obtenidos por los creadores de la escala Hendrick y Hendrick (1986), donde los factores explicaron un 43,1% de la varianza total.

Para la presente investigación se empleó el instrumento resultante del estudio de Cordero y Ferrante (2009) incluyendo únicamente los ítems referentes a amor erótico y lúdico por ser las variables concernientes a la presente investigación, estas subescalas fueron aplicadas en línea a través de la plataforma virtual Google Forms.

Escala de Experiencia en Relaciones Cercanas - Revisada (Experience in Close Relationship Scale - R) (ECR-R) (Brennan, Clark y Shaver, 1998) (Ver Anexo F)

Brennan et al. (1998) propusieron que existen dos dimensiones básicas que determinan los patrones de apego, las cuales son la ansiedad de abandono y el miedo o temor a la intimidad.

La combinación de ambas dimensiones crea finalmente los tres estilos de apego, (a) apego seguro caracterizado por presentar baja ansiedad de abandono y bajo temor a la intimidad, (b) apego evitativo caracterizado por una baja ansiedad de abandono y alta evitación a la intimidad, y (c) apego ansioso caracterizado por presentar alta ansiedad de abandono y bajo temor a la intimidad; por otro lado es menester aclarar que teóricamente ambas dimensiones de apego son mutuamente excluyentes, por lo que sería incongruente un patrón de apego con ambas dimensiones elevadas (Brennan et al., 1998).

En base a esto Brennan, Shaver y Clark (1998) desarrollaron dos subescalas, la de apego ansioso mide la dimensión de ansiedad de abandono y la subescala de apego evitativo que se corresponde con la dimensión de miedo o temor a la intimidad. La aplicación de ambas subescalas conforman la Escala de Experiencia en Relaciones Cercanas - Revisada (Experience in Close Relationship Scale - R) (ECR - R). La escala de apego seguro no fue tomada en cuenta para la realización de este cuestionario.

Esta escala está compuesta por 36 ítems, del ítem 1 al 18 componen la subescala de apego ansioso y del 19 al 36 forman la subescala de apego evitativo, los ítems deben ser aleatorizados para la presentación. Las respuestas

son dadas en un formato tipo Likert de 7 puntos donde 1 corresponde a fuertemente discrepante y 7 fuertemente de acuerdo. Los puntajes se consideran altos en la medida que estén más próximos al 7 y bajos mientras más próximos estén del 1. Los puntajes serán promediados, los que den resultado entre 1 y 3 se interpretarán como un apego seguro, los que den como resultado 4 se interpretará como apego mixto, y por último los que den como resultado entre 5 y 7 se interpretará como la posesión del apego o ansioso según corresponda la escala.

Las puntuaciones en cada subescala son promediadas tomando en cuenta que los ítems 9 y 11 de la subescala de ansiedad y 20, 22, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 35 y 36 de la subescala de apego evitativo son presentados de modo que una puntuación alta representa bajo apego evitativo o bajo apego ansioso correspondientemente, es decir, de corrección inversa, por lo que deben ser revertidos antes de poder incluirlos en el cálculo del puntaje promedio (Brennan, Clark y Shaver, 1998).

Dichas autoras (Bigott y Granados, 2014) realizaron una adaptación de la escala original de Brennan, Shaver y Clark (1998) para la población venezolana. Para esto en primer lugar realizaron una validación por jueces y posteriormente condujeron un piloto con 81 estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, obteniéndose un Alfa de Cronbach de $\alpha = 0,789$ para la subescala de apego evitativo y de 0,800 para apego ansioso.

Las autoras (Bigott y Granados, 2014) eliminaron los ítems 2 y 3 de la escala original por restarle consistencia interna al instrumento obteniéndose una escala compuesta por 33 ítems, donde los ítems 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28, 30 y 32 corresponden a la dimensión de apego evitativo y los ítems 2, 4, 6, 8, 10, 12, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, 29, 31 y 33 (Ver Anexo F) corresponden a la dimensión de apego ansioso.

Con respecto al formato García y Vera (citado en Bigott y Granados, 2014) introdujeron modificaciones para hacer más comprensible el formato de respuesta resultando que un formato tipo Likert de 1 al 7 en donde 1 significa

totalmente en desacuerdo, 2 muy en desacuerdo, 3 ligeramente en desacuerdo, 4 ni en desacuerdo, ni de acuerdo, 5 ligeramente de acuerdo, 6 muy de acuerdo, 7 totalmente de acuerdo.

En la presente investigación se empleó la traducción realizada por Bigott y Granados, 2014) del instrumento original con la eliminación de los ítems 2 y 4, empleando un formato tipo Likert de 5 punto donde representa fuertemente en desacuerdo, 2 muy en desacuerdo, 3 ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4 muy de acuerdo y 5 fuertemente de acuerdo. El instrumento fue aplicado en línea a través doogle Forms.

Cuestionario Sociodemográfico (Ver Anexo G)

Se les pidió a los participantes a través de un cuestionario en línea en la plataforma Google Forms que indicaran su edad, sexo (si eran hombre o mujer), si han tenido una relación romántica de al menos un año de duración en algún momento de sus vidas y si vivieron con su padre, madre, ambos o ninguno desde el momento de su nacimiento hasta los tres años de edad. Así como si son estudiantes universitarios, la carrera que estudian y su orientación sexual.

PROCEDIMIENTO

En primer lugar se llevó a cabo la validación de la Subescala de Conducta Infidel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) (Romero-Palencia, et al. 2007) ya que la misma no había sido validada en población venezolana, para esto se solicitó una evaluación por jueces expertos en el área de psicología social, metodología y psicometría, mediante un correo electrónico indicando el objetivo del estudio, el problema de investigación de forma que puedan evaluar la adecuación del instrumento para ser administrado en la presente población y la consonancia del mismo con los objetivos de la investigación.

Luego de hacerlo los cambios sugeridos por los jueces, la tutora y los investigadores se realizó una prueba piloto con 86 estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, 68 mujeres y 18 hombres, de 17 a 30 años, que tengan o hayan tenido una relación de pareja de al menos un año, se realizó en el mes de

febrero del presente año. Esto con la finalidad de analizar psicométricamente la subescala de conducta infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) (Romero-Palencia et al, 2007) ya que no se contaba con indicadores de validez y confiabilidad instrumento en población local. El cuestionario fue vía electrónica usando la modalidad de encuestas de Google Forms.

Para calcular la confiabilidad del instrumento se usó el coeficiente de Alpha de Cronbach y se realizó un análisis de componentes principales con rotación Varimax para determinar la estructura factorial como indicador de la validez de constructo del instrumento.

Posterior a las correcciones sugeridas por los jueces, los resultados del estudio piloto y la aprobación del tutor se aplicaron la Escala de Experiencia en Relaciones Cercanas - Revisada (ECR-R) (Brennan et al, 1998), la Escala Multidimensional de Actitud Hacia el Amor (LAS) (Hendrick y Hendrick, 1986), el Cuestionario Sociodemográfico y la Subescala de conducta infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) (Romero-Palencia et al, 2007) a una muestra no probabilística propositiva de 495 personas, sin embargo, con la colocación de filtros las personas que cumplieron con los criterios para la presente investigación fueron 248, de estas 119 fueron mujeres y 129 hombres con edades comprendidas entre 17 a 27 años, que hayan mantenido o mantengan una relación de pareja de al menos 1 año y que hayan convivido con al menos uno de sus padres los primeros 3 años de vida.

Esta muestra se obtuvo de forma voluntaria entre los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello que accedieron a contestar la encuesta vía electrónica que se envió a sus correos, que fueron proporcionados por los centros de estudiantes de todas las carreras.

Luego de la aplicación de los instrumentos, se construyó una base de datos para ser procesada con el programa estadístico para ciencias sociales SPSS Statistics en su versión 20, para realizar el análisis de los datos obtenidos y verificar las hipótesis planteadas en el modelo.

Además, se realizó un análisis descriptivo de las variables continuas por medio del cálculo de la media, la mediana, la desviación, el coeficiente de variación, la asimetría, la curtosis, el puntaje mínimo y el puntaje máximo; y de las variables categóricas con el uso de la frecuencia y el porcentaje. Se calculó esto con el fin de conocer el comportamiento de la muestra usada en cada una de las variables de estudio.

Se comprobó los supuestos de las escalas y se procedió a realizar un análisis de componentes principales para verificar la estructura factorial de los instrumentos y estimar la validez de las mismas. Posterior a esto se calculó un Alpha de Cronbach global por instrumento y por cada subescala.

Para verificar las hipótesis planteadas en este estudio, se usó un diagrama de ruta, ya que se ve representado gráficamente las influencias causales de las variables involucradas en el presente estudio (Kerlinger y Lee, 2002).

Este análisis de ruta se basa en el modelo de regresión, que admite determinar en qué medida las variables independientes influye en las variables dependientes para poder realizar la verificación de supuestos.

Se obtuvo un análisis de regresión múltiple para las variables endógenas y se interpretaron, a partir de los coeficientes de correlación múltiple (R), de determinación múltiple (R^2), la prueba de significancia del modelo, los coeficientes de regresión (b y β) y su significancia, los cuales se obtuvieron una vez procesada la base de datos (Kerlinger y Lee, 2002).

Con los resultados obtenidos fue posible afirmar la existencia, dirección y signo de las relaciones entre las variables de este estudio.

Posteriormente se procedió a la integración y contrastación de estos resultados con la literatura recolectada para el planteamiento de la investigación; finalmente se realizó la discusión de resultados y extracción de conclusiones correspondientes que llevaron a recomendaciones pertinentes para futuros estudios.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Para el análisis de datos se empleó el programa estadístico para las ciencias sociales (SPSS Statistics) en su versión 20 el cual permite el procesamiento de información cuantitativa y la obtención de los estadísticos necesarios para dar respuesta al objetivo de investigación.

Para los instrumentos empleados se realizó un análisis de confiabilidad a través del coeficiente de consistencia interna Alfa de Cronbach, asimismo se realizó el análisis de los ítems a fin de identificar aquellos que reducían la fiabilidad debieron eliminarse del instrumento.

Posteriormente se comprobaron los supuestos del Análisis Factorial y se procedió a realizar este análisis empleando el método de componentes principales para hallar la estructura factorial de las mismas, es decir, extraer aquellos factores que expliquen la mayor proporción de varianza, esto llevó a cabo con extracción varimax, para todas las escalas.

Para comprobar los supuestos del Análisis Factorial se tomó en cuenta que las variables fueran de nivel de medida continua y que fueran variables confiables. Además, se usó el índice de Kaiser Meyer Olkin (KMO) para comprobar la adecuación de las muestras de correlaciones esperando valores cercanos a 1 para indicar que se relacionan las variables (nunca menor a 0,5).

Por último se utilizó el test esfericidad de Barlett para comparar la matriz obtenida y la matriz de identidad, el cual se esperaba que los resultados sean significativos, indicando la diferencia entre ambas matrices.

A continuación, se mostrarán los análisis psicométricos de los instrumentos utilizados:

Para la subescala de conducta infiel del Inventario Múltiple de Infidelidad (IMIN) (ver Anexo C) se obtuvo un nivel de confiabilidad alto y positivo (α de Cronbach= 0,953). Para esta escala se cumplieron los supuestos del análisis factorial, mostrando una alta correlación entre los ítems (KMO= 0,943) y

comprobando que existen diferencias significativas entre la matriz de identidad y la obtenida (Barlett= 3473,161; $gl=136$; $p=0,00$). En el análisis de componentes principales con rotación varimax y autovalor mayor a 1,0 se obtuvieron dos componentes, el primero con un autovalor de 10,242 explica el 60% de la varianza total y el segundo con un autovalor de 1,118 explica el 6,9% de la varianza total, entre ambos se explica el 67,2% de la varianza total (Ver anexo H1).

Para identificar los ítems que componen cada factor se utilizó un criterio de carga factorial igual o mayor a 0,30 y en los casos donde cargara en dos factores se decidió ubicarlo donde el ítem tuviera mayor carga factorial, de esta forma el primer factor quedó compuesto por los ítems 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 17, este factor se denominó infidelidad sexual dado que los ítems que contiene aluden a contenidos tales como: cumplir fantasías sexuales con otras personas fuera de la relación de pareja, buscar placer sexual con otra persona durante una relación de pareja, tener contacto sexual con otra persona diferente a la pareja, entre otros; este factor obtuvo un coeficiente α de Cronbach de 0,944; esto indica que los ítems de este factor tienen consistencia interna entre sí.

El segundo factor resultó compuesto por los ítems 4, 10, 15 y 16, se denominó infidelidad emocional puesto que sus ítems incluyen temas como: acariciar a otra persona distinta a la pareja, involucrarse románticamente con otra persona, entre otros; este componente obtuvo un coeficiente α de Cronbach de 0,78 mostrando alta consistencia interna. Como se observa el ítem 10 se tomó para ambos factores ya que su carga factorial es muy similar en ambos factores y al revisar su contenido puede observarse que el mismo no discrimina entre los dos factores; para consultar las cargas factoriales en cada una de las dimensiones identificadas, se puede consultar la tabla 1.

Tabla 1.
Análisis Factorial de la Subescala de Conducta de Infidelidad del IMIN

Factor 1 Infidelidad Sexual		Factor 2 Infidelidad Emocional	
Items	Carga Factorial	Items	Carga Factorial
Item 1	,468	Item 4	,815
Item 2	,625	Item 10	,502
Item 3	,854	Item 15	,566
Item 5	,760	Item 16	,881
Item 6	,675		
Item 7	,862		
Item 8	,838		
Item 9	,638		
Item 10	,502		
Item 11	,654		
Item 12	,825		
Item 13	,660		
Item 14	,835		
Item 17	,830		

Para la Escala Multidimensional de Actitud Hacia el Amor (LAS) se obtuvo un alfa de Cronbach de 0,770) lo que indica un nivel de confiabilidad alto, los análisis a continuación solo se incluirán aquellos ítems que correspondían a las subescalas de las dimensiones planteadas en las hipótesis.

Para estos ítems, hubo alta adecuación de las muestras de la matriz de correlaciones (KMO= 0,694) y diferencias significativas entre la matriz de identidad y la obtenida (Barlett= 647,681; gl= 91; p= 0,000), al cumplirse los supuestos necesarios se procedió a realizar el análisis factorial por el método de componentes principales, se decidió extraer dos factores, esto por la varianza explicada y lo observado en el gráfico de sedimentación que se puede encontrar en la Figura 2, de esta forma se obtuvo un primer factor con un autovalor de 3,080 explicando el 22% de la varianza total y el segundo resultó con un autovalor de 1,940 explicando el 13,854% de la varianza total.

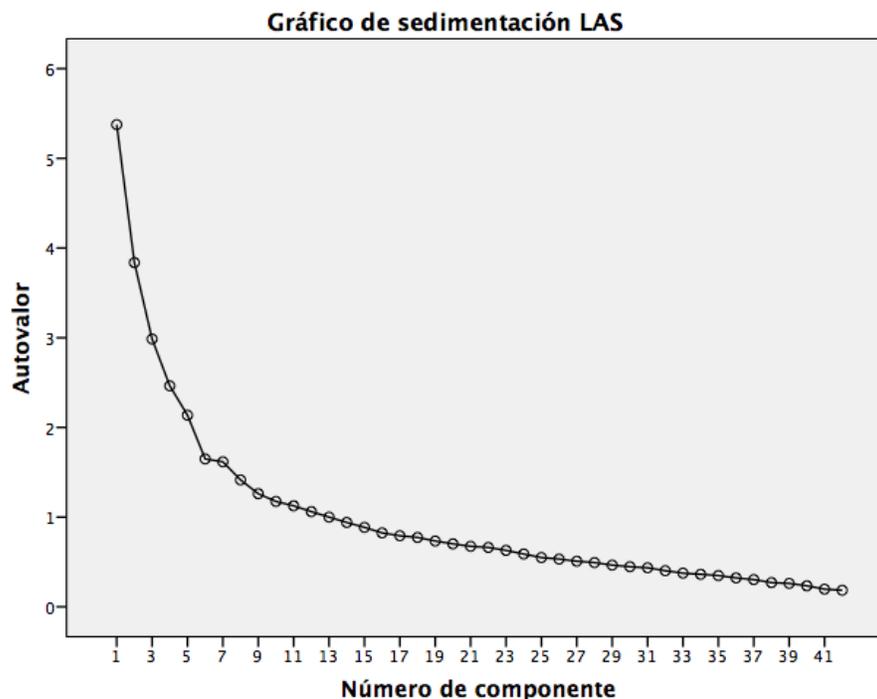


Figura 2. Gráfico de sedimentación de la Subescala de Conducta Infidel del IMIN

Para identificar los ítems que componen cada factor se utilizó el mismo criterio anterior (carga factorial igual o mayor a 0,30 o donde el ítems tuviera mayor carga factorial), de esta forma el primer factor correspondiente a amor erótico quedó conformado por los ítems 4, 6, 12, 25, 32, 33 y 42 con α de Cronbach de 0,72 lo que indica alta consistencia interna entre los ítems que lo conforman; y el segundo factor corresponde a amor lúdico ítems 9, 11, 17, 19, 20 y 26 obteniéndose un α de Cronbach para este factor de 0,66 siendo moderadamente alta la consistencia interna de los ítems. El ítem 1 en esta muestra cargó como un reactivo de amor erótico contrario a lo esperado y de forma negativa por lo cual se computó se forma inversa al calcular la variable (Ver tabla 2).

Tabla 2.

Análisis Factorial de la Escala Multidimensional De Actitud Hacia El Amor (LAS)

Factor 1 IAmor Erótico		Factor 2 Amor Lúdico	
Items	Carga Factorial	ITEMS	Carga Factorial
Item 1	-,496	Item 9	,719
Item 4	,617	Item 11	,357
Item 6	,476	Item 17	,717
Item 12	,654	Item 19	,830
Item 25	,665	Item 20	,374
Item 32	,425	Item 26	,565
Item 33	,633		
Item 42	,610		

En cuanto a la Escala de Experiencia en Relaciones Cercanas – Revisada (ECR-R), se obtuvo un nivel de confiabilidad global alto (α de Cronbach= 0,837). Se cumplieron los supuestos de linealidad, mostrando altas correlaciones entre las variables (KMO= 0,872) y el teste de esfericidad de Barlett= 3513,622 $gl=$ 561; $p=$ 0,000; indicó que era factible realizar el análisis factorial, posteriormente se realizó el análisis de componentes principales con rotación varimax y al extraer 2 factores se obtuvo un autovalor de 4,847 explicando el primer factor el 23,20% de la varianza y el segundo el 14,254%, en conjunto la varianza total explicada por ambos factores fue de 37,458% (Ver Anexo H3).

El primer factor correspondiente a apego ansioso quedó conformado por los ítems 2, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33 y 34 con un α de Cronbach de 0,891 al ser eliminado el ítem 27. Por su parte, el segundo factor denominado apego evitativo estuvo conformado por los ítems 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15 con una consistencia interna alta correspondiente a un α de Cronbach de 0,835; se invirtieron para su corrección los ítems 1, 3, 4, 5, y 12. Para identificar los ítems que componen cada factor se utilizó un criterio de carga factorial igual o mayor a 0,30 o donde el ítem tuviera mayor carga factorial, dado esto se eliminó el ítem 27 por no cumplir el criterio de carga factorial mayor (ver tabla 5).

Tabla 3.
Análisis Factorial de La Escala de Experiencia en Relaciones Cercanas – Revisada (ECR-R)

Factor 1 Apego Ansioso		Factor 2 Apego Evitativo	
Items	Carga Factorial	ITEMS	Carga Factorial
Item 2	,625	Item 1	-,55
Item 17	,58	Item 3	-,503
Item 18	,796	Item 4	-,567
Item 19	,725	Item 5	-,568
Item 20	,686	Item 6	,532
Item 21	,758	Item 7	,479
Item 22	,461	Item 8	,687
Item 23	,546	Item 9	,647
Item 24	,696	Item 10	,634
Item 25	,787	Item 11	,686
Item 26	,493	Item 12	-,52
Item 28	,615	Item 13	,325
Item 29	,523	Item 14	,305
Item 30	,445	Item 15	,65
Item 31	,476	Item 16	,556
Item 32	,574		
Item 33	,51		
Item 34	,523		

A continuación se presentan los cálculos de los estadísticos descriptivos de cada variable contemplada en el modelo con el fin de conocer la distribución y el comportamiento de la muestra en cada una de ellas.

En cuanto a la subescala de conducta de infidelidad sexual (ver figura 3) del IMIN, en las respuestas dadas a estos ítems un mayor puntaje indica mayores conductas de infidelidad, se encontró que para infidelidad sexual el puntaje mínimo obtenido fue de 14 y el máximo fue de 70, en un rango de 56, con una media aritmética de 24,85 y una desviación 12,78 lo que indica que la mayoría de las personas de la muestra reportan pocas conductas de infidelidad sexual, presentando una distribución muy heterogénea con un coeficiente de variación de 51,42%; como puede observarse en la Figura 3 la mayor parte de las respuestas se ubican en el lado izquierdo de los puntajes más bajos de la escala (indicando menor infidelidad) lo que se refleja en una distribución con asimetría positiva ($As = 1,374$) y una forma leptocúrtica ($Ku = 1,044$).

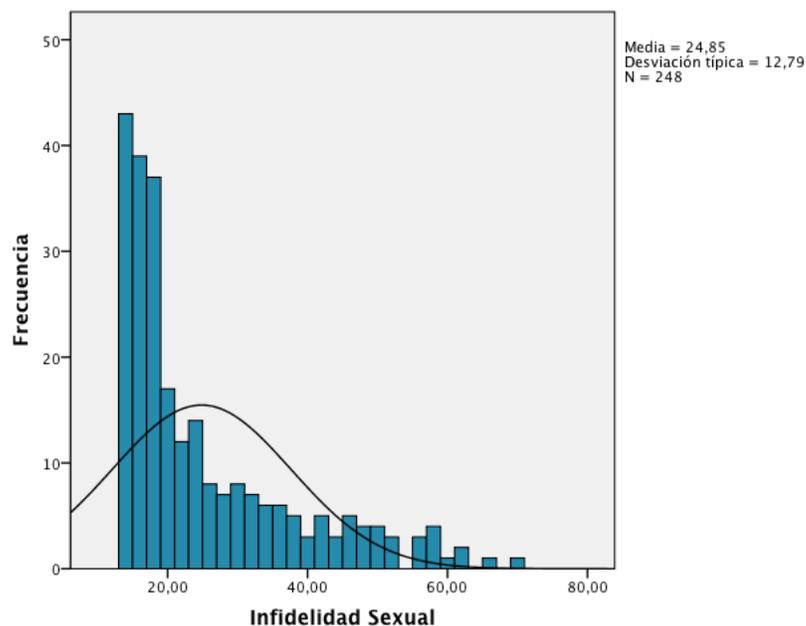


Figura 3. Frecuencia de respuesta para infidelidad sexual

En cuanto a la subescala de conducta de infidelidad emocional del IMIN (ver figura 4), el puntaje mínimo fue de 4 y el puntaje mayor fue de 20 en un rango de 16, con una media aritmética de 6,06 y una desviación de 3,05, una distribución de los resultados muy heterogénea ($CV= 51,96$) que se agrupan en su mayoría hacia los puntajes más bajo de las escala, como se aprecia en la figura 4; indicando más respuestas que niegan conductas de infidelidad emocional ($As=1,853$) la forma de la distribución es leptocúrtica ($Ku= 3,1304$) que indica alta concentración de los datos en el lado izquierdo de la distribución en los puntajes bajos.

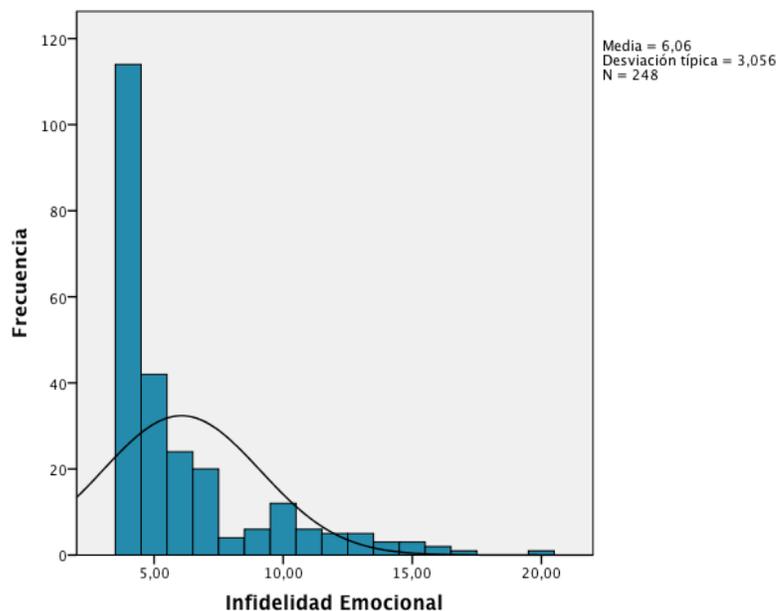


Figura 4. Frecuencia de respuesta para infidelidad emocional

En la escala Multidimensional de Actitud Hacia el Amor, para la subescala de amor erótico (ver Figura 5), el máximo puntaje obtenido fue 39 (de 24 posible) y el mínimo fue de 15, con una media de 27,8 y una desviación de 3,88 que indica que las personas de la muestra experimentan considerablemente este tipo de amor, ya respondiendo en su mayoría puntajes altos que se agrupan alrededor de la media que se encuentra en el lado derecho en una curva asimétrica negativa ($As = -0,204$) y como se observa en la Figura 5 la distribución muestra con una forma cercana a la mesocúrtica ($Ku = 0,494$) y puede apreciarse una distribución homogénea ($CV = 13,91$) en el recorrido de los puntajes.

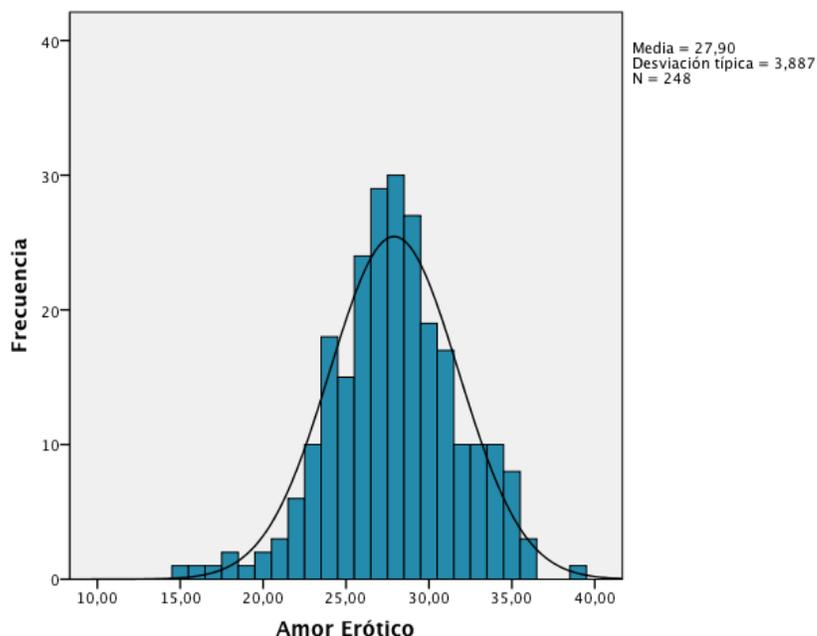


Figura 5. Frecuencia de respuesta para amor erótico

En cuanto a la subescala de amor lúdico (ver Figura 6) de la Escala Multidimensional de Actitud Hacia el Amor, el máximo puntaje obtenido fue de 28, mientras que el puntaje menor obtenido fue de 6 (en un rango de 22); la media indica que las personas de la muestra tienen menos preferencia por este tipo de amor (Media= 13,47; S=4,60) distribuidos de forma heterogénea (CV=34,14), como se aprecia en el gráfico, es decir, mayor concentración en bajos puntajes y una cola hacia los altos puntajes, mostrando una distribución con forma leptocúrtica (K= 0,104) con asimetría positiva (As= 0,805).

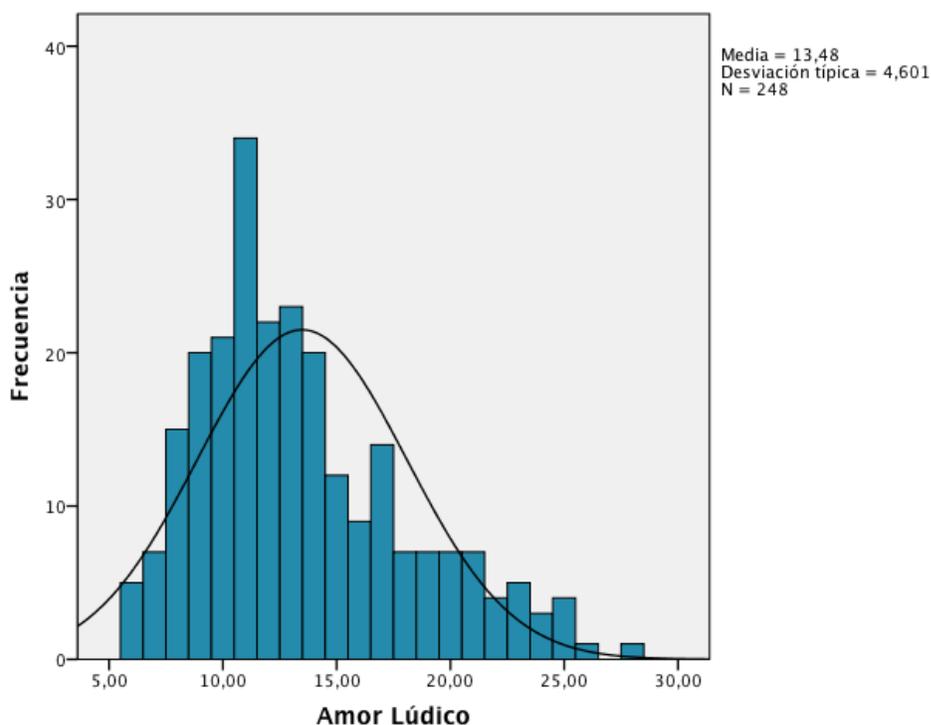


Figura 6. Frecuencia de respuesta para amor lúdico.

Por lo que se refiere a la escala de Experiencias de Relaciones Cercanas en la subescala de apego ansioso (ver Figura 7), en esta escala el rango de puntajes posibles era de 18 a 90 y en particular el recorrido de la muestra fue de 17 a 83, con un promedio de las puntuaciones igual a 43,82 ($S=12,60$) indicando que las personas de la muestra puntúan moderadamente un apego ansioso, sin embargo, los puntajes de esta distribución son muy heterogéneos ($CV= 28,75$), agrupándose en su mayoría en los puntajes bajo de la escala, lo que hace que sea una distribución positiva ($As= 0,205$) con una forma leptocúrtica ($K= -0,409$) es decir, que se encuentra más concentrada y más apuntada en una sola zona de la distribución, como se aprecia en la Figura 7.

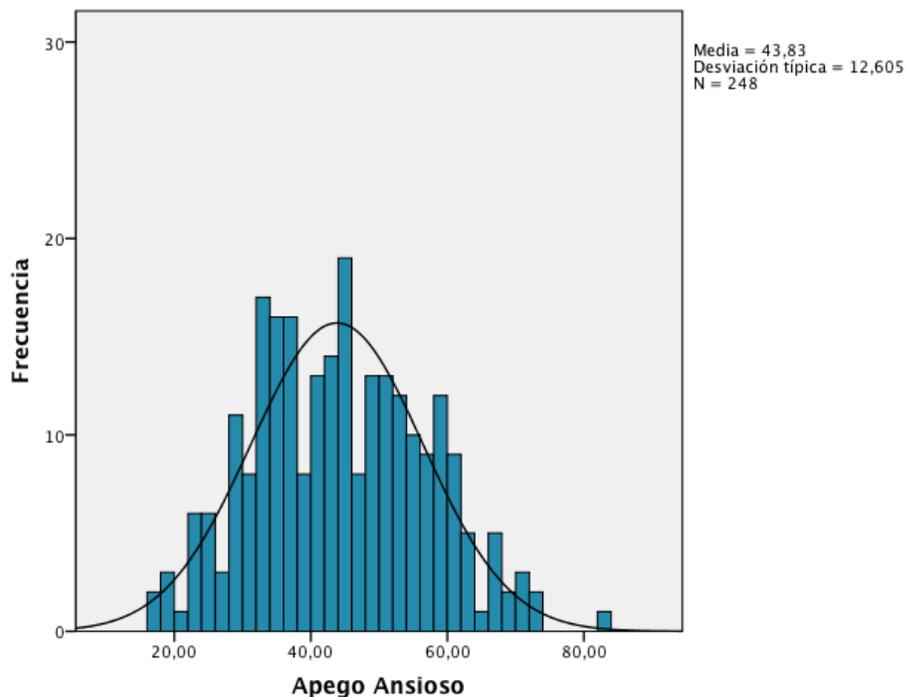


Figura 7. Frecuencia de respuesta para apego ansioso.

Para el factor apego evitativo (ver Figura 8), mostró una distribución homogénea ($CV=14,42$), con una media de 55,39, en un rango de respuesta de la muestra que va desde 31 hasta 69 esto indica que las personas de la muestra suelen puntuar alto en este tipo de apego, por lo que se concentran en su mayoría en un lado de la escala, siendo este el izquierdo que corresponde a las puntuaciones altas ($As= -0,465$). La distribución de este componente tiene una forma leptocúrtica ($K= -0,406$).

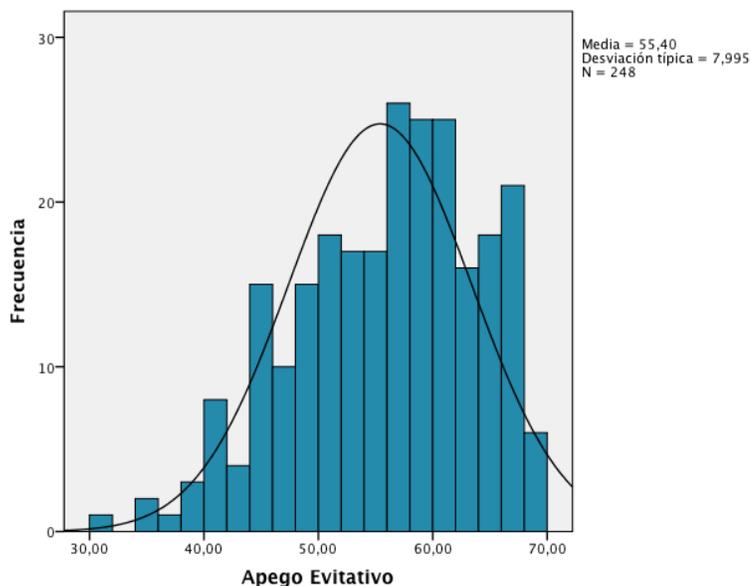


Figura 8. Frecuencia de respuesta para apego evitativo.

En el instrumento de recolección de datos sociodemográficos, se obtuvo que para la variable sexo, la muestra estaba comprendida de 119 mujeres que representan un 48% de la muestra total y 129 hombres que representan un 52% de la totalidad de los sujetos (ver Figura 8).

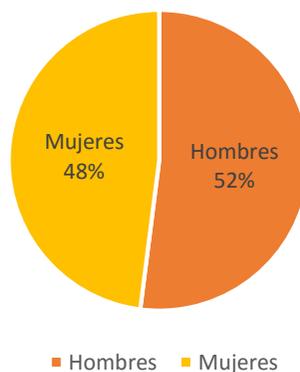


Figura 9. Distribución de la muestra por sexo.

En cuanto a la orientación sexual 224 sujetos que equivalen a un 90,3 manifestó ser heterosexual, 14 sujetos que corresponden al 5,6% se manifestó bisexual, 7 sujetos que representan el 2,8% de la muestra se identifica como homosexual y 3 sujetos equivalentes al 1,2% no se identificó con ninguna de estas orientaciones (ver Figura 10).

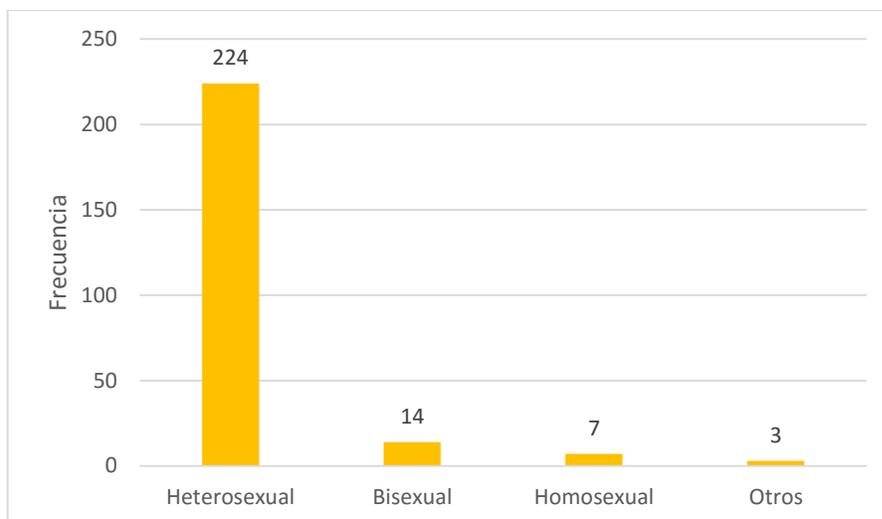


Figura 10. Distribución de la muestra de acuerdo a su orientación sexual.

Los estudiantes tenían edades comprendidas entre 17 y 27 años, con una media de edad de 20,88, siendo 21 años la edad que más se repitió, como se observa en la Figura 11.

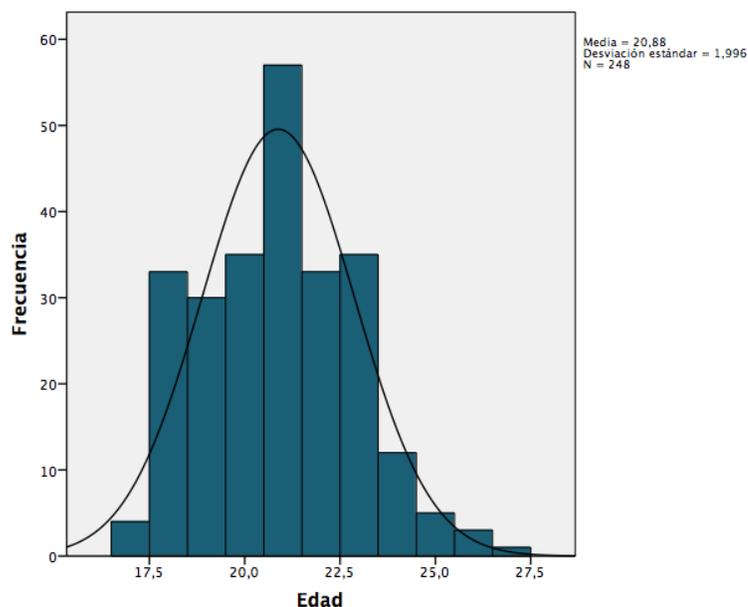


Figura 11. Distribución de la muestra por edad.

Como se puede apreciar en la Figura 12, de la muestra estudiada un 14,9% vivió en una familia monoparental al menos hasta los 3 años ($f= 37$) y un 85,1% (211) tuvieron una familia biparental en este lapso.

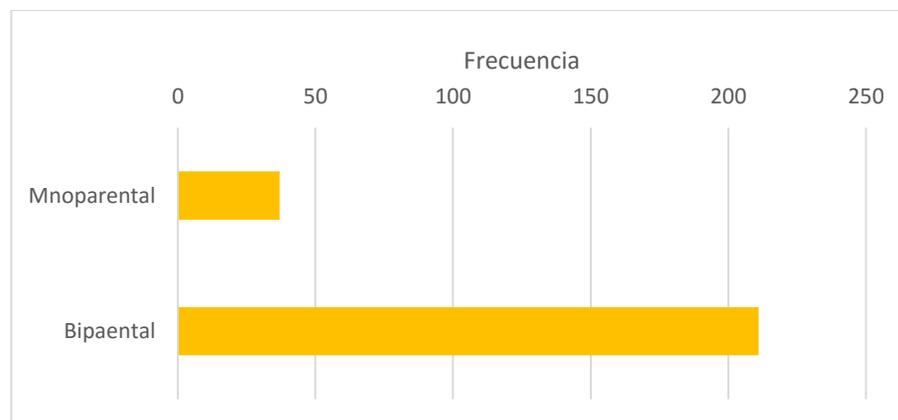


Figura 12. Distribución de la muestra en cuanto al tipo de familia.

La distribución de la muestra de acuerdo a las carreras de la universidad, que respondieron la encuesta fue la siguiente; con un 33,5% estudiantes de Psicología, un 5,6% de Derecho, un 9,3% de Comunicación de Social, un 2,8 % de Contaduría, un 24,4% de Ingeniería, un 1,2% de Educación, un 1,2% de Sociología, un 8,1% de Administración, 3,6% de Relaciones Industriales, un 1,2% Letras y un 8,1% de Economía, como se puede apreciar en la Figura 13.

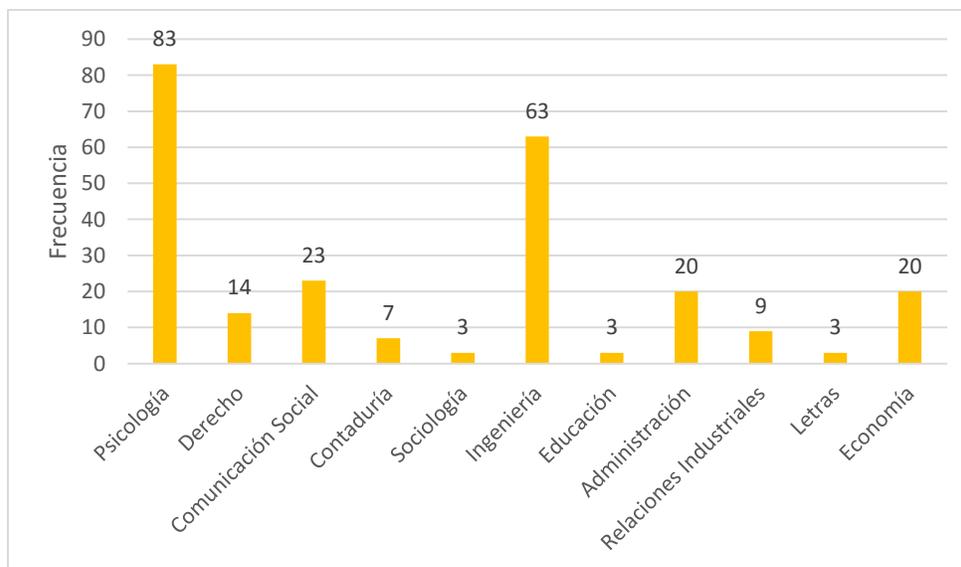


Figura 13. Distribución de la muestra de acuerdo a la carrera que cursa.

Dado que para la comprobación de las hipótesis se propuso un modelo de ruta, se pasará a comprobar los supuestos del análisis de regresión múltiple en el que se basó los análisis del diseño, para esto se comprobó la normalidad de las variables endógenas a través de la prueba Kolmogorov-Smirnov, en estos resultados se evidenció que las variables no se distribuyen de forma normal, esto puede ser debido a la naturaleza de lo que las mismas representan, como es la conducta de infidelidad, el tipo de amor y el estilo de apego, sin embargo, se puede continuar con el modelo de regresión por ser una prueba robusta, estos estadísticos se pueden observar la Tabla 4.

Tabla 4.
Prueba de Kolmogorov-Smirnov para las variables endógenas.

	Kolmogorov-Smirnov		
	Estadístico	gl	Sig.
Infidelidad sexual	,213	248	,000
Infidelidad emocional	,265	248	,000
Amor erótico	,074	248	,002
Amor lúdico	,134	248	,000
Apego Ansioso	,083	248	,000
Apego evitativo	,065	248	,013

Otro de los supuestos a cumplirse es la ausencia de multicolinealidad en las variables exógenas para cada modelo de regresión, en este sentido no se observaron correlaciones mayores a 0,70 para las variables exógenas en los distintos modelos por lo que puede afirmarse que de cumple el supuesto de ausencia de multicolinealidad para cada uno de ellos (Ver Anexo J).

Se comprobaron los supuestos de los errores, siendo estos los correspondientes a la varianza que no es explicada por las variables del modelo, para verificar que existe correlación entre los errores se usó el coeficiente de Durbin Watson que dio resultados cercanos a 2, demostrando que no existe correlación entre estos.

Para comprobar la presencia de homocedasticidad se observó la dispersión de errores en las variables a través de un dispersigrama, se espera

que los errores varíen en la misma cantidad a lo largo de las variables, se pudo comprobar que este supuesto se cumple para todas las variables del modelo (Ver Anexo K).

Con el fin de verificar las hipótesis propuestas en el modelo de ruta se procedió a realizar un análisis de regresión múltiple para cada una de las variables endógenas calculando así los coeficientes beta. El análisis fue ejecutado de derecha a izquierda, tomando en cuenta un nivel de significancia de 0,05.

Con respecto al primer factor que conforma el Inventario Multidimensional de Infidelidad, se comprobó el supuesto de la no correlación de errores (Durbin-Watson = 1,793) y los supuestos necesarios como se indicó anteriormente. La conducta de infidelidad sexual tiene una correlación múltiple moderadamente alta ($R= 0,65$) entre esta y las variables amor erótico, amor lúdico, apego ansioso, apego evitativo y sexo, variables de las cuales recibe influencia directa según la hipótesis planteada, las cuales explican el 42,7% de la varianza total de la conducta de infidelidad sexual ($F= 35,688$; $p= 0,00$) (Ver tabla 5).

Tabla 5.
Coefficientes de Correlación para Infidelidad Sexual

R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
,65a ^a	,427	,415	9,81455	1,793

Al observar el aporte de cada una de las variables del modelo, se evidencia que sexo correlaciona de manera significativa, positiva y baja con la conducta de infidelidad sexual ($\beta= 0,147$; $p= 0,005$), la mayor cantidad de conductas de infidelidad sexual corresponde a los hombres, considerando que se codificó como 1 hombres y 0 mujeres; las conductas de infidelidad sexual también correlacionan de forma significativa, positiva y moderada con amor lúdico ($\beta= 0,570$; $p= 0,00$), esto quiere decir que las personas que experimenten amor lúdico en las relaciones de pareja tienen con mayor frecuencia conductas de infidelidad sexual (Ver Tabla 6).

Tabla 6.
Coeficientes de Regresión y su Significancia para Infidelidad Sexual.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
(Constante)	,1492	7,039		,212	,832
Amor Erótico	-,169	,178	-,051	-0,949	,344
Amor Lúdico	1,603	,153	,570	10,492	,000
Apego Ansioso	,080	,052	,079	1,531	,127
Apego Evitativo	,019	,093	,012	,204	,838
Sexo	3,780	1,322	,147	2,859	,005

En cuanto a la segunda dimensión del IMIN, referente a infidelidad emocional de la variable conducta de infidelidad, se comprobó que no existía correlación de los errores con un coeficiente Durbin-Watson adecuado de 2,046. Se encontró una correlación múltiple moderada baja con un coeficiente de $R=0,478$, entre la conducta de infidelidad emocional y el conjunto de variables: amor erótico, amor lúdico, apego evitativo, apego ansioso y sexo, las cuales explican un 21,2% de la varianza total de conducta de infidelidad emocional ($F= 14,158$; $p= 0,00$) (Ver Tabla 9).

Tabla 7.
Coeficientes de Correlación para Infidelidad Emocional.

R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
,478	,229	,212	2,72206	2,046

En cuanto a la conducta de infidelidad emocional se evidencia que se correlaciona de manera significativa, positiva y moderada baja con amor lúdico ($\beta= 0,394$; $p= 0,00$), que a mayor amor lúdico, mayor infidelidad emocional (Ver Tabla 10).

Tabla 8.
Coeficientes de Regresión y su Significancia para Infidelidad Emocional.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
(Constante)	3,299	1,952		1,690	,092
Amor Erótico	-,011	,049	-,014	-,211	,826
Amor Lúdico	,265	,042	,394	6,252	,000
Apego Ansioso	,013	,014	,053	,887	,376
Apego Evitativo	-,025	,026	-,066	-,975	,331
Sexo	,607	,367	,099	1,655	,099

La siguiente variable endógena a analizar es amor erótico, en el cual se cumplen la ausencia de correlación de errores (Durbin-Watson=1,941). Continuando con el modelo, se obtuvo una correlación múltiple moderada baja y significativa ($R= 0,419$) entre la variable amor erótico y las variables apego ansioso y apego evitativo, variables que explican un 17,6% del este amor experimentado en una relación de pareja ($F= 17,151$; $p= 0,00$) (Ver Tabla 11).

Tabla 11.
Coefficientes de Correlación para Amor Erótico.

R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
,419	,176	,166	3,55097	1,941

De acuerdo a los coeficientes Beta que se observan en la tabla 12 se encontró, que el apego evitativo tiene una relación de influencia significativa, positiva moderadamente baja con amor erótico ($\beta= 0,413$; $p= 0,00$), lo que quiere decir que personas que tengan un estilo de apego evitativo tendrán mayores probabilidades de desarrollar amor erótico en su relación de pareja.

Tabla 12.
Coefficientes de Regresión y su Significancia para Amor Erótico.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
(Constante)	17,006	2,082		8,168	,000
Sexo	,513	,459	,066	1,118	,265
Apego Ansioso	-,010	,019	-,034	-,551	,582
Apego Evitativo	,200	,030	,413	6,719	,000

Siguiendo con el factor de amor lúdico, se cumple la no correlación de los errores como es esperado (Durbin-Watson= 1,671). Se halló una correlación múltiple moderada ($R=0,431$) con las variables sexo, apego ansioso y apego evitativo, estas variables explican el 18% de la varianza total de amor lúdico de forma significativa ($F= 18,376$; $p= 0,00$) (Ver Tabla 13).

Tabla 13.
Coeficientes de Correlación para Amor Lúdico.

R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
,431 ^a	,186	,176	4,141306	1,671

Específicamente como se observa en la tabla 14; se encontró que el apego evitativo tiene una relación de influencia significativa, negativa y moderadamente baja con amor lúdico ($\beta = -0,257$; $p = 0,00$) lo que indica que menor apego evitativo mayor amor lúdico y finalmente el sexo también resultó estar influyendo sobre amor lúdico de forma significativa positiva y baja ($\beta = 0,263$; $p = 0,00$), lo que indica que los hombres tienden a experimentar con más frecuencia un tipo de amor lúdico en las relaciones de pareja.

Tabla 14.
Coeficientes de Regresión y su Significancia para Amor Lúdico.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
(Constante)	18,640	2,429		7,673	,000
Sexo	2,394	,536	,263	4,469	,000
Apego Ansioso	,039	,022	,107	1,767	,079
Apego Evitativo	-,146	,035	-,257	-4,207	,000

Se presenta a continuación los resultados de la regresión sobre el apego ansioso, se encontró una regresión múltiple significativa entre este tipo de apego y las variables sexo y familia ($R = 0,161$) explicando un 2,6% de la varianza de esta variable, obteniendo un valor de $F = 3,204$; $p = 0,042$) (Ver Tabla 15).

Tabla 15.
Coeficientes de Correlación para Apego Ansioso.

R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
,161 ^a	,026	,018	12,53693	2,207

Para esta variable se cumplió de igual forma el supuesto de la existencia de una correlación nula entre los errores (Durbin-Watson= 2,191). Y se encontró específicamente una relación baja significativa e inversa con la variable familia ($\beta = -0,26$; $p = 0,34$). Lo que significa que las personas que vivieron hasta los 3 años con un solo padre tenderán a desarrollar un estilo de apego ansioso, como se puede apreciar en la Tabla 18.

Tabla 16.
Coefficientes de Regresión y su Significancia para Apego Evitativo.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
(Constante)	52,126	4,543		11,473	,000
Sexo	1,888	1,608	,075	1,174	,241
Familia	-4,969	2,325	-,136	-2,137	,034

Por último, el factor apego evitativo, resultó no tener una relación significativa con el tipo de familia ($R=0,056$), de esta forma familia no explica la varianza del estilo de apego evitativo ($F=0,775$; $p= 0,380$) (Ver Tabla 17).

Tabla 17.
Coefficientes de Correlación para Apego Evitativo.

R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
,056	,003	-,001	8,02222	1,939

En función a los resultados obtenidos para el modelo propuesto en la hipótesis, se observa que la conducta de infidelidad sexual se ve explicada por el tipo de amor lúdico y el sexo, siendo que los hombres reportan más conductas de infidelidad sexual en comparación a las mujeres de la muestra y a mayor amor lúdico mayor infidelidad sexual.

Por otro lado, la presencia de apego evitativo en una persona explica la probabilidad de que desarrolle amor erótico en una relación de pareja y en menor medida un amor lúdico.

Se observa que la infidelidad sexual se explica de forma positiva y directa por el amor lúdico y el sexo, mientras que la infidelidad emocional lo hace por el amor lúdico de forma positiva y directa. Además, se encontró que amor lúdico está explicado por el sexo de forma positiva y por el apego evitativo de forma directa e inversa, mientras que el amor erótico es explicado de forma directa y positiva por el apego evitativo (ver figura 14).

De acuerdo a estos hallazgos, ser hombres y vivenciar el amor como un juego hace más proclives a exhibir conductas de infidelidad tanto sexual como

emocional. Mientras que ser hombre, independientemente del estilo de amor, implica tener mayores conductas de infidelidad sexual.

Finalmente se obtuvo que vivir con un solo padre hasta los 3 años de edad conlleva a desarrollar un estilo de apego ansioso; pero estas variables no influyen sobre la conducta de infidelidad, de acuerdo a los resultados.

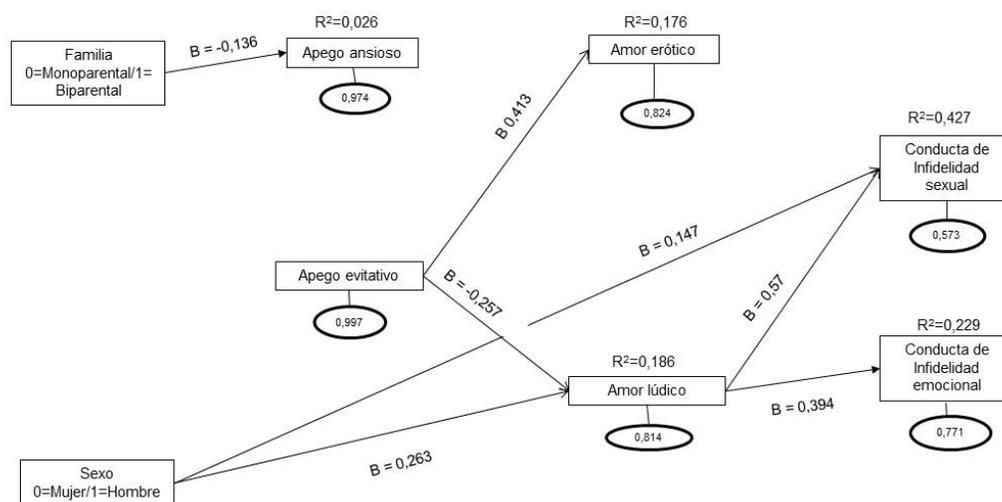


Figura 14. Diagrama de Ruta Resultante.

DISCUSIÓN

La presente investigación tiene como objetivo conocer la influencia del sexo, la estructura familiar, los estilos de apego y los tipos de amor en la conducta de infidelidad en personas que tengan o hayan tenido una relación de pareja de al menos un año y que hayan convivido con al menos uno de sus padres los primeros tres años de su vida.

La muestra de este estudio estuvo conformada por 248 personas de las cuales 119 fueron mujeres y 129 fueron hombres con edades comprendidas entre 17 y 27 años, por lo que se considera una muestra de adultos jóvenes equitativa con respecto al sexo, por otro lado la orientación de la mayoría de los estudiantes fue heterosexual ya que esta es la preferencia sexual predominante en la población de estudio según lo indicado por la muestra. Confirmando esta afirmación Ardila (2008) plantea que a lo sumo hay un 10% de homosexuales en la población mundial, por lo que era de esperarse mayor frecuencia reportada de estudiantes con orientación heterosexual.

Por ser una variable de importancia para la investigación se interrogó con quienes habían vivido hasta los 3 años de edad, esto mostró que en su mayoría habían vivido con ambos padres, sin embargo, los estudiantes que vivieron con uno solo de sus padres reportaron con más frecuencia que había sido con la madre. Esto se refleja en los estudios que ha realizado Moreno (2007) con las familias venezolanas de los sectores populares, que se caracteriza por ser familias matricentradas y constituidas, en la región capital donde se desarrolla nuestra investigación, principalmente por madre e hijos, no obstante esta no parece ser la estructura preponderante en el nivel socioeconómico medio y medio alto a los que pertenecen los participantes de este estudio, donde ambos padres estuvieron presentes durante la infancia temprana de las personas.

Ahora, haciendo referencia específicamente a la variable de interés principal, los primeros antecedentes de la infidelidad se tomaba este fenómeno como un acto de sexualidad fuera de la exclusividad de pareja (Kinsey, Pomeroy

y Martin, 1948; Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard, 1953), sin embargo, estudios más recientes incluyen los sentimientos y emociones que se pueden sentir por un tercero fuera de la relación romántica, en este sentido Romero-Palencia (2007) afirma que la infidelidad emocional y sexual están estrechamente relacionadas, pero pueden delimitarse conductas distintas para cada dimensión, esto se corresponde con lo obtenido en el análisis de esta investigación, puesto que se diferenciaron dos dimensiones de este constructo, por lo que en los análisis de esta investigación se abordó el constructo en sus dos dimensiones abarcando así la complejidad de este tipo de conductas.

En consecuencia la infidelidad es entendida como la relación con un tercero fuera de la relación de pareja al que se le da importancia y con que el que se comparten experiencias importantes causando la ruptura de la exclusividad de pareja que esté unida en matrimonio o por cualquier tipo de lazo de pareja, este tipo de conducta puede ser sexual o emocional, siendo la primera relaciones sexuales con un tercero y la segunda la creación de vínculos emocionales con otra persona, ambas cumpliendo con las características de conductas infieles (Merkle y Richardson, 2000; Campo y Linares citado en Contreras, Guzmán, Alfaro, Araya y Jiménez, 2011; Wyatt-Seal, Agostinelli y Hannet, 1994; Buss y Shackelford, 1997).

En la muestra del presente estudio se evidenció la baja frecuencia de conductas de infidelidad sexual y emocional, siendo que la primera tiene más ocurrencia que la segunda especialmente en hombres que en mujeres, esto confirma la hipótesis propuesta, estando en concordancia con los hallazgos de Kinsey, Pomeroy y Martin (1948); Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard (1953) y Allen et al. (2005) quienes describieron en sus investigaciones mayor porcentaje de hombres que reportaban conductas de infidelidad que las mujeres.

Los resultados de la baja frecuencia de conducta de infidelidad son esperables, en el sentido que es una conducta no esperada por la connotación que implica culturalmente, que quiebra lo pactado socialmente para una relación de pareja monogámica o exclusiva de dos miembros. En contraposición a esto,

también es posible que una parte de los participantes hayan contestado por deseabilidad social, evitando reportar la realización de estas conductas que implica aceptar que se han cometido este tipo de conductas; por otro lado el poco control que se tiene en una aplicación de cuestionarios en línea, hace que no se pueda conocer si las condiciones en las que fueron respondidas (en soledad o en compañía).

Otra razón que explique estos resultados, se puede deber a características de los participantes por ser personas que están entrando en la vida adulta y han tenido pocas relaciones de pareja de más de un año, un criterio que fue establecido para ser participante de este estudio, con el fin de que se haya creado una identidad de pareja en esas relaciones amorosas y existieran temas alrededor de ese vínculo establecido como lo propone como Fincham, Jackson y Beach (2005). Por ello es posible, que han tenido pocas oportunidades de establecer conductas de este tipo, en relaciones largas, por la etapa vital en que se encuentran.

Hasta este punto se ha expuesto características del comportamiento de las variables en la población de estudio y su posible explicación, ahora se comentarán los hallazgos relativos a las hipótesis que se habían planteado en el modelo de rutas.

En primer lugar, se encontró que amor erótico, aquel basado en una fuerte atracción física, preocupación por la imagen del compañero e idealización de la persona amada (Lee, 1977), no se relaciona con la conducta de infidelidad como era esperado, esto contradice los hallazgos reportados por Fricker (2006) y Sadat-Hosseini, Ali-Mazaheri y Ahadi (2015) que plantean que la presencia de este amor se relaciona con bajas tasas en las conductas de infidelidad.

Este resultado, que escapa a lo esperado en la literatura deja ver que en la población estudiada podrían existir factores que están afectando la vinculación del amor erótico con la infidelidad y es de interés para futuras investigaciones abordar a fondo que aspectos del amor erótico y otras variables vinculadas están originando que estas variables no se encuentren asociadas en la población de estudio, en este sentido Balbás (2002) plantea que el amor erótico es el amor

socialmente más aceptado en Venezuela, aquel que es apoyado y promovido a través del cine, la televisión y la literatura romántica, por lo que cabría pensar que al menos una porción de las personas que reportaron este tipo de amor son personas que se ciernen más a los cánones sociales y respondieron de esta forma, no por la propia experiencia sino por lo esperado socialmente, si a esto se le suma el enmascaramiento de la conducta de infidelidad por la misma razón, que no necesariamente se dio simultáneamente en los mismo participantes, es entendible que dichas variables no se hayan encontrado relacionadas estadísticamente.

De igual forma no se reportó que las mujeres experimentaran más amor erótico que los hombres como fue planteado en el modelo, este hallazgo si bien es contrario a lo expresado en la investigación de Adil y Kamal (2005), donde se expresó que las mujeres presentaban significativamente mayor niveles de amor erótico que lo hombres, coincide con lo reportado por Cordero y Ferrante (2008) en su investigación relativa al apego y amor en población venezolana de la Universidad Católica Andrés Bello, donde no se reportó dicha asociación, esto pareciera indicar que existen características propias de la población que estarían explicando estos resultados, cabría suponer que la diferencias culturales en cuanto a la igualdad de género, las enseñanzas culturales con respecto al amor, el acceso a producciones artísticas occidentales donde se realza este tipo de amor (Balbás, 2002) e incluso la diferencias religiosas entre Pakistán donde Adil y Kamal (2005) realizaron su investigación, por lo que ser venezolano podría ser responsable de estos resultados.

Por su parte, el amor lúdico hace referencia a experimentar varias parejas amorosas, donde los amantes juegan al amor como estrategia para evitar el compromiso y no hay vinculaciones afectivas con sus parejas porque lo consideran aburrido y formal, considerando el amor libre de celos y de ansiedades; tomando más bien este sentimiento como un reto, divertido y emocionante, que les permite cambiar de parejas en periodos cortos de tiempo o tener varias simultáneamente (Lee, 1977). Por las características de este amor se planteó que las personas que lo experimentarán tendrían más posibilidades

de reportar conductas infieles, los resultados obtenidos confirmaron esta hipótesis, indicando que las personas que tiene esta concepción lúdica del amor y evitan involucrarse con su pareja tendrán altos niveles conductas de infidelidad sexual y emocional y esta conducta será mayor para las conductas de infidelidad sexual si son hombres.

Esto coincide con los resultados dados por Fricker (2006) y Sadat-Hosseini, Ali-Mazaheri y Ahadi (2015) en que el amor lúdico fue entre todos los amores uno de los predictores de infidelidad, siendo el único que tuviera una relación positiva con esta conducta cuando se compara con pragma, eros y ágape, quienes resultaron tener una relación negativa con la infidelidad matrimonial abordada por los autores (Sadat-Hosseini, Ali-Mazaheri y Ahadi, 2015).

Este hallazgo apoya la existencia de características presentes en el amor lúdico que favorecen la infidelidad, ya que las personas que experimentan este tipo de amor en sus relaciones no permiten que las emociones impidan divertirse con su pareja, la fidelidad no tiene importancia para ellos y tener varias parejas es aceptable (Lee, 1977) pero una razón de mayor peso (Sadat-Hosseini, Ali-Mazaheri y Ahadi, 2015) parece radicar en que estas personas no invierten tiempo hablando del futuro o temas que involucren compromiso con su pareja ya que se encuentran desinteresados en alcanzar una mayor cercanía con esta, lo que reduce la intimidad en la dupla y aumenta la infidelidad.

En cuanto a las diferencias por sexo reportadas los resultados contradicen lo encontrado por Rodríguez, Montgomery, Peláez y Salas-Martínez (2003) en su estudio transcultural comparativo donde no hallaron diferencias significativas en México, Estados Unidos y España en cuanto a los puntajes de amor lúdico de hombres y mujeres, y es coincidente con lo reportado por Adil y Kamal (2005) encontrándose que los hombres tienden a experimentar mayores niveles de amor lúdico que las mujeres, esto pareciera estar explicado por las creencias culturales con respecto a la masculinidad y la femineidad, en este sentido pareciera existir en Venezuela la creencia de que para los hombres es aceptado el establecimiento de este tipo de relaciones donde predomina el juego de

seducción y la vinculación superficial por el placer de otra conquista, mientras que en las mujeres esto es penado (Balbás, 2002), esta indulgencia e incluso incentivo social hacia el mantenimiento de esta forma lúdica de vincularse por parte de los hombres favorece la proliferación de este tipo de amor en hombre más que en las mujeres, siendo que al encontrarnos en una cultura matricentrada a los hombres sólo se les exige el establecimiento de lealtad hacia la madre (Moreno, 2007) y no a otra figuras como la pareja.

Otra de las variables de interés para este estudio fue el estilo de apego, el apego se entiende como la tendencia natural a formar vínculos emocionales íntimos desde la etapa embrionaria hasta la vejez con personas determinadas. En este sentido Rubin (1974) plantea que el amor y el apego son importantes para establecer relaciones románticas.

Contrario a lo planteado por Fricker (2006) quien encontró en población australiana que las personas temerosas al abandono tendrían más parejas a la vez evitando de alguna forma sentir un sentimiento de desidia, esta autora recolectó una muestra en personas con mayores edades y tomó en cuenta la propensión y las creencias a la infidelidad, que son factores que pueden explicar dicha relación en el modelo de ruta que se planteó tomando en cuenta variables similares a las planteadas en la presente investigación. (si se piensa bien esto no tiene mucho sentido, si son variables que explican la relación, entonces para esa autora apego no influiría en infidelidad, entonces no entiendo bien que quieren decir)

De igual forma ocurre en la investigación realizada por Cordero y Ferrante (2008), en que se incluyeron variables como satisfacción sexual y duración de la relación, las cuales no se toman en cuenta en la presente investigación y juegan un rol importante en el fenómeno, esto muestra que el grado de satisfacción sexual con la pareja y el tiempo de relación, son factores importantes para que una persona con un apego ansioso experimente el amor como un juego o no.

Por lo observado anteriormente, es recomendable que para estudios posteriores se incluyan otras variables en el modelo como creencias con respecto

a la infidelidad, satisfacción sexual, cantidad de relaciones amorosas experimentadas y edades más avanzadas, que podrían ayudar a explicar mayor porcentaje de la varianza de las conductas de infidelidad sexual y emocional.

Por otro lado, no se halló relación significativa entre el estilo de apego ansioso y el amor erótico como era esperado en el modelo de rutas y como resultó en los estudios de Adil y Kamal (2005), por el contrario si coincide con los resultados obtenidos por Cordero y Ferrante (2009) con participantes con características similares al presente estudio que podría ser porque las personas responden a reactivos que hacen alusión al temor al abandono y de igual forma conciben el amor erótico de forma idealizada por la exposición cultural a que se ven sometidos por lo que no responderán basándose en su realidad al vincularse con una pareja.

Este hallazgo es un aporte importante al entendimiento del fenómeno ya que explicaría los resultados de autores como Adil y Kamal (2005) y Fricker (2006) quienes encontraron relaciones significativas entre estas variables pero que podrían estar siendo explicadas por las variables incluidas en el modelo de rutas de la presente investigación.

De igual forma, no se pudo comprobar la hipótesis que vinculaba de forma directa el estilo de apego ansioso con las conductas de infidelidad; es posible que las personas que viven primordialmente este tipo de apego, sientan tal desconfianza y ansiedad de abandono que prefieren no vincularse o les cuesta hacerlo, con lo cual, mantener una relación y además ser infiel podría ser una fuente de tensión por las posibles relaciones que puedan hacer que aparezca un sentimiento de soledad o dejadez.

En cuanto al apego evitativo, caracterizado por alto temor a la intimidad y bajo temor al abandono (Brennan, Clark y Shaver, 1998), los resultados apoyan parcialmente la hipótesis que establecía la relación de este estilo de apego con amor erótico ya que se había propuesto una relación negativa y resultó ser positiva, esto contradice los hallazgos presentados en la investigación de Fricker (2006) quien reportó haber hallado una relación negativa entre estas variables.

La relación de apego evitativo y amor erótico, se traduce en que una baja ansiedad de abandono y alta evitación a la intimidad (Brennan, Clark y Shaver, 1998), motivará a involucrarse en relaciones donde predomina la atracción física y la preocupación por la imagen del compañero (Lee, 1977).

Esto resulta congruente con lo planteado por Hazan y Shaver (1987) ya que las personas con baja ansiedad de abandono y alta evitación a la intimidad (Brennan, Clark y Shaver, 1998) no se sentirán cómodos con el establecimiento de vínculos cercanos y el amor erótico al tener un fuerte componente de pasión física va a propiciar que se creen vínculos menos profundos emocionalmente con lo que estas personas pueden sentirse a gusto.

Ahora, en cuanto a la hipótesis que planteaba la relación entre apego evitativo y amor lúdico, se encontró que dicha hipótesis se encuentra confirmada parcialmente ya que se había propuesto una relación positiva y resultó ser negativa, esto va en contra de los hallazgos reportados por Fricker (2006) pero coincide con los resultados obtenidos en el estudio de Adil y Kamal (2005), donde el apego evitativo correlaciona negativamente con el amor lúdico.

La relación hallada entre apego evitativo y amor lúdico indica que una baja ansiedad de abandono y alta evitación a la intimidad (Brennan, Clark y Shaver, 1998) producirá una menor tendencia a experimentar varias relaciones tomando el amor como un juego (Lee, 1977). Adil y Kamal (2005) explican la relación inversa entre estas variables partiendo de que las personas con este estilo de apego suelen tener una visión poco confiable hacia los otros y desvalorizadas de sí mismos, por lo que tenderán a evitar el contacto social para protegerse de ser lastimados o decepcionados, mientras que las personas con amor lúdico disfrutaban de las interacciones sociales involucrándose sexualmente con varias parejas a la vez.

Hasta aquí se ha podido evidenciar que el sexo, el estilo de apego y el tipo de amor pueden influir sobre las conductas de infidelidad de las personas, estas variables se tomaron en cuenta en el modelo planteado por la investigación para abarcar este constructo de una forma que integre aspectos individuales y

psicosociales de los sujetos, en este sentido se tomó en cuenta una variable de tipo social como es la estructura familiar, que es tan importante en el contexto cultural venezolano, entendiendo que hay distintas formas de estructura familiar se ha observado en la literatura que la convivencia con una familia biparental o monoparental puede influir en el estilo de apego que se desarrolle (Carvajal, 2014; Fino-Ardila, Rosas-Jiménez y Sanabria-Castro, 2008).

Se pudo confirmar la hipótesis que establece que hay un efecto de la estructura familiar en el desarrollo del apego ansioso en los sujetos, mas no fue posible confirmar la influencia de esta en el desarrollo del apego evitativo (Carvajal, 2014), en este sentido se encontró que las personas provenientes de familias monoparentales desarrollarán bajo temor a la intimidad y alta ansiedad de abandono (Brennan, Clark y Shaver, 1998).

Este descubrimiento resulta interesante ya que confirma lo hallado en investigaciones similares en Ecuador donde se reporta que los niños provenientes de familias monoparentales tenderán a desarrollar un estilo de apego ansioso (Carvajal, 2014); y Colombia donde se encontró que adolescentes provenientes de familias monoparentales presentan en mayor medida apego inseguro (ansioso o evitativo) que los provenientes de familias biparentales (Fino-Ardila, Rosas-Jiménez y Sanabria-Castro, 2008).

En el caso de Venezuela, Moreno (2007) caracteriza la familia de este país culturalmente como matricentrada con fuertes vínculos entre la madre y los hijos, por lo cual cabe afirmar que esta relación pareciera ser tan significativa que ocupa un lugar central en el desarrollo de este estilo de apego donde si bien el niño logra desarrollar la intimidad y la cercanía con la madre al depender emocionalmente de forma casi exclusiva de una persona el temor al abandono se ve exacerbado ya que perder esa figura significa perder la única fuente de protección y cariño.

En lo concerniente al apego evitativo el desarrollo de este parece estar vinculado a otros factores no incluidos en el modelo, que si bien deben ser sucesos que se dan en la infancia temprana (Bowlby, 1989) no se encuentra

vinculado a la estructura de la familia, por ejemplo, Bogaert y Savada (2002) reportaron que el ingreso familiar se encuentra relacionado de forma significativa y positiva con el apego seguro en adultos lo que conlleva a suponer que variables socioeconómicas familiares pueden tener algún impacto en el desarrollo del estilo de apego.

Otro hallazgo relevante de la presente investigación, que no se planteó como hipótesis pero que ayuda a la comprensión del fenómeno y al crecimiento del área es que se encontró una correlación positiva y significativa entre personas provenientes de familias monoparentales y las conductas de infidelidad emocional, por lo cual podría incluirse en futuras investigaciones, explorando su relación directa y no sólo a través de otras variables como se planteó para esta investigación.

Los hallazgos expuestos arrojan que los modelos del apego y del amor se encuentran estrechamente relacionados haciendo que tomen fuerza planteamientos como el de Rubin (1974) donde el apego y el amor terminan siendo elemento que guardan una relación entre sí, siendo manifestaciones aliadas que se conjugan en la vivencia de las relaciones interpersonales, ambos juegan un rol importante en la forma en que las personas se aproximan al otro y como se relacionan con este, lo cual incluye un conjunto de conductas dentro de las que se encuentra la infidelidad.

La propuesta de la presente investigación busca ir un poco más allá planteando que un fenómeno de la complejidad que tiene la infidelidad no puede ser explicado sin contemplar factores de las múltiples esferas de ser humano: biológicas, psicológicas y sociales, dando una opción integradora a las comprensiones más tradicionales y de esta forma consiguiendo representar la realidad de una forma más global que permita ser aplicada en el contexto venezolano para la disminución de conflictos en las relaciones interpersonales.

CONCLUSIONES

Se pudieron observar las influencias directas e indirectas que ejercen el sexo, la estructura familiar, el estilo de apego y los tipos de amor sobre la conducta de infidelidad sexual y emocional y se logró obtener una mayor comprensión de la infidelidad como un fenómeno psicosocial.

En primer lugar, se evidenció que de forma general las personas reportaron bajos niveles de infidelidad, esto se presume que puede estar motivado a la poca aceptación social que tiene el fenómeno y a la aprensión que puede sentir algunas personas al ser interrogados sobre esta asunto.

En cuanto a la infidelidad sexual los principales predictores de esta variable resultaron ser el sexo y el amor lúdico, siendo que ser hombre producirá mayores niveles de esta conducta aumentando si vivencia el amor como un juego; con respecto a la infidelidad emocional el único predictor que resultó significativo en el modelo corresponde a amor lúdico, encontrándose una relación significativa y positiva entre estas variables, es decir, que poseer una visión lúdica del amor conllevará a involucrarse en relaciones emocionales con terceros además de la pareja. Por su parte este tipo de amor fue predicho por el apego evitativo de forma inversa y por el sexo de forma positiva, mostrándose que ser hombre originará mayores niveles de este tipo de amor y poseer baja ansiedad de abandono y alta evitación a la intimidad originarán que las personas tengan una disminuida visión del amor como un juego.

No pudieron encontrarse efectos significativos del amor erótico sobre la conducta de infidelidad, ni sexual ni emocional. A su vez este tipo de amor si fue predicho por el apego evitativo, que contrario a lo que sucedía con el amor lúdico contar con este estilo de apego predice altos niveles de amor erótico, es decir, que poseer baja ansiedad de abandono y alta evitación a la intimidad producirá que se tenga una visión pasional del amor dándole fuerte importancia al atractivo físico del amante.

De igual forma el tipo de familia con la cual vivió la persona los primeros tres años de su vida pareció condicionar el desarrollo de un estilo de apego en particular, en este caso el apego ansioso, donde las personas provenientes de familias monoparentales desarrollarán niveles más altos de ansiedad de abandono y bajo temor a la intimidad.

Finalmente, el modelo de rutas derivado de esta investigación, permite establecer los hombres con amor lúdico serán los que presentaran mayores niveles de infidelidad sexual y emocional. De igual forma, tener un alto nivel de apego evitativo se constituye en un factor protector para la infidelidad ya que disminuye el puntaje de amor lúdico que presentarán las personas y en consecuencia sus conductas de infidelidad.

LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Entre las limitaciones presentes al realizar la investigación se encontró que:

En primer lugar, al ser los instrumentos administrados a través de la plataforma Google Forms y no de manera presencial se obtuvieron menores tasas de respuesta lo que hizo necesario invertir mayor tiempo y esfuerzo en la recolección de los datos pero permitió disminuir los costos de la investigación y el impacto en el medio ambiente de realizar la misma. Sin embargo, esta modalidad de aplicación pudo contribuir a que las personas respondieran por deseabilidad social por la connotación social que tiene el tema de estudio, como lo es la infidelidad y con poco control sobre las condiciones de la aplicación.

Posteriormente, al igual que lo reportado por otras investigaciones realizadas en el área, las bajas frecuencias reportadas en la conducta de infidelidad parecen deberse a las respuestas dadas por deseabilidad social al ser la infidelidad un fenómeno que en general, es condenado socialmente, en este sentido futuras investigaciones podrían beneficiarse de contar con un muestreo propositivo donde se establezca la inclusión en la muestra de personas que hayan cometido conductas infieles y que ya estén identificadas.

Otra limitación importante es el uso de una muestra universitaria por tener edades que se ubican en una adultez temprana lo que podría llevar a haber tenido pocas relaciones de pareja y que estas no sean de larga, en este sentido se recomienda usar muestras con edades que se ubiquen en la adultez media.

Por otro lado, si bien se tomaron en cuenta los estilos de apego y los tipos de amor sería de utilidad que en futuras investigaciones se incluyera el estilo de apego seguro y los otros tipo de amor en el modelo para estudiar las relaciones entre estas y los otros factores que puedan influir sobre la conducta de infidelidad.

Por su parte, los hallazgos obtenidos señalan que existen variables de peso que no fueron consideradas en el modelo, lo que sugiere que por la complejidad del fenómeno deben ser consideradas en futuras investigaciones,

variables tales como: edad y nivel socioeconómico, duración de la relación de pareja, satisfacción en la pareja, satisfacción sexual y estilos de comunicación. De igual forma variables sociales como la actitud hacia la infidelidad y percepción de consecuencias de la infidelidad que permitirán el estudio de este constructo con toda una complejidad.

Finalmente, si bien la presente investigación logró abordar desde una perspectiva cuantitativa explicativa, el fenómeno ha demostrado variar de cultura a cultura en sus características y en el comportamiento de las variables asociadas, por lo que sería provechoso en futuras investigaciones emplear un metodología cualitativa o mixta para comprender con mayor profundidad la naturaleza de la infidelidad en Venezuela.

REFERENCIAS

- Adil, A. y Kamal, A. (2005). Relationship between love styles, attachment styles, and narcissism among university students. *Indian Psychological*, 64(1), 33-52. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/233951082_Relationship_Between_Love_Styles_Attachment_Styles_and_Narcissism_Among_University_Students
- Ainsworth, M. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the Strange Situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Allen, E. S. y Baucom, D. H. (2004). Adult attachment and patterns of extradyadic involvement. *Family Process*, 43(4), 467-488. Recuperado de <http://www.ucdenver.edu/academics/colleges/CLAS/Departments/psychology/faculty/Documents/allenandbaucom2004FP.pdf>
- Allen, E. S., Atkins, D. C., Baucom, D. H., Snyder, D.K., Coop-Gordon, K., Glass, S.P. (2005). Intrapersonal, interpersonal, and contextual factors in engaging in and responding to extramarital involvement. *Clinical Psychology*. Doi: 10.1093/clipsy/bpi014
- Ardila, R. (2008). *Homosexualidad y psicología*. Manual Moderno.
- Asociación Americana de Psicología. (2015). *Divisions of APA*. Recuperado de <http://www.apa.org/about/division/index.aspx>.
- Balbás, C. E. (2002). Informe sobre la actitud hacia estilos amorosos del venezolano. *Analogías del Comportamiento*, 5, 29-45. Recuperado de http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAL0565_5.pdf
- Baron, R. y Byrne, D. (2005). *Psicología Social* (10ed.). Madrid, España: Pearson Educación, S.A.
- Bigott, A. y Granados, Y. (2014). *Variación de la actitud hacia el sexting en función del estilo de apego, de las cualidades compromiso y pasión de la relación romántica, estar en una relación y haber estar en una relación de pareja estable* (Trabajo de grado licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello.

- Bogaert, A. F. y Sadava, S. (2002). Adult attachment and sexual behavior. *Personal Relationship*, 9, 191-204. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Anthony_Bogaert/publication/227860708_Adult_attachment_and_sexual_behavior/links/5460c1740cf2c1a63bff6e1c.pdf
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. España: Paidós Iberica.
- Brand, R. J., Markey, C. M., Mills, A. y Hodges, S. (2007). Sex Differences in Self-reported Infidelity and its Correlates. *Sex Roles*, 57, 101-109. Doi: 10.1007/s11199-007-9221-5
- Brenilla, M. E., Brizzio, A. y Carreras, A. (2003). Actitudes hacia el amor y apego. *Psicodebate: Psicología, Cultura y sociedad*, 7, 23. Recuperado de <http://www.palermo.edu/cienciassociales/psicologia/publicaciones/pdf/Psico4/4%20PSICO%20001.pdf>
- Brennan, K.A, Clark, C.L. y Shaver, P.R. (1998). Self-report measurement of adult romantic attachment: an integrative overview. *Attachment theory and close relationships*, 3, 46-76. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/284088628_Dimensions_of_adult_attachment_an_integrative_overview
- Buss, D. (2003). *The evolution of desire*. Washington: Basic Books.
- Buss, D.M. y Shackelford, T.K. (1997). Susceptibility to infidelity in the first year of marriage. *Journal of Research in Personality*, 31, 193, 221. Recuperado de <http://www.toddkshackelford.com/downloads/Buss-Shackelford-JRP-1997.pdf>
- Camacho, J. M. (2004). *Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja*. Argentina: Editorial Dunken.
- Carvajal, D. (2014). *El Apego en Las Familias Monoparentales* (Trabajo de Grado Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador). Recuperado de <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/7950>
- Cassep-Borges, V. y Martins, M. (2009). Versión reducida de la escala triangular del amor: características del sentimiento en Brasil. *Revista Interamericana de*

Psicología/Interamerican Journal of Psychology 43 (1), 30-38 Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/284/28411918004>

Colección Quehacer Comunitario, (2006). *La Familia en el Contexto Popular*, 2. Fundación Centro Gumilla.

Contreras, P., Guzmán, M., Alfaro, C., Araya, C., & Jiménez, P. (2011). Significados asociados a la infidelidad en estudiantes universitarios con estilos de apego seguro e inseguro. *Salud & Sociedad*, 2(1), 010-030. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4017489>

Cordero, A y Ferrante, M. (2009). *Influencia del sexo, estilos de apego, satisfacción sexual y duración de la relación de pareja en la actitud hacia el amor en estudiantes universitarios* (Trabajo de grado licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

Department of Economic and Social Affairs (2008). Estudio económico y social mundial 2008. Naciones Unidas: Nueva York.

DeWall, C. N., Lambert, N. M., Slotter, E. B., Pond Jr, R. S., Deckman, T., Finkel, E. J. y Fincham, F. D. (2011). So far away from one's partner, yet so close to romantic alternatives: Avoidant attachment, interest in alternatives, and infidelity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(6), 1302. DOI: 10.1037/a0025497

Drigotas, S. y Rusbult, C. (1992). Should I stay should I go? A dependence model of breakups. *Journal of personality and social psychology*, 62(1), 62-87. Recuperado de http://www.carylrusbult.com/documents/37_DrigotasRusbult1992_JournalOfPersonalityAndSocialPsychology.pdf

Escuela de Psicología. (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología*. Caracas: Publicaciones UCAB.

Federación de Psicología (1981). Código de ética profesional de psicólogo en Venezuela. Caracas.

Federación de Psicólogos de Venezuela (s.f.). Ley de ejercicio de la psicología.

- Fincham, F. D., Jackson, H. Y Beach, S. (2005). Transgression, severity and forgiveness: Different moderators for objective and subjective severity. *Journal of social and clinical psychology*, 4(6), 860-875. DOI: 10.1521/jscp.2005.24.6.860
- Fino-Ardila, D.M., Rosas-Jimenez, D. M. y Sanabria-Castro, N.(2008). *Tipo de Apego que Predomina en Adolescentes Provenientes de Familias Intactas y Familias Separadas* (Trabajo de grado), Universidad de La Sabana. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10818/2245>
- Fricke, J. (2006). *Predicting infidelity: the role of attachment styles, lovestyles, and the Investment model* (Tesis Doctoral, Swinburne University of Technology, Australia). Recuperada de <http://hdl.handle.net/1959.3/26062>
- García-Leiva, P., Gómez-Jacinto, L. y Canto-Ortiz, J.M. (2001). Reacción de celos ante una infidelidad: Diferencias entre hombres y mujeres en características del rival. *Psicothema*, 13(4), 611-616. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/487.pdf>
- González-Galarza, J., Martínez-Taboas, A. y Martínez-Ortiz, D. 2009). Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas. *Revista Puertorriqueña de Psicología*. 20, 59-81. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2332/233216361004.pdf>
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L. y Black, W. C. (2006). *Multivariate data analysis* (4ta ed.). Nueva Jersey: Pearson Prentice Hall.
- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(3), 511-524. Recuperado de <http://www2.psych.ubc.ca/~schaller/Psyc591Readings/HazanShaver1987.pdf>
- Kerlinger, F.N. y Lee, H.B. (2002). *Investigación del comportamiento*. (4ta. ed.). México DF, México: McGraw-Hill.
- Kinsey, A., Pomeroy, W. y Martin, C. (1948). *Sexual behavior in the human male*. Filadelfia y Londres: Sunders Company.

- Kinsey, A., Pomeroy, W., Martin, C., Gebhard, P. (1953). *Sexual behavior in the human female*. Filadelfia y Londres: Sunders Company.
- Kline, R. B. (2011). *Principles and practice of structural equation modeling*. (3ra ed.). Nueva York: The Guilford Press.
- Lee, J. A. (1977). A Typology of Styles of Loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3, 173-182. Doi: 10.1177/014616727700300204
- León, O.G. y Montero, I. (2003). *Métodos de investigación en Psicología y Educación* (3era ed.). Madrid: McGraw-Hill.
- Ley de Ejercicio de la Psicología. Gaceta Oficial de la República de Venezuela No. 2.306. Caracas, Venezuela, 11 de septiembre de 1978.
- Merkle, E.R, Richardson, R.A. (2000). Digital Dating and Virtual Relating: Conceptualizing Computer Mediated Romantic Relationships. *Family Relations* 49, 187-192. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/585815>
- Moreno, A. O. (2007). La Familia Popular Venezolana. *Tema de Formación Sociopolítica*, 15. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Moya, M. (2007). Relaciones interpersonales: funciones e inicio. En J.F. Morales, M. Moya, E. Gaviria & I. Cuadrado (Eds.), *Psicología social* (pp. 333-358). Madrid, España: McGraw-Hill.
- Portovedo-Martins, C. y Romero-Millán, P. (2013). Influencia de los estilos de apego, el bienestar psicológico y diversas variables sociodemográficas en adultos con comportamiento fiel e infiel. (Trabajo de grado de licenciatura no publicado). Universidad Metropolitana. Caracas: Venezuela.
- Rathus, S. A., Nevid, J. S., & Fichner-Rathus, L. (2005). *Human sexuality in a world of diversity*. Boston, Massachusetts: Pearson.
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española (22º ed.). Madrid, España: Autor.
- Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R., Villanueva-Orozco, G. B. T. y Montero-Santamaria, N. M. (2011). El conflicto como un predictor de la infidelidad. *Acta de investigación*

- psicológica*, 1(2), 298-315. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-48322011000200007
<http://www.terapiafamiliar.org.ar/archivos/Rizzato%20Villanustre%20-%20Que%20esperan%20los%20j%F3venes%20de%20la%20parej%85.pdf>
- Rodríguez, I, Montgomery, M., Peláez M., y Salas-Martínez, W. (2003). Actitudes Amorosas y Experiencias en el Cortejo en Adultos Jóvenes de Tres Distintas Culturas. México: Fernández Editores.
- Romero-Palencia, A., Cruz del Castillo, C., y Díaz-Loving, R. (2008). Propuesta de un modelo bio-psico-socio-cultural de infidelidad sexual y emocional en hombres y mujeres. *Psicología Iberoamericana*, 16(2), 14-21. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133920328003>
- Romero-Palencia, A., Rivera-Aragón, S. y Díaz-Loving, R. (2007). Desarrollo del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN). *RIDEP* 23(1), 121-147. Recuperado de http://www.aidep.org/03_ridep/R23/R237.pdf
- Rubin, Z. (1970). Measurement of romantic love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 16(2), 265-273. DOI: 10.1.1.452.3207
- Rubin, Z. (1974). From Living to living: Patterns of Attraction in Dating Relationships. Nueva York, Estados Unidos :Academic
- Sadat-Hosseini, S., Ali-Mazaheri, M. y Ahadi, H. (2015). Logistic analysis for predicting marital infidelity based on love styles. *International journal of review in life science*, 5(9), 1029-1034. ISSN: 2231-2935.
- Salcedo-Medina, A. C. (2013). El concepto familias en el ordenamiento jurídico venezolano. *Anuario*, 36, 67-93. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/derecho/revista/idc36/art03.pdf>
- Shakelford, T.K., LeBlanc, G.J. y Drass, E. (2000). Emotional reactions to infidelity. *Cognition and Emotion*. Recuperado de <http://www.tandf.co.uk/journals/pp/02699931.html>
<http://www.tandf.co.uk/journals/pp/02699931.html>

- Sierra-Bravo, R. (1988). *Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios*. (5ta ed.). Madrid: Paraninfo.
- Sternberg, R. J. (1997). Construct validation of a triangular love scale. *European Journal of Social Psychology*, 27, 313-335. Recuperado de <http://vivanautics.com/pdf/Sternberg1997.pdf>
- Sternberg, R. J. (1998). *El amor es como una historia*. Recuperado de: <https://books.google.co.ve/books?id=ZFJknpYwkY4C&printsec=frontcover&dq=sternberg+amor&hl=es-419&sa=X&ei=wD3AVI2QL4adyQTj7ICQBg&ved=0CBsQ6AEwAA#v=onepage&q=sternberg%20amor&f=false>
- Treger, S., & Sprecher, S. (2011). The influences of sociosexuality and attachment style on reactions to emotional versus sexual infidelity. *Journal of Sex Research*, 48(5), 413-422. Doi: 10.1080/00224499.2010.516845
- Universidad Católica Andrés Bello (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología* (1 era ed.). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- Wilson n, K., Mattingly, B., Clark, E., Weidler, D. & Bequette, A. (2011). The gray area:exploring attitudes toward infidelity and the development of the perceptions of dating infidelity scale. *The Journal of Social Psychology* 151(1), 63–86. Doi: 10.1080 / 00224540903366750
- Wyatt- Seal, D., Agostinelli, G. y Hannel, C.A. (1994). Extradyadic romantic involvement: moderating effects of sociosexuality and gender. *Sex Roles*, 31, 1-22. Recuperado de <https://link.springer.com/article/10.1007%2F01560274>

ANEXOS

ANEXO A
Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de
Infidelidad (IMIN) (Romero-Palencia, Rivera-Aragón y Díaz-Loving
(2007)

Para completar la siguiente escala selecciona la opción que se adapte más a tu experiencia, teniendo en cuenta para responder únicamente los momentos en los que has estado en una relación de pareja, sea actual o pasada.

1= Nunca

5= Siempre

	1	2	3	4	5
1. He tenido sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
2. He engañado a mi pareja con otra(s) persona(s)					
3. He traicionado a mi pareja con otra(s) persona(s)					
4. He tenido contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
5. He tenido relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
6. Me he involucrado sentimentalmente y sexualmente con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
7. He tenido momentos pasionales con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
8. He cumplido mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) que no son mi pareja					
9. Me he involucrado físicamente en otra relación romántica					
10. He buscado placer sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
11. He tenido aventuras amorosas					
12. He buscado nuevas experiencias sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
13. Le he sido infiel a mi pareja					
14. He tenido varias parejas a la vez					
15. Me he involucrado emocionalmente y sexualmente en otra relación romántica					
16. He hecho cosas con otra(s) persona(s) que siento que traicionan mi relación					
17. He acariciado románticamente a otra(s) persona(s) además de mi pareja					
18. He buscado nuevas experiencias con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
19. Me he involucrado románticamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
20. He tenido relaciones sexuales extramaritales					
21. He realizado otra(s) persona(s) actividades que anteriormente solo realizaba con mi pareja					
22. He deseado besar otra(s) persona(s) además de mi pareja					
23. He pensado en otra(s) persona(s) además de mi pareja					
24. He coqueteado con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
25. Me he interesado en otra(s) persona(s) además de mi pareja					
26. Me he sentido atraído por otra(s) persona(s) además de mi pareja					
27. He deseado a otra(s) persona(s) además de mi pareja					
28. He pensado en otra(s) persona(s) además de mi pareja					
29. He buscado ser atractivo(a) para otra(s) persona(s) además de mi pareja					
30. He deseado abrazar apasionadamente a otra(s) persona(s) además de mi pareja					
31. He deseado tener una aventura					
32. He acariciado a otra(s) persona(s) además de mi pareja					
33. He deseado relacionarme afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja					
34. He deseado tener otra(s) pareja(s) amorosa					
35. He abrazado apasionadamente a otra(s) persona(s) además de mi pareja					
36. He deseado tener contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja					

	37. He deseado tener relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja							
pareja	38. He deseado cumplir mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) además de mi							
	39. He deseado tener relaciones extramaritales							
	40. He deseado tener sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja							
	41. He deseado sexualmente a otra(s) persona(s) además de mi pareja							
pareja	42. He deseado tener momentos pasionales con otra(s) persona(s) además de mi							
	43. He tenido fantasías sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja							
	44. He amado a otra(s) persona(s) además de mi pareja							
	45. Me he enamorado de otra(s) persona(s) además de mi pareja							
	46. Me he relacionado sentimentalmente con otra(s) persona(s)							
	47. He tenido otra(s) pareja(s) amorosa(s)							
	48. Me he relacionado afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja							

ANEXO B

Correcciones de jueces expertos al Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) (Romero-Palencia, Rivera-Aragón y Díaz-Loving (2007))

<p><i>Correcciones de jueces expertos al Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) (Romero-Palencia, Rivera-Aragón y Díaz-Loving (2007)</i></p>	<p>LUISA ANGELLUCCI</p>	<p>ALEXANDER IBARRA</p>	<p>ESTRELLA CAMEJO</p>	<p>DAVID SUCRE</p>
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">INSTRUCCIONES</p>	<p>Agregar sobre qué es la escala</p>	<p>Las alternativas de respuesta no se corresponden con el enunciado, puesto que ante las afirmaciones valen respuesta del tipo Sí/No, frecuencia, cantidad de parejas diferentes. Los números como alternativa de respuesta no se corresponden con las posibilidades de respuesta ante las afirmaciones.</p>	<p>Antes que nada, hace falta una contextualización de la investigación sobre el tema de la infidelidad con fines estrictamente académicos y aludir a la confidencialidad y anonimato de los resultados. Si no, las respuestas por "deseabilidad social" pueden prevalecer. Teniendo en cuenta que la encuesta va dirigida a jóvenes universitarios y ustedes también lo son, sería más amigable si tutean al entrevistado y el tono de las instrucciones se hace más cercano.</p>	<p>Estimado participante, somos estudiantes del 5to año de psicología y nos encontramos en proceso de elaboración de nuestro trabajo especial de grado, cuyo objetivo es: (el objetivo del teg), para lograr tal fin, pedimos tu colaboración, la cual está diseñada para (objetivo de la escala) marca con una x lo que se adapte más a tu opinión. No existen preguntas buenas ni malas. Evita dejar preguntas en blanco gracias por su colaboración.</p>
<p style="text-align: center;">ITEMS</p>				
<p>4</p>		<p>He tenido contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja Este ítem es igual al 1, al estar tan cerca del 1 no parece que aportará información diferencial.</p>		

5		He tenido relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja El contenido de este ítem es igual al 1 y al 4, están muy cerca uno del otro por lo que no aporta información diferencial.		He tenido relaciones sexuales COITALES con otra(s) persona(s) además de mi pareja
8		He cumplido mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) que no son mi pareja Tengo fantasías sexuales con otra(s) persona(s) diferente(s) a mi pareja		
10		He buscado placer sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja Me parecen redundantes estos ítems, no veo que para los evaluados exista diferencia entre ellos, 1, 4, 5		
11				He tenido aventuras amorosas ESTE CONSTRUCTO ES AMBIGUO
14	APARTE DE MI PAREJA.			
15	ELIMINAR	Me he involucrado emocionalmente y sexualmente en otra relación romántica Se preguntan dos cosas, por lo que resultará ambiguo para los evaluados.		
16				He hecho cosas con otra(s) persona(s) que siento que traicionan mi relación ACTUAL DE PAREJA

44				Contextualizar si se amó románticamente a otra persona durante la relación de pareja.
45				Contextualizar el tiempo que plantea el ítem, es decir, se debe plantear si la persona se ha enamorado de otra persona además de su pareja al mismo tiempo-

ANEXO C

**Instrumento resultante: Subescala de Conducta Infidel Inventario
Multidimensional de Infidelidad (IMIN) (Romero-Palencia, Rivera-Aragón
y Díaz-Loving (2007)**

Para completar la siguiente escala selecciona la opción que se adapte más a tu experiencia, teniendo en cuenta para responder únicamente los momentos en los que has estado en una relación de pareja, sea actual o pasada.

Ítems	Nunca				Siempre
1. He abrazado apasionadamente a otra persona además de mi pareja, durante una relación de pareja.					
2. He cumplido mis fantasías sexuales con otra persona que no es mi pareja.					
3. He buscado placer sexual con otra persona además de mi pareja, durante la relación de pareja.					
4. Me he enamorado de otra persona diferente a mi pareja durante una relación de pareja					
5. He tenido aventuras amorosas					
6. He hecho cosas con otra persona que siento que han traicionado mi relación de pareja					
7. He tenido contacto sexual (diferente al coito) con otra persona además de mi pareja, durante la relación de pareja.					
8. Le he sido infiel a mi pareja					
9. Me he involucrado emocionalmente y sexualmente en otra relación romántica, durante una relación de pareja.					
10. He tenido varias parejas a la vez					
11. He acariciado románticamente a otra persona además de mi pareja.					
12. He tenido momentos pasionales con otra persona además de mi pareja, durante la relación de pareja.					
13. Me he involucrado románticamente con otra persona además de mi pareja, durante la relación de pareja.					
14. He engañado a mi pareja con otra persona.					
15. Me he relacionado románticamente con otra persona además de mi pareja.					
16. He amado románticamente a otra persona además de mi pareja, durante la relación de pareja.					
17. He tenido relaciones sexuales (coito) con otra(s) persona(s) además de mi pareja, durante la relación de pareja.					

ANEXO D

Análisis de Componentes Rotados de la Subescala de Conducta Infidel del IMIN (Romero-Palencia, Rivera-Aragón y Díaz-Loving (2007) resultante en el estudio piloto.

Comp	Autovalores iniciales			Sumas de rotación de cargas al cuadrado		
	Total	% de	%	Total	% de	%
		varianza	acumulado		varianza	acumulado
1	9,309	54,759	54,759	7,521	44,240	44,240
2	1,648	9,692	64,451	3,436	20,212	64,451
3	1,231	7,243	71,694			
4	,806	4,739	76,433			
5	,694	4,081	80,514			
6	,596	3,505	84,020			
7	,516	3,035	87,054			
8	,474	2,788	89,843			
9	,380	2,238	92,081			
10	,286	1,682	93,763			
11	,270	1,586	95,348			
12	,194	1,139	96,487			
13	,172	1,011	97,498			
14	,137	,808	98,306			
15	,119	,699	99,005			
16	,112	,658	99,663			
17	,057	,337	100,000			

	Componente	
	1	2
Item 1	,378	,704
Item 2	,795	
Item 3	,881	
Item 4		,847
Item 5	,775	
Item 6	,672	,453
Item 7	,838	,307
Item 8	,771	
Item 9	,609	,413
Item 10	,715	
Item 11	,516	,631
Item 12	,788	,406
Item 13	,588	,501
Item 14	,819	
Item 15	,318	,457
Item 16		,679
Item 17	,842	

ANEXO E
Escala Multidimensional de Actitudes hacia el Amor (LAS) (Hendrick
y Hendrick,1986)

Para completar la siguiente escala selecciona la opción que se adapte más a tu experiencia, teniendo en cuenta para responder únicamente los momentos en los que has estado en una relación de pareja, sea actual o pasada.

MD= Muy en desacuerdo

D= En desacuerdo

I= Indeciso

A= De acuerdo

MA= Muy de acuerdo

Ítem	M D	D	I	A	M A
1. Cuando mi pareja quiere enseriar la relación yo me alejo					
2. Un factor importante para elegir mi pareja es considerar como afecta mi carrera o profesión					
3. Cuando mi pareja se vuelve indiferente a veces hago estupideces para llamar su atención					
4. Siento que mi pareja y yo estamos hechos uno para el otro					
5. Cuando estoy enamorado(a) me cuesta concentrarme en cualquier otra cosa					
6. Mi pareja y yo nos sentimos atraídos desde el primer momento en que nos vimos					
7. A veces estoy tan emocionado(o) por estar enamorado(a) que ni siquiera puedo dormir					
8. El amor es el que surge de una gran amistad					
9. Mi pareja se molestaría si supiese algunas cosas que hago con otros(as)					
10. El amor es una amistad profunda y no una emoción mística y misteriosa					
11. Puedo recuperarme de aventuras amorosas rápida y fácilmente					
12. Mi pareja y yo nos entendemos muy bien					
13. Nuestra amistad fue convirtiéndose poco a poco en amor					
14. Antes de comprometerme trato de averiguar cuál es su herencia biológica , para el caso en que tengamos hijos					
15. Un elemento importante para elegir pareja es que efecto causará en mi familia					
16. Es difícil diferenciar entre la amistad y el amor					
17. Me gusta tener aventuras amorosas con diferentes parejas					
18. Antes de elegir una pareja trato de planificar cuidadosamente mi vida					

19. A veces, he tenido que evitar que mi pareja se entere que el otro(a) existe					
20. Trato que mi pareja tome nuestra relación como algo sin compromiso					
21. El amor antes que nada requiere atención y cariño					
22. Cuando mi pareja se pone bravo(a) le sigo amando total e incondicionalmente					
23. Todo lo que poseo es de mi pareja, para que lo use como quiera					
24. Si la felicidad de mi pareja no es lo primero me es difícil ser feliz					
25. Entre mi pareja y yo existe la reacción de química adecuada					
26. En ocasiones he tenido que ocultare ciertas cosas a mi pareja para no herirlo(a)					
27. Prefiero amar a alguien de mi misma condición social					
28. Un factor importante para elegir pareja es si será un buen padre o una buena madre					
29. Espero ser siempre amigo(a) de la persona que amo aunque termine nuestra relación					
30. Por lo general estoy dispuesto(a) a sacrificar mis propios deseos para que mi pareja logre los suyos					
31. Cuando mi pareja no me presta atención me siento enfermo (a)					
32. Mi pareja y yo nos involucramos afectivamente muy pronto					
33. Mi pareja satisface mi ideal de belleza					
34. Cuando las no cosas no andan bien entre mi pareja y yo, me siento mal del estómago					
35. Mis mejores relaciones amorosas han surgido de grandes amistades					
36. Cuando mis relaciones amorosas terminan me siento tan deprimido (a) que he pensado en morir					
37. No estoy tranquilo(a) si sospecho que mi pareja esta con otra persona, no importa su sexo					
38. Soportaría cualquier cosa por mi pareja					
39. Antes de comprometerme con alguien pienso cual es su futuro en la vida					
40. Antes sufriría yo que dejar sufrir a mi pareja					
41. Siempre apoyo a mi pareja en cualquier circunstancia					
42. Cuando hacemos el amor es muy intenso y satisfactorio					

ANEXO F

**Escala de Experiencia en Relaciones Cercanas - Revisada (Experience in
Close Relationship Scal - R) (ECR-R) (Brenan, Clark y Shaver,1998).**

Para completar la siguiente escala selecciona la opción que se adapte más a tu experiencia, teniendo en cuenta para responder únicamente los momentos en los que has estado en una relación de pareja, sea actual o pasada.

Items	Fuertemente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni acuerdo ni desacuerdo	De acuerdo	Fuertemente de acuerdo
1. Prefiero no mostrarle a mi pareja cómo me siento en lo profundo.					
2. Me preocupa ser abandonado(a).					
3. No me siento cómodo(a) abriéndome a una pareja romántica					
4. Prefiero no ser tan cercano a mi pareja romántica.					
5. Me incomoda que una pareja romántica quiera estar muy unida a mi.					
6. Encuentro relativamente fácil acercarme a mi pareja.					
7. No es difícil para mi acercarme a mi pareja.					
8. Con frecuencia consulto los problemas y preocupaciones con mi pareja.					
9. Me ayuda el poder recurrir a mi pareja romántica cuando la necesito					
10. Le cuento todo a mi pareja.					
11. Hablo las cosas con mi pareja					
12. Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja se hace muy cercana a mi.					
13. Me siento cómodo(a) al depender de mi pareja romántica.					
14. Encuentro fácil el depender de parejas románticas.					
15. Me es sencillo ser afectivo(a) con mi pareja.					
16. Mi pareja realmente me entiende y entiende mis necesidades.					
17. Temo perder a mi pareja.					
18. Con frecuencia me preocupa que mi pareja no quiera quedarse conmigo.					
19. Con frecuencia me preocupa que mi pareja no me ama realmente.					
20. Me preocupa que mi pareja romántica no se preocupe por mi tanto cómo yo me preocupo por el/ella.					
21. Con frecuencia deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mi fuesen tan fuertes como los míos hacia el/ella.					
22. Me preocupo mucho por mi relación.					
23. Cuando mi pareja no está conmigo me preocupa que el/ella pueda interesarse en alguien mas.					

24. Cuando manifiesto mis sentimientos a mi pareja romántica, me preocupa que el/ella no sienta lo mismo por mi.					
25. Me preocupa que mi pareja me deje.					
26. Mi pareja romántica me hace sentir dudas acerca de mi mismo(a).					
27. No me preocupa ser abandonado(a).					
28. Siento que mi pareja no quiere que seamos tan unidos como a mi me gustaría.					
29. En ocasiones, los sentimientos de mi pareja romántica hacia mi cambian sin razón aparente.					
30. Mi deseo de cercanía en ocasiones asusta a las personas y las aleja.					
31. Temo que una vez que una pareja romántica llegue a conocerme, no le guste quien soy realmente.					
32. Me molesta no tener el afecto y apoyo que necesito de mi pareja.					
33. Me preocupa no dar la talla con otras personas.					
34. Mi pareja solo parece notarme cuando estoy molesto.					

ANEXO G
Cuestionario Sociodemográfico

Estimado participante, nos encontramos realizando nuestro trabajo especial de grado que se dirige a estudiar algunos aspectos sobre las relaciones de pareja por lo que solicitamos tu colaboración respondiendo los siguientes cuestionarios.

Los resultados serán usados con fines académicos y las respuestas son confidenciales.

En este cuestionario no hay respuestas buenas ni malas, requerimos de tu experiencia para contestarlo.

Agradecemos tu colaboración.

Por favor, marque con una X la opción que más se ajuste a usted:

Sexo: Masculino Femenino **Edad:** ____

¿Ha tenido una relación amorosa de al menos un año de duración?

Si No

¿Con quien vivió desde su nacimiento hasta los 3 años de edad?

Madre Padre Ambos Ninguno

ANEXO H
Análisis de estructura factorial de los instrumentos

H1. Estructura factorial de subescala de conducta infiel del Inventario Múltiple de Infidelidad (IMIN)

Varianza total explicada									
Componente	Autovalores iniciales			Sumas de extracción de cargas al cuadrado			Sumas de rotación de cargas al cuadrado		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
	1	10,242	60,245	60,245	10,242	60,245	60,245	7,761	45,651
2	1,188	6,991	67,236	1,188	6,991	67,236	3,669	21,585	67,236
3	,883	5,193	72,429						
4	,674	3,964	76,392						
5	,615	3,615	80,007						
6	,528	3,108	83,116						
7	,433	2,545	85,661						
8	,410	2,410	88,071						
9	,309	1,818	89,889						
10	,299	1,759	91,648						
11	,279	1,640	93,289						
12	,267	1,571	94,860						
13	,246	1,446	96,306						
14	,210	1,237	97,543						
15	,175	1,027	98,569						
16	,130	,763	99,333						
17	,113	,667	100,000						

Método de extracción: análisis de componentes principales.

H2. Estructura factorial de la Escala Multidimensional de Actitud Hacia el Amor (LAS).

Varianza total explicada						
Componente	Autovalores iniciales			Sumas de rotación de cargas al cuadrado		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	5,376	12,800	12,800	3,998	9,519	9,519
2	3,838	9,138	21,938	3,984	9,485	19,003
3	2,986	7,110	29,048	2,930	6,976	25,980
4	2,464	5,866	34,914	2,837	6,755	32,735
5	2,136	5,087	40,001	2,614	6,224	38,959
6	1,649	3,926	43,927	2,087	4,968	43,927
7	1,617	3,849	47,776			
8	1,415	3,369	51,145			
9	1,261	3,002	54,147			
10	1,175	2,797	56,944			
11	1,126	2,681	59,626			
12	1,061	2,526	62,152			
13	1,000	2,381	64,533			
14	,941	2,240	66,772			
15	,886	2,109	68,881			
16	,824	1,961	70,842			
17	,792	1,886	72,729			
18	,774	1,842	74,571			
19	,734	1,747	76,317			
20	,702	1,671	77,988			
21	,674	1,606	79,594			
22	,662	1,576	81,170			
23	,629	1,498	82,668			
24	,589	1,402	84,070			
25	,549	1,307	85,377			
26	,532	1,267	86,645			
27	,508	1,210	87,855			
28	,493	1,174	89,029			
29	,465	1,107	90,136			
30	,447	1,064	91,200			
31	,435	1,036	92,236			
32	,403	,958	93,195			
33	,375	,893	94,088			
34	,362	,863	94,950			
35	,348	,829	95,780			
36	,322	,767	96,547			
37	,303	,722	97,269			
38	,270	,643	97,912			
39	,261	,622	98,534			
40	,234	,557	99,091			
41	,197	,469	99,560			
42	,185	,440	100,000			

H3. Estructura factorial de la Escala de Experiencia en Relaciones Cercanas – Revisada (ECR-R).

Varianza total explicada						
Componente	Autovalores iniciales			Sumas de rotación de cargas al cuadrado		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	7,889	23,204	23,204	7,112	20,917	20,917
2	4,847	14,254	37,458	5,624	16,542	37,458
3	1,611	4,737	42,195			
4	1,562	4,593	46,788			
5	1,417	4,167	50,956			
6	1,316	3,871	54,826			
7	1,201	3,532	58,358			
8	,994	2,923	61,281			
9	,973	2,863	64,144			
10	,912	2,682	66,826			
11	,817	2,402	69,227			
12	,800	2,354	71,581			
13	,785	2,310	73,891			
14	,746	2,196	76,087			
15	,707	2,080	78,167			
16	,635	1,866	80,033			
17	,607	1,784	81,817			
18	,557	1,637	83,455			
19	,546	1,605	85,060			
20	,515	1,516	86,576			
21	,468	1,378	87,953			
22	,436	1,283	89,237			
23	,429	1,262	90,498			
24	,379	1,115	91,613			
25	,375	1,102	92,716			
26	,357	1,049	93,764			
27	,338	,993	94,758			
28	,299	,881	95,638			
29	,287	,845	96,483			
30	,267	,784	97,268			
31	,255	,751	98,018			
32	,240	,707	98,725			
33	,225	,662	99,387			
34	,208	,613	100,000			

ANEXO I
Prueba de Kolmorov-Smirnov de las variables endógenas

		Infidelidad Sexual	Infidelidad Emocional	Apego Evitativo	Apego Ansioso	Amor erótico	Amor ludico
N		280	280	265	267	270	275
Parámetros normales ^{a,b}	Media	23,5821	4,6714	55,2491	43,7191	26,1815	15,3673
	Desviación estándar	12,50579	2,54266	7,96668	12,68264	4,40687	5,20103
Máximas diferencias extremas	Absoluta	,215	,279	,081	,061	,073	,154
	Positivo	,215	,279	,051	,061	,067	,154
	Negativo	-,199	-,255	-,081	-,039	-,073	-,067
Estadístico de prueba		,215	,279	,081	,061	,073	,154
Sig. asintótica (bilateral)		,000 ^c	,000 ^c	,000 ^c	,016 ^c	,001 ^c	,000 ^c

ANEXO J
Matriz de correlaciones entre las variables de estudio

	Sexo	Edad	Carrera	Madre	Padre	Inf. Sexual	Inf. Emocional	Familia	Amor Erótico	Amor Lúdico	Apego Ansioso	Apego Evitativo	Orient. Sexual
Sexo	1	-,066	,422**	,003	-,086	-,141*	,086	-,083	,328**	,234**	,005	,308**	,016
Edad	-,066	1	-,140*	,063	,007	-,041	,072	,024	-,018	,014	-,030	-,034	,058
Carrera	,422**	-,140*	1	,082	,042	-,010	-,056	,062	,100	,078	,012	,068	-,090
Madre	,003	,063	,082	1	-,035	-,087	-,048	,226**	,031	,016	,009	,019	,027
Padre	-,086	,007	,042	-,035	1	,081	-,133*	,966**	-,098	-,097	,078	-,048	,067
Inf. Sexual	-,141*	-,041	-,010	-,087	,081	1	-,285**	,056	-,238**	-,229**	,413**	-,325**	,021
Inf. Emocional	,086	,072	-,056	-,048	-,133*	-,285**	1	-,142*	,211**	,162*	-,146*	,203**	,138*
Familia	-,083	,024	,062	,226**	,966**	,056	-,142*	1	-,088	-,090	,078	-,042	,073
Amor Erótico	,328**	-,018	,100	,031	-,098	-,238**	,211**	-,088	1	,751**	-,102	,632**	,118
Amor Lúdico	,234**	,014	,078	,016	-,097	-,229**	,162*	-,090	,751**	1	-,079	,458**	,181**
Apego Ansioso	,005	-,030	,012	,009	,078	,413**	-,146*	,078	-,102	-,079	1	-,079	,043
Apego Evitativo	,308**	-,034	,068	,019	-,048	-,325**	,203**	-,042	,632**	,458**	-,079	1	,005
Orient. Sexual	,016	,058	-,090	,027	,067	,021	,138*	,073	,118	,181**	,043	,005	1

*correlaciones significativas al nivel de 0,01 (bilateral)

**correlaciones significativas al nivel de 0,05 (bilateral)

ANEXO K
Verificación del supuesto de homocedasticidad

